

MORUENA ESTRÍNGANA

Outsiders

Alicia y Cedric

Índice

Portada
Portadilla
Prólogo
Capítulo 1
Capítulo 2
Capítulo 3
Capítulo 4
Capítulo 5
Capítulo 6
Capítulo 7
Capítulo 8
Capítulo 9
Capítulo 10
Capítulo 11
Capítulo 12
Capítulo 13
Capítulo 14
Capítulo 15
Capítulo 16
Capítulo 17
Capítulo 18
Capítulo 19
Capítulo 20
Capítulo 21
Capítulo 22
Capítulo 23
Capítulo 24
Capítulo 25
Capítulo 26
Capítulo 27
Capítulo 28

[Capítulo 29](#)

[Capítulo 30](#)

[Capítulo 31](#)

[Epílogo](#)

[Biografía](#)

[Créditos](#)

[Ediciones Click](#)

Gracias por adquirir este eBook

Visita [Planetadelibros.com](https://planetadelibros.com) y descubre una nueva forma de disfrutar de la lectura

¡Regístrate y accede a contenidos exclusivos!

Primeros capítulos
Fragmentos de próximas publicaciones
Clubs de lectura con los autores
Concursos, sorteos y promociones
Participa en presentaciones de libros

PlanetadeLibros

Comparte tu opinión en la ficha del libro
y en nuestras redes sociales:



Explora

Descubre

Comparte

OUTSIDERS 4. ALICIA Y CEDRIC

Moruená Estríngana



Prólogo



Alicia notaba como su corazón se rompía una y otra vez porque lo apostaba todo al amor.

Quería un amor como el de su hermana y Lion. Uno capaz de poner la piel de gallina a los que los veían mirarse.

Por ese amor se había arriesgado una y otra vez. Se preguntaba cuántas veces era capaz de sangrar la misma herida.

Tal vez el amor no existía, al menos no para ella.

Lo que tenía claro era que ahora no pensaba conformarse con menos que eso. Si empezaba una relación con alguien no sería para probar, sería porque había amor.

Hasta entonces, a disfrutar la vida.

Había llegado el momento de volver al que ya consideraba su pueblo, porque las rupturas duelen igual en todos lados, pero al menos se sentía en casa.

En su pueblo no sentía que no encajaba. No como allí, rodeada de personas que siempre esperaban más de ella.

Capítulo 1



Alicia

Miro a mi hermana Destiny hacer mi maleta con tristeza. La hice yo esta mañana, pero no la ordené como a ella le gusta y la ha deshecho para que esté todo mejor. La dejo hacer porque sé que eso la relaja.

—Te voy a extrañar.

—Me quedan dos días aquí contigo. Podemos salir de fiesta. Ahora, con dieciocho, puedo entrar donde quiera.

La miro esperanzada. Destiny tiene siempre tanto trabajo que casi no hemos hecho nada juntas. Las pocas veces que hemos salido ha sido con sus estirados amigos y todas las veces he quedado como una idiota inmadura. Lo peor es que cuando más nerviosa me pongo más tonterías salen por mi boca. Al final prefería irme y excusarme a seguir haciendo el tonto por encajar en el mundo de mi hermana mayor.

—Claro, donde tú digas.

—Y las dos solas, tu novio es muy buena gente, pero me corta el rollo. Y tus amigos..., bueno, son diferentes a mí.

—No te metas con mi novio, y sí, mis amigos son especiales. Ya te dije que no les hicieras caso. Que tú eres maravillosa.

Mi hermana lleva años en una relación abocada al fracaso. De hecho, él quiere que ella se vaya a vivir con él y siempre le pone excusas. No sé por qué se obliga a estar con él si con Lion conoció el amor con mayúsculas.

Tal vez sea porque tiene poco tiempo, siempre está trabajando. No ha dejado de ascender en su empresa y ahora dirige dos hoteles. Sus ideas les han hecho crecer en el mercado de la hostelería y sé que esto solo es el principio de su carrera. Tiene una mente brillante para los negocios. Es como nuestro abuelo.

Ella siempre ha sabido lo que quiere en la vida y es perfecta en todo lo que hace. No como yo. No nos parecemos en nada. Ella tan rubia y yo con el pelo castaño. Su cuerpo es delgado y con

gracia, yo tengo más curvas que una carretera de montaña. No estoy gorda; pero mi cuerpo se ríe de mí cada vez que como algo que engorda, porque sabe que acabará donde más me fastidie.

Aunque tampoco sé si es buena la obsesión de mi hermana por ser perfecta. Los hoteles que regenta son tan serios que, cuando he ido, me ha dado miedo estornudar por si me llamaban la atención.

Es como recuerdo los hoteles de mi abuelo. En ellos nunca respiré el amor y la paz que hay en nuestro hostel.

Lo echo de menos. Me marché por mis malas decisiones y porque echaba mucho de menos a Destiny. Ahora regreso siendo más madura y sabiendo que no puedo seguir la estela de mi hermana, por mucho que la quiera; debo marcar mi propio camino.

El problema es que no sé cuál es. Yo creía que con dieciocho años sería lista, me sentiría superadulta y no la cagaría cada tanto. Pero sigo siendo esa niña que mete la pata cada dos por tres, sigo teniendo la cabeza llena de pájaros y no sé cómo centrarme.

Destiny acaba de organizar mis cosas y me abraza. Lo hace tan fuerte que caemos sobre la cama. Me río. Juntas miramos el techo.

—¿No has pensado volver a ver cómo va todo? —le pregunto.

—Es verano y es cuando más trabajo tengo. No puedo ir.

—¿Es por Lion?

—No, lo he superado.

La miro a los ojos y sé que miente, que una parte de mi hermana se quedó allí.

—Me alegro.

—No voy por falta de tiempo. Estoy centrada en ello.

—En la vida no todo es trabajo. Deberías saberlo.

—Lo sé.

No le digo que lo dudo, que no la veo feliz. Se levanta y tira de mí para que hagamos cosas juntas antes de que la reclamen para irse a trabajar. Tristemente eso no tarda en pasar y casi no nos vemos antes de ir al aeropuerto. Nos hemos quedado sin fiesta, sin cena de despedida y sin más horas juntas hasta que volvamos a vernos.

La abrazo con fuerza antes de subir a mi avión.

—Ser la mejor en tu trabajo no siempre es lo mismo que ser feliz —le digo.

—Lo sé, Ali. —Me da un par de besos—. Escribe cada día por WhatsApp. No me dejes fuera de tu vida.

—No lo haré.

La abrazo una vez más antes de irme.

Una vez sola en el avión la emoción de regresar corre por mis venas.

Nunca imaginé que lo echara tanto de menos, que ese lugar fuera parte de mí.

Al fin y al cabo, de los errores no se huye, sino que se aprende.

* * *

Llego cansada del viaje en avión y luego en autobús a la ciudad más cercana a mi pueblo, donde en septiembre empezaré a estudiar Turismo y, además, iré a una escuela de idiomas para perfeccionar los que ya conozco.

Estoy deseando empezar.

Salgo de la estación y busco la furgoneta de mi familia. No tardo en verla y veo a alguien apoyado sobre ella. Espero que sea Walter. Me consta que me ha echado mucho de menos durante este tiempo separados, y yo a él.

Quien me espera se levanta al verme. Alzo la mirada y me quedo de piedra. Cedric.

Reconocería esos ojos azules en cualquier parte. Ahora tiene veintitrés años y sigue siendo tan sexi y enigmático como cuando lo conocí.

Con ese pelo negro y esa mirada seductora. Si me preguntaran cuál es mi tipo de chico ideal, les diría sin ningún atisbo de duda que es él.

Alto, hombros anchos, moreno por el sol. Cintura estrecha... Condenadamente atractivo.

Y mi amor platónico desde que lo vi.

De esas personas que te funden los circuitos, pero sabes que lo vuestro nunca será real. Él nunca se fijaría en alguien como yo. No solo por ser mayor, sino porque siempre lo vi como alguien que jugaba en una liga diferente a la mía.

—Hola, Alicia. —Su voz es como recordaba, sexi.

—Eh..., hola. Perdona, el viaje me ha dejado agotada. —«Y tú más», pienso.

—Vamos, ahora podrás descansar.

Coge mis maletas y las guarda en la furgoneta, que sigue siendo la misma que hace años. Entramos en ella y su perfume inunda mis sentidos.

—¿Feliz?

—Mucho —respondo sincera—. Al fin he vuelto. Si he de cagarla, la cagaré igual aquí.

—No tienes por qué, pero de todo se aprende. Sobre todo, de los errores.

Sus palabras me sorprenden, porque pienso lo mismo.

—Cierto. He venido a comerme el mundo. Y espero que el mundo no me coma a mí.

—No creo que lo haga, tu solo tienes que ser tú misma.

—Ya, bueno..., tengo que madurar. No se puede ser siempre una soñadora.

—Cuando dejes de serlo será cuando habrás perdido. La gente lo llama madurar, pero en realidad es la pérdida de tu yo-niño.

—Bueno, ya se verá, ya no soy la misma que se fue.

—Ya lo descubriremos.

Le sonrío feliz antes de que ponga la furgoneta en marcha. Pongo música y canto la canción a pleno pulmón y muy mal. Algo que no me importa. Estoy nerviosa por estar a su lado, solo puedo cantar o seguir diciendo tonterías... Prefiero cantar.

Capítulo 2



Cedric

Observo a Alicia cantar a pleno pulmón. Siempre fue pura energía. Su luz siempre me atrajo, su locura me hacía buscarla con la mirada. Sigue siendo esa soñadora a la que vi partir con lágrimas en los ojos y el corazón roto.

Me ha aliviado ver que en este tiempo no ha perdido su magia.

Porque sí, es preciosa, pelo castaño y grandes ojos verdes. Pero eso no es lo que más la define, es su personalidad. No entiendo por qué tiene esas dudas sobre cómo es.

Algo que siempre me ha enseñado mi madre es que el exterior solo es fachada y que lo mejor y más importante está en el interior.

Cuando una persona te atrae es por algo más que el físico que ves. La conexión entre los dos es fuerte a otro nivel que no vemos y cualquier gesto o sonrisa se magnifica en la mente del que mira.

Con Alicia siempre me ha pasado. Ella es increíble. Tiene una sonrisa que acaricia siempre sus bellos ojos. Pelea por aquellos a los que quiere y esto la ha llevado a darlo todo por las personas equivocadas. Algo que nos ha pasado a todos. Que solo se aprende con los años.

—¿Tenías ganas de volver? —le pregunto poco antes de entrar al pueblo.

—La verdad es que sí. Estoy enamorada de este lugar. ¿Sigue todo como siempre?

—Sí y no. ¿Qué quieres saber?

—¿A Milo y a su socio les va todo bien? Pia me dice que sí, pero no sé si es por no preocuparme.

—Tienen mucho trabajo y han pagado bastantes deudas. Les queda aún un largo camino para poder respirar tranquilos. Lo importante es que siguen luchando.

—Me alegro por ellos. ¿Y Lion? ¿Ha dejado ya de ser la sombra de su padre y ha evolucionado por sí solo?

—No. Han abierto una cafetería muy moderna en la plaza del pueblo y el padre de Lion ahora ya no hace nada moderno. Se ha centrado en la panadería de toda la vida para competir con los otros.

—Cuánto talento desaprovechado. No entiendo por qué no sigue su camino.

—Porque adora a su padre y siente que hacerlo es dejarlo tirado.

—Su padre debería dar un paso a un lado. Pero bueno, es cosa suya.

—Sí. ¿Qué más quieres saber?

—¿Tienes novia? No es que me importe porque quiera algo contigo. —La miro de reajo: está adorablemente sonrojada—. Es curiosidad.

—Salgo con alguien, nada serio. ¿Y tú?

—No, desde hace un año tonteo con muchos, me lío con otros, pero paso de tener novio. Antes les daba demasiado pronto ese nombre. Ahora no me conformo con menos que amor. Así que hasta entonces prefiero ser libre y pasarlo bien.

—El amor no siempre llega... Tal vez digo esto porque nunca lo he conocido.

—O porque eres un pesimista.

—No soy pesimista. A tu edad creía en el amor. Ahora me cuesta creer que exista.

—Habló el viejo que solo es cinco años mayor que yo. —Me saca la lengua y se asoma por la ventanilla para ver el pueblo al entrar—. ¡Hola a todos! ¡He vuelto!

Eso se lo dice a unas mujeres que están en la puerta de su casa conversando. Y luego sigue así hasta llegar al hostal.

Apenas he parado la furgoneta y ya ha salido de ella para entrar corriendo por la puerta de la cocina. Donde, una vez más, tenemos a un nuevo cocinero que esperamos que no estropee la comida.

Entro y veo a Alicia saludando al cocinero y a su ayudante. Son un poco antipáticos, la verdad.

Me mira cuando no le responden con amabilidad y alzo los hombros como queriendo decir que es lo que hay, de momento.

Sale de la cocina y va hacia el despacho de su padre y su tío. Al entrar los ve a los dos juntos y los abraza con fuerza, tanta que casi los hace caer.

Se los come a besos a los dos. Ambos la miran con amor. Es imposible no adorar a Alicia.

Su padre, al verme, me da las gracias por recogerla.

—De nada, me marcho a trabajar. Disfruta de tu vuelta, Alicia.

—Lo haré.

Salgo hacia el cuarto de empleados y me preparo para trabajar sabiendo que la vuelta de Alicia lo cambia todo. En más de un sentido. Antes ya me costaba apartar los ojos de ella, pero ahora que nuestra diferencia de edad no es tan pesada, no sé si podré seguir con mi vida sin buscarla a cada segundo.

Capítulo 3



Alicia

Mi primo Declan y Candela están de viaje. En una semana regresan. Pia ha salido con mi madre a comprar cosas para el hostel en una puja de trasteros. Mi madre tiene mucho gusto para la decoración y, por lo que sé, a Pia le gusta estar cerca de ella. En mi madre ha visto la que ella perdió. Y mi tía, que suele venir a menudo a pasar tiempo con sus hijos, no creo que tarde mucho en venir.

Ahora estoy buscando a Walter. Me han dicho que estaba revisando unas cosas en la nueva sala de karaoke, y sí, ahí está, de espaldas.

Ha crecido un montón o yo por lo menos no lo recordaba tan alto ni tan musculoso. Mi primo odia el deporte, pero cuando me fui quería aprender a defenderse para no tener miedo de los idiotas que no entienden su mundo.

Se gira y me ve. Sabía por las videollamadas que había cambiado, pero, joder, mi primo se ha convertido en un chico muy guapo.

—¡Estás muy bueno! —Se ríe y abre los brazos.

Salgo corriendo y me abrazo a él. Siempre hemos sido como hermanos. Nuestra unión es muy fuerte. Al tener casi la misma edad nos hemos apoyado el uno en el otro, y más cuando todo nuestro mundo cambió.

Le dejo cientos de besos y le acaricio su pelo negro.

—Ya ha vuelto mi pesada prima —me pica, pero sé que le gusta.

—¡Sí! Al final ha regresado la alegría.

—O la loca del pueblo. —Le doy un manotazo—. Se te ve muy bien.

—Sí, he dejado de llorar por capullos que no me merecen, pero sigo estando un poco loca. ¿A que tú esperabas que con dieciocho años fuera más seria?

—No, si fueras seria no serías tú. ¿Ya no crees en el amor?

—Claro que sí, pero hasta que me llegue paso de perder el tiempo con ranas. Y tú, ¿qué tal?

—Genial, trabajando.

—¿Y con las chicas?

—¿Con las chicas, qué?

—Pues no sé, si eres virgen, si te lo montas con muchas..., esas cosas.

—Te acabo de ver tras tanto tiempo separados, eso lo dejamos para la noche.

—Vale, aburrido. —Lo abrazo otra vez y se ríe—. Te he echado mucho de menos.

—Y yo a ti y ahora deja de gandulear y ayúdame con estos cables.

—A sus órdenes, mi capitán. —Hago el saludo con la mano en la frente. Walter me sonrío y no dice nada.

Si nos llevamos tan bien es porque yo siempre he entendido su mundo y él el mío sin tratar de cambiárnoslos.

Nos ponemos a trabajar. Estoy agotada, pero sé que la emoción de estar de vuelta no me dejará dormir.

Observo a mi primo trabajar. Ha cambiado. Espero que para bien. Mucha gente ha tratado de cambiarlo, es tímido y le cuesta hacer amigos. Eso ha hecho que siempre encuentre más complicidad con un libro que con la gente.

Cuando coge confianza no para de hablar y contar cosas. El problema es que la gente no tiene paciencia, lo quiere todo fácil y ya. No se toman la molestia de descubrir qué esconde una persona y de entender que no todos somos iguales.

* * *

Ayudo con las cenas hasta que Cedric tira de mí y alza mi cabeza. Su contacto me quema mientras me pierdo en su mirada.

—Coge algo para cenar y sube a tu cuarto. Se te nota agotada y todo esto seguirá estando aquí cuando despiertes. Y habrá mucho trabajo.

—Eso me alegra. Protestaría, pero no puedo más.

Se separa y sigue trabajando. Cojo algo de comer y antes de irme veo como Cedric sonrío a una mujer.

Me declaro su fan incondicional. ¿Quién dijo que solo se puede ser fan de los artistas? Cedric sigue siendo mi estrella favorita. Y me consta que en redes sociales tiene muchas seguidoras que vienen al hostel solo para verlo a él. No me extraña, está extremadamente bueno.

Capítulo 4



Cedric

Alicia entra a la cocina en pijama. Me mira horrorizada. Voy hacia ella.

—¿Pasa algo o te has caído de la cama?

—¡Me he dormido, llego tarde al trabajo! Ya ha acabado el servicio de desayunos.

—Sí, pero así tienes tiempo para darte una ducha y cambiarte de ropa.

Se mira el pijama y se sonroja.

—Joder, se me olvidó que esta casa es compartida. Ahora vengo.

Se marcha corriendo. La miro hasta que la pierdo de vista. Ya sabía yo que su vuelta iba a ser toda una aventura.

Y así es. En los siguientes días el huracán Alicia se hace notar. Sobre todo en la piscina, donde da clases de baile en el agua. Mucha gente se apunta a ellas. Algunos niños bailan fuera e imitan a Alicia, que es pura energía.

Ahora mismo está dando una de esas clases. Está saltando y la gente la imita en el agua. Me ve y me sonrío. Le devuelvo el saludo antes de seguir con mi trabajo.

Al acabar mi horario de medio día regreso a mi casa. Entro y busco a mi madre, que ya debe de haber vuelto del trabajo. Así es, la encuentro escuchando un libro en el jardín. Al oírme llegar se gira y estira las manos.

Le tiendo las mías. Su gesto cariñoso me reconforta. Lleva sus manos a mi cara y acaricia mi sonrisa. Mi madre es invidente y esta es su forma de ver el mundo. A su lado he aprendido que lo que de verdad importa a veces está oculto a la vista.

No muy lejos está su perro guía, o «sus ojos», como lo llama ella, y nos mira.

—Se te ve feliz, hijo. ¿Es por la vuelta de Alicia?

—Ha dado un aire nuevo al trabajo, sí.

—A ver si me paso a saludarla.

—Seguro que le encantará verte. ¿Qué libro estás escuchando?

—Uno romántico que está muy interesante.

—¿Y papá?

—Se ha echado una siesta. Te hemos dejado comida en el microondas por si tienes hambre antes de descansar.

—Gracias. —Me acerco y le doy un abrazo y un beso en la mejilla.

Entro en la casa y pico algo antes de subir a mi cuarto. Me tumbo en la cama y reviso las redes sociales antes de dormirme. Veo que hay varias historias nuevas en la cuenta del hostel. En ellas sale Alicia bailando. La han etiquetado. Uno de ellos está lleno de corazones.

La veo bailar sabiendo que Alicia está empezando a abrirse al mundo. Sus alas están empezando a alzar el vuelo.

Silencio el móvil y me duermo.

Alicia

Estoy en la recepción cuando veo entrar a mi adonis personal con su madre. Su precioso perro labrador marrón va con ellos. Por eso, al verla, me acerco a ella y le tiendo las manos.

—Hola, encantada de volver a verla, soy Alicia.

Pone sus manos en mi cara y me acaricia los rasgos.

—Estás preciosa. Y me encanta escucharte tan animada. Quise venir a verte y saber qué tal te había ido todo.

—Muy bien, si quiere la pongo al día mientras tomamos un café, que Cedric tiene que volver al trabajo y yo tengo ahora un ratito libre. A no ser que tenga algo que hacer.

—No tengo nada que hacer, me encantará tomar ese café y más que no me trates de usted.

—Genial. Yo me quedo con tu madre. Tú, al trabajo, que llegas dos minutos tarde.

—Dios, eres peor que tu primo Walter. —Me río y lo veo alejarse.

Llevo a la madre de Cedric al jardín a tomar un café. Sirvo uno para cada una y cuando lo deposito en la mesa acerco su mano a donde lo he dejado.

—¿Qué tal te ha ido todo por la ciudad?

—Bien, pero pensé que me encantaría estar allí rodeada de ruidos, tráfico y mogollón de gente, ya que crecí rodeada de eso. No esperaba echar tanto de menos esta tranquilidad.

—Se respira mucha paz en este pueblo. Y tenemos la ciudad cerca para poder ir si necesitamos más acción.

—Eso sí.

—¿Con ganas de empezar la universidad?

—No, no me gusta estudiar. Pero mis padres querían que estudiara, han ahorrado para pagarme la carrera. No quiero despreciar su regalo.

—Aprovecha el regalo y aprende todo lo que puedas. Nunca se sabe para qué te pueden servir los conocimientos.

—Es verdad. Y al lado de Destiny he aprendido un poco de cómo llevar hoteles. Lo malo es que donde ella trabaja es todo tan serio que mi forma de ser no encaja.

—No te imagino en un sitio así. Tú necesitas poder ser tú misma sin que nada ni nadie corte tus alas.

—Cierto. Soy muy inquieta, aunque tengo que aprender a controlarme y dejar de ser tan infantil.

—Eso no es malo, Alicia. Tienes un don, no te sientas mal por ser activa, por no saber quedarte quieta viendo pasar el mundo.

—Gracias por tus palabras. A veces sí que he temido que al ser así me esté perdiendo algo importante por no madurar.

—Ser maduro no es igual a ser serio, Alicia.

—Sí, eso espero. —Nos traen galletas, cojo la mano de Allegra y la pongo donde están.

Disfrutamos de las galletas y la conversación. Allegra es psicóloga y tiene una voz de esas tranquilas y dulces que te hacen desear contárselo todo. Me consta que a Milo lo trató y le ayudó mucho a superar su miedo a lo que vivió.

Al terminar el café le doy un abrazo antes de despedirnos y quedar para otro día. Regreso a mi trabajo.

Estoy en la cocina cuando veo a mi madre salir de la furgoneta con Pia. Al final su viaje se alargó un poco más. Salgo a recibirlas. Mi madre, al verme, me abraza. Antes no era así, siempre estaba más pendiente de ser lo que se esperaba de ella. Este lugar la ha cambiado. Nos ha cambiado a todos para mejor.

—Qué felicidad tenerte aquí de vuelta. —Me da un beso—. Lástima que tu hermana no haya venido.

—Es como el abuelo, lo de no trabajar y descansar no entra en sus planes.

—Es una lástima —repite mi madre.

Abrazo a Pia, que espera para no interrumpir la conversación.

—Estás preciosa, prima. Qué alegría tenerte por aquí.

—Sí. Os ayudo a bajarlo todo.

—Sí —me dice mi madre—, porque hemos comprado el contenido de dos trasteros olvidados y había cosas muy interesantes.

Sacamos todo y lo llevamos a una de las casetas donde Pia recompone aparatos electrónicos y mi madre restaura muebles. No había entrado aquí, hay verdaderas maravillas.

—No sabía esto de ti —le digo a mi madre al tocar una cómoda restaurada.

—Yo tampoco, parece que el buen gusto se extiende al saber hacer algo más que ir de compras —ironiza.

—Nunca es tarde para encontrar tu camino en la vida —dice Pia.

—Eso es cierto —les respondo—, y ahora me voy a trabajar.

Doy un nuevo abrazo a mi madre y otro a Pia y me marcho para dar lo mejor de mí.

Mi defecto es que no soy perfecta. Intento ocultar lo mucho que me afecta equivocarme en las mismas cosas una y otra vez. O no saber qué camino quiero tomar porque algo se me da realmente bien.

Solo me dejo llevar y trato de ser feliz con ello.

—¿Y esa cara? —Alzo la cabeza y veo a Cedric ante mí.

—¿Qué cara? Estoy genial.

Alza mi cabeza. Su contacto me quema y tengo ganas de gritar de emoción, reacción lógica ante mi ídolo. Ante este chico que al tocarme funde mis circuitos.

—No tienes que mentirme... A mí no.

—Entonces mejor me callo y no digo nada.

—Eso está mejor. —Acaricia mi mejilla antes de marcharse.

Cedric es cariñoso con todo el mundo. Su gesto no tiene nada de especial para él, aunque yo tenga ganas de saltar por lo que siento dentro de mí.

Estoy tan nerviosa con su contacto que abro la boca para cagarla.

—¿Te puedo hacer una foto? —le grito. Me arrepiento enseguida. Se gira y me mira sin comprender—. Estoy pensando hacer un club de fans tuyo —digo buscando una excusa que explique mi petición—. En las redes sociales son muchas las que te escriben y preguntan por ti. Puedo ser tu mánager.

—No lo necesito, pero si quieres una foto mía que sea solo para ti. Soy algo más que una cara y un cuerpo bonitos.

Tiene razón y sus palabras me mortifican. Puede que se sienta insultado.

—Lo siento..., seguro que te parezco una idiota. Sé que eres mucho más, pero ¿qué hay de malo en que me guste mirarte?

—Nada, solo que espero que cuando me observes me veas de verdad a mí, Ali, no a lo que crees que soy por tener esta fachada.

—Hace tiempo que no te veo. En realidad, no sé mucho de ti.

—Pues eso habrá que remediarlo. ¿Te apetece venir al cine de verano esta noche?

—Sí, claro..., no estaría mal —digo con menos ganas.

—Te espero en la puerta del cine para la segunda sesión.

—La golfa. —Sonríe. Yo estoy pensando ponerme en la boca una mano para dejar de decir lo que se me pasa por la cabeza.

—Esa. —Me guiña un ojo y se marcha.

Lo veo irse recordando que, sin haberlo planeado, tenemos una salida juntos y seguro que lo estropeo. Me siento muy pequeña a su lado. A veces temo decir demasiadas tonterías.

Tengo que buscar a Walter para convencerlo y que se venga. Con él hago el tonto igual, pero me siento menos patosa.

Capítulo 5



Cedric

No tardo en ver a Alicia acercarse una vez he llegado al cine. Walter va a su lado. No parece hacerle muy feliz seguirla, pero aquí está.

—Me ha obligado a venir —dice Walter a modo de saludo.

—¿Te da miedo estar conmigo a solas? —pregunto divertido a Alicia.

—No, me da miedo cagarla y parecer más niña de lo que soy —reconoce con esa naturalidad tan suya—. De todos modos no era una cita.

—¿Segura?

—Claro, tienes una medio novia y tú nunca te fijarías en alguien como yo. ¿Compramos las entradas o me dejáis que siga hablando?

—Es divertido ver como dices tonterías —la pica su primo y se gana un golpe de broma de su prima.

—Ya las compro yo. —Nos saca la lengua y se va hacia la taquilla.

—¿Qué le pasa a tu prima? —indago.

—Por lo que sé, trató de salir con los amigos pijos y estirados de su hermana mayor y cuanto más nerviosa se ponía más la cagaba y más tonterías decía para romper el hielo. Digamos que cuanto más tensa está más payasa se vuelve y tú eres mayor que ella. Dice que esta tarde dijo muchas tonterías.

—Yo no soy ni un pijo ni un estirado.

—Ya, pero eres mayor, le sacas cinco años. Conociéndola se querrá hacer la interesante contigo, meterá la pata y dirá tonterías. Me ha dicho que te ha pedido una foto tuya para tu club de fans.

—Sí, ha sido divertido.

—Ha sido una estupidez suya porque la pones nerviosa. Y dice lo que se le pasa por la cabeza y la bola se hace más grande hasta que no sabe dónde meterse. Bien pensado me alegra haber venido, me lo voy a pasar muy bien.

—Alicia es especial.

—Lo es, sí, pero, como me pasa a mí, no todos entienden su mundo. Por eso nos protegemos y puede que me divierta picarla, pero como le hagan daño ya no soy ese niño que miraba hacia otro lado. Pienso defenderla a costa de quien sea.

—Estoy de tu parte, Walter. Me conoces.

—Sí, por eso no entiendo esta quedada. Eres un poco picaflor. Tienes una medio novia y esta es la sesión golfa. ¿Acaso te gusta Alicia?

—No, me cae bien y en este pueblo hay pocas cosas que hacer.

—Eso es cierto. Entonces lo pasaremos bien. De todos modos, Alicia te ve como alguien famoso y mayor. No le pareces alguien que juegue en su liga.

Alicia regresa y pienso en lo que ha dicho Walter en que me ve como alguien mayor y famoso, es decir, a años luz de ella. No es que yo quiera algo con Alicia. Esta cita fue porque me cae bien y nada más. Lo que pasa es que saber que me considera tan lejano a su mundo no me ha gustado.

Alicia siempre me ha atraído, tal vez por su dulzura o su locura. En este tiempo esperaba que nuestros caminos no estuvieran tan separados, pero ya veo que no.

Tal vez sea lo mejor.

Subimos a ver la peli y hay muchas parejas. En cuanto la película empieza se dan el lote y no todos son de nuestra edad. Alicia se queda mirando a un par de ancianos compartir besos y sonrío.

—Lo mismo piensan que vamos a hacer un trío —suelta. Su primo casi se atraganta con el refresco y a mí me cuesta contener la risa.

—Puede ser —le respondo—, lástima que no sea mucho de tíos. ¿Y tú?

—No, ya cuesta hacerlo bien con uno como para tener dos tíos a los que complacer.

—¿Con cuántos tíos te has acostado? —indaga su primo.

—Con dos y horrible. ¿Tú sigues siendo virgen?

—Este no es lugar —le responde su primo.

—Por si os interesa, yo no lo soy.

—¿A qué edad perdiste la virginidad? —indaga Alicia antes de que nos manden callar—. Vaya idea más absurda venir al cine a hablar, Cedric. ¿A quién se le ocurre?

Su primo sonrío. Alicia se da cuenta de que está siendo grosera y me mira asustada.

—No pasa nada, Ali, conmigo solo tienes que ser tú misma. Ahora vamos a ver la peli o nos echarán del cine.

—Como si a los que casi se están acostando les importara mucho esta película. Es un poco mala, por cierto. Al final todos mueren...

—Y ahora es cuando la cagas del todo —dice Walter.

Y, finalmente, nos sacan porque la gente protesta. Andamos por el pueblo y vemos luz en el garaje de Milo. Al acercarnos lo vemos a él con Lion y Pia viendo un partido amistoso de fútbol.

Alicia corre a saludar a sus amigos y luego les cuenta que nos han echado del cine.

—La culpa ha sido de ella —se defiende Walter—. Y de Cedric por invitarnos a la sesión golfa.

—Es lo que tiene salir con críos —la pica Pia. Lo dice de broma, pero Alicia se lo toma muy en serio.

—Lo siento, Cedric, te he estropeado la noche.

Alicia se marcha. Pia va tras ella. Walter, al ver a su hermana ir tras su prima, se va a buscar algo de beber y se sienta a ver el fútbol. Yo me debato en qué hacer. Al final decido que es mejor dejar esto entre primas.

Alicia

—¡Para, Alicia! —Pia tira de mí.

—No pasa nada, sé que no lo has dicho para hacerme daño. Lo sé, pero es una realidad. Soy una cría. Esperaba volver y ser otra, madura, responsable... y me siento la misma chica que se fue. Tu comentario solo me ha recordado esa realidad que yo ya sé.

—Eres genial, Alicia. Y me afecta que estés así. Pero no estás sola, yo te ayudaré para que estés bien. Para que aprendas a quererte tal como eres. Con todos y cada uno de tus defectos.

Me abraza y me propone volver al garaje de Milo. Prefiero irme a casa, pero le insisto en que ella sí vuelva.

Ya sola en mi cuarto trato de no darles vueltas a las cosas. De dormirme y no pensar en que intento ser de una forma y acabo por ser todo lo contrario.

Capítulo 6



Cedric

Toco a la puerta de Alicia temprano. Llevo un par de cafés y unas galletas que le he comprado a Lion antes de venir.

—¿Quién es?

—Soy Cedric, ¿puedo pasar?

—Vale.

Entro y la veo vestida para bajar a trabajar con el pelo a medio recoger. Se hace un moño rápido y me mira a la espera de que le cuente qué hago aquí.

—He traído esto.

Lo acepta y me propone sentarnos en la terraza de su cuarto a tomarlo. Las vistas dan a la piscina del hostel. Aún no hay nadie. A lo lejos se ven las grandes montañas y, no muy lejos del hostel, los campos de dientes de león que tanto maravillan a los turistas.

—Quería ver cómo estabas.

—Bien, siento haberme ido de esa forma.

—No pasa nada. Solo quería decirte que si te pasas todo el tiempo pensando cómo debes ser, te perderás por el camino y nunca sabrás cómo eres en realidad.

—Eso lo dice alguien que es perfecto en todo.

—¿De verdad soy perfecto en todo? —Asiente—. ¿Como en qué? Y nada físico.

—Quitando lo físico. Siempre sabes qué decir, te comportas de manera correcta. En el trabajo eres amable, cariñoso y lo haces todo bien. Antes ya era así. Ahora, igual. En todos los puestos eres perfecto. Hay tanta seguridad en tu mirada que me siento más perdida a tu lado al no tener ni puñetera idea de qué hacer con mi vida. ¿Sabes que voy a ir a la universidad solo para no defraudar a mis padres? Estaba deseando volver. Y ahora lo he hecho y todo está igual, sobre todo yo.

—No soy perfecto en todo. No sé cocinar. Que te lo diga mi madre, siempre quemó la comida. Tuve una etapa a tu edad en que no me junté con buenas compañías. Me di una buena hostia, Alicia. Me metí en problemas de alcohol y cuando empecé a jugar con drogas mis padres me

alejaron de todo. Estaba tan enganchado a esa mierda que no era consciente del daño que les hacía. Me tuvieron que internar en un centro de desintoxicación y allí me miré al espejo y me vi por primera vez en mucho tiempo. Me di cuenta de lo bajo que había caído y del daño gratuito que me había hecho a mí mismo. ¿Sabes por qué? —Niego con la cabeza—. Porque quise encajar con mis amigos. Ser como ellos. No ser el aguafiestas. El que siempre decía que no... y me perdí. Al salir estaba recuperado. Ese lugar no era para mí, por eso buscamos otro donde empezar de cero y mi padre se enamoró de este pueblo. Por eso acabamos aquí. Por mi mala cabeza. Desde entonces me esfuerzo por ser yo mismo y no dejarme llevar por nadie. El precio a pagar fue muy alto, Alicia. No quiero que tú pases por lo mismo.

Lo miro con el corazón encogido. Y entonces hago algo estúpido. Lo abrazo. Estoy a punto de apartarme cuando me retiene entre sus brazos.

—¿No te molesta?

—No.

Sonríó entre sus brazos antes de retirarme.

—No eres perfecto.

—No quiero serlo, Alicia. Me gusta ser imperfecto. Así que conmigo sé tú misma. Y si no me gusta algo que dices te lo diré.

—Vale. —Pienso algo—. ¿De verdad eres feliz, Cedric, o te estás obligando a serlo para no caer en la tentación de arruinar tu vida y la de tus padres de nuevo?

—No lo sé, la verdad. Tal vez un día estalle mi verdadera cara, a veces me da miedo bajar la guardia y que eso pase.

Cojo su mano y la aprieto.

—Si te caes te sostendré. Se me da bien luchar por las personas que son parte de mi mundo.

—Lo sé, por eso no quiero que cambies.

—Sabes mucho de mí.

—Yo siempre te he visto como eres, Alicia. Eres tú quien tiene dudas de cómo eres.

Me pierdo en sus ojos azules. Que me haya contado su pasado hace que lo vea de otra forma. De una más humana. Al fin y al cabo, todos tenemos miedos, unos lo expresan más que otros, pero no por eso dudas menos de ti.

Creo que era más fácil idealizarlo que aceptar que me gustaba, aunque sea mayor que yo.

—Poco a poco aprenderé. —Me termino lo que me queda de café de un trago—. Ahora voy a peinarme y a trabajar.

—Nos vemos abajo.

Cedric recoge las cosas y se marcha. Su historia sigue dando vueltas en mi mente. No lo juzgo. Somos también parte de nuestros errores. Estos nos forman, tal vez me haga comprender su empeño en ser perfecto, en no equivocarse de nuevo. Me pregunto si esto un día no le estallará en la cara como a mi hermana. La perfección obsesiva tampoco es buena.

* * *

Estoy en la recepción con mi primo. Se le da muy bien esto. El hecho de conocer varios idiomas le facilita hablar con más personas. El hostel va muy bien, al menos en temporada alta. Las cabañas ya han sido todas reformadas y podemos acoger a más huéspedes. En invierno estamos promoviendo el placer de estar calentito en una cabaña cerca de las montañas y rodeado de nieve. Poco a poco son más las personas que también viajan en esa época buscando paisajes nevados.

Miro hacia la puerta de la cocina y veo a Cedric sonreír a alguien que no veo bien. Me muevo un poco y entonces me como de lleno un beso de Cedric y una de las camareras. Creo que se llama Carol.

Cedric me ve y se aparta. Parece incómodo, como si le fuera a decir algo. Me ha molestado, pero es su vida. Aparto la mirada y me centro en las reservas.

—¿Y esa cara? —indaga Walter.

—Acabo de ver a Cedric besando a Carol.

—Están medio liados, pero no parece serio. A él se nota que no le gusta tanto como a ella él. ¿Te gusta Cedric?

—No, es decir, me atrae mucho físicamente, pero nada más.

—Ya... —No se lo cree, y el malestar que siento en mi pecho tampoco.

—¿Tú sabes lo de su pasado?

—Por tu cara intuyo que te ha contado que se juntó con mala gente. —Asiento—. Somos amigos, lo sé desde hace tiempo. No con todos los empleados tenemos amistad, pero sí con Cedric desde el principio, y hace un tiempo nos lo contó a Lion, Declan, Milo, Pia, Candela y a mí en una noche de fiesta en el garaje de Milo. Eso no cambia cómo es ahora.

—Para mí, sí, lo estaba idealizando. Ahora lo veo más humano.

—Lo tuyo es que es de estudio. Cedric solo es mayor que tú, no crees más diferencias que esa y los años, a ciertas edades, no son más que números, Ali.

—Es cierto. —Suena el teléfono—. Te dejo trabajar. A ver si esta noche me cuento en tu cuarto y me cuentas más cosas de tu vida ahora.

Walter asiente y descuelga el teléfono.

Me marcho al jardín para prepararme para mi sesión de baile de hoy. Estoy llegando cuando noto a alguien a mi espalda. Me giro y veo a Cedric.

—No es nada serio —me dice como si le hubiera pedido explicaciones.

—Es tu vida, ella es buena gente.

—Sí. —Me mira a los ojos y siento que quiere decir algo más, pero al final solo sonríe—. Suerte en tu clase de hoy.

—Gracias.

Salgo pensando en lo que ha pasado. No me tenía que explicar nada, pero siento que una parte

de mí es muy feliz al saber que lo de Carol no es tan serio.

No sé hasta qué punto es bueno que haya bajado del pedestal a Cedric y lo vea más accesible.

Capítulo 7



Cedric

Estoy en mi día de descanso. Es lunes y, tras dormir un poco más, he salido a dar una vuelta por el pueblo. Me paso por la panadería de Lion. Al entrar veo a Candela con un ordenador sobre el mostrador. Ella y Declan regresaron de su viaje ayer por la noche.

—¿Te han engañado para que te quedes?

—¡Hola, Cedric! Y sí, Lion tenía una llamada de su medio chica y me ha pedido que me quede un momento.

—¿Cómo le va con esta?

—Pues igual que con todas, empieza ilusionado, pero pronto perderá la emoción y la dejará. Creo que a este paso nunca voy a ser tía. —Me río.

—Es joven.

—Sí, pero desde Destiny todas son iguales para él y eso es malo.

—¿Tan intensa fue la historia de esos dos?

—Sí, aunque tal vez fuera así porque duró poco. Eso hace que se magnifiquen las cosas y que tal vez compares tus nuevas relaciones con una historia no real.

—Eso es cierto. Al principio todo es idílico y luego entran los errores y o mejora la cosa o se estropea todo.

—Sí, cuando cae la venda. Yo estoy más enamorada de Declan ahora que lo sé todo de él. No se lo digas por si se le sube a la cabeza. —Niego con la cabeza—. En fin, Lion verá.

—¿Qué verá? —Lion entra en la panadería y mira con una sonrisa a su hermana.

—Lo que te dura esta nueva amiga especial.

—Lo que tenga que durar, durará. Hola, Cedric, ¿te ha atendido mi hermana o solo has venido a hablar?

—Las dos cosas. Venía a por algo de comer.

—Tengo algo nuevo, a ver si te gusta. —Lion se va a la cocina y trae un dulce que tiene una pinta deliciosa.

—¿Y por qué no están aquí?

—Porque nuestro padre no quiere nada moderno ni refinado. Eso se lo deja a la cafetería de *cupcakes* —apunta Candela con voz algo enfadada.

—Es lo que hay —acepta Lion sin más.

Lo pruebo y está delicioso.

—Muy rico.

—Me alegro. Y es gratis —dice al ver que saco dinero—, es de prueba.

—Gracias, me marcho a la piscina. ¿Alguien se apunta?

—Yo, que me aso de calor —dice Candela—. Ahora mismo bajo.

Se marcha a cambiarse.

—¿Qué tal todo por el hotel?

—Bien, mucho trabajo —le respondo a Lion—, y con Alicia de vuelta todo parece más animado.

—Es especial.

—Mucho. Aunque está pasando por una etapa de no saber qué quiere en la vida o cómo quiere ser.

—Todos hemos pasado por eso.

—Sí.

—¿Y tú que tal con Carol?

—De momento, bien. Pero no creo que dure.

—¿Estás con ella aunque sabes que no durará?

—¿Acaso tú piensas que durará con quien estás? —Lion se queda callado—. Pues eso. Que solo es atracción física y eso acaba por pasar pronto. El amor no está hecho para mí.

—No sé si decirte que mejor, así cuando se vaya a la mierda no sufres. Eso que te ahorras.

—Visto así tienes razón.

—Sois los dos un par de idiotas —nos insulta Candela—. Si el amor no os ha llegado o se ha escapado, es porque no era su momento. Ya os llegará. Hasta entonces dejad de hacer el tonto con unas y con otras. Y ahora vamos al agua.

Lion sonrío a su hermana antes de irnos. Vamos hacia la piscina. Hay mucha gente. El alcalde la amplió hace un año y creó una zona para poder comer con mesas de madera. Ahora hay dos piscinas y una para niños más grande. El hostel ha traído más turismo y el pueblo, afortunadamente, no deja de tener niños que hacen que siga teniendo vida.

Nos vamos a unas hamacas y dejamos nuestras cosas antes de darnos crema.

—Tú estás muy moreno. Y eso que no paras de trabajar.

—Suelo salir a andar temprano.

—Sin camiseta. —Asiento—. Eres un exhibicionista. —Me río.

—No menos que tu novio, a veces vamos juntos.

—Lo sé. Dice que si no se le queda el moreno mal. Es un presumido.

Vamos hacia las duchas. El agua está helada. Candela grita de la impresión cuando el chorro le

cae sobre la cabeza. Una vez listo vamos hacia el agua y al fin el calor se disipa. Soy de los que aman el invierno y esperan que el verano se pase pronto.

Estoy saliendo de la piscina cuando alguien a mi lado se tira en bomba y me pone perdido de agua. Pienso decirle algo cuando veo que se trata de Alicia, que sale del agua riéndose por mi cara.

—¿Hoy también libras?

—Sí, porque ha vuelto Declan y me han dejado tomarme el día libre. —Sus ojos verdes parecen más intensos por el agua—. Me marcho a nadar.

Se aleja a hacer un par de largos y al regresar se queda a mi lado.

—Nadas muy rápido.

—Me gusta mucho nadar.

Candela se acerca a nosotros.

—Yo al menos ya no me hundo —nos dice—. Y tampoco me da miedo hacerlo.

—Tienes un buen profesor. Al que puedes besar... y hacer más cochinas en el agua. —Alicia se ríe y le tira agua a Candela.

Seguimos en el agua un rato más antes de salirnos y secarnos en las tumbonas. Candela se va antes que nosotros porque Declan la llama para quedar un rato antes del servicio de comidas.

—¿Qué planes tienes para tu tarde libre? —pregunto a Alicia mientras recogemos.

—Pensaba coger el autobús para ir a la ciudad a comprarme libros nuevos.

—Yo no tengo nada que hacer, si quieres vamos juntos en mi coche.

—¿Te apetece pasar tu tarde libre conmigo? —Le digo que sí—. Pues entonces vale, así me ahorro coger el autobús.

Quedamos por la tarde antes de despedirnos. La veo alejarse hasta toparse con sus antiguos amigos. Uno de sus ex está entre ellos y la mira con superioridad.

Alicia pasa por su lado y lo hace tan distraída que no ve una piedra en el camino. Tropezca y cae al suelo.

Voy hacia ella al tiempo que el resto se ríen. Le tiendo la mano. Me la rechaza hasta que ve que soy yo. Me la coge con fuerza tras recoger sus cosas. Está temblando.

—Menuda payasa —dice su ex.

—Ser payaso es un arte y regalar sonrisas es regalar vida a la gente —le replico—. Ser gilipollas es un castigo y no tiene cura.

—Pues gilipollas veo unos cuantos —replica Alicia con una sonrisa—. Vámonos antes de que nos contagien.

La ayudo a andar hasta mi casa, que no queda muy lejos. Estamos solos porque mis padres trabajan en la ciudad. Entramos y vamos hacia el cuarto de baño que hay en la planta baja.

—He hecho el ridículo.

—Tú no, ellos, Alicia. Tú te has caído y lo normal es que ellos, en vez de reírse, se hubieran acercado a ver si estabas bien. Se han reído como los niños inmaduros que son.

—Eso es cierto. Quería hacer una salida triunfal y casi me quedo sin dientes. —Sonríe.

—No tienes que aparentar nada, Ali, ellos se pierden el no conocerte.

—Ya, bueno. —Busco el botiquín y la curo—. Al mirar a mi ex me he preguntado cómo fui capaz de creerme enamorada de él. De cambiar tanto por él. Le he visto una cara de idiota enorme..., como me decía mi familia.

—De todo se aprende. Ya verás como otra vez, en lugar de estirar el cuello, mirarás el suelo.
—Se ríe.

Su sonrisa se pierde.

Me doy cuenta tarde de que le estoy acariciando las rodillas. La termino de curar porque es mejor dejarlo estar que explicar lo inexplicable.

—Gracias por curarme, me marcho a mi casa. ¿A qué hora nos vemos entonces? Eso si quieres seguir quedando con una patosa.

—A las cinco y media en la puerta de tu hostel. A lo otro no respondo porque es evidente que sí.

—Genial, allí estaré.

La veo irse notando algo en mi pecho que nunca antes he sentido. Lo dejo estar y me centro en otras cosas. Mi mente no parece querer darme tregua, porque no dejo de mirar el reloj y acortar las horas que faltan para vernos.

Esto no tiene sentido.

Capítulo 8



Alicia

—¿Cedric es el chico ese tan guapo por el que no dejabas de mirar historias del hotel? —me pregunta mi hermana en una videollamada mientras me visto.

—Sí, pero ahora lo he dejado de idealizar.

—¿Y eso es bueno o malo?

—Creo que es malo, porque si te pillas por un famoso en realidad sabes que lo vuestro nunca podrá ser. Pero ahora que lo he bajado del pedestal y lo veo más humano temo enamorarme de él.

—¿Y eso es malo por...?

—Porque es como tú, perfecto.

—Y eso que lo has bajado del pedestal. Mientras lo veas perfecto no te gustará de verdad. El amor es perfecto para ti, pero nadie es perfecto.

—Vaya frase sacada de alguien que tiene un novio de mierda.

—Ali, ya, para.

—Un día te darás cuenta de que no tienes novio, que en realidad solo es un adorno para tu inflamado currículum.

—Eres muy dura conmigo.

—Lion sigue estando como un queso. Es tan bueno y sexi... Creo que a lo vuestro aún le queda un punto y aparte.

—No, lo nuestro ya es un punto final. ¿Podemos dejar el tema y centrarnos en ti?

—Vale. Y sé que no es perfecto, pero a su lado me siento muy inmadura.

—Eso no es bueno.

—Lo sé. Por eso pienso que tal vez todo era más fácil cuando lo veía como un dios.

—Ya se verá, ahora disfruta y deberías elegir qué ponerte o no llegarás. Y, sobre todo, no pienses en nada. Ve a Cedric como un futuro amigo y si te enamoras de él..., pues será lo que tenga que ser, Ali.

—Gracias.

Me pongo un vestido verde de tirantes. Hace mucho calor y en verano casi siempre voy con

vestidos cómodos.

Bajo a la puerta y Declan me mira con una sonrisa que no sé muy bien qué quiere decir.

—Cedric te espera en la puerta. Vas muy guapa, primita.

—No es un cita.

—Yo no he dicho nada.

—Estás poniendo voz de tontito. —Se ríe y me da un abrazo de oso antes de abrirme la puerta caballeroso.

Estas cosas fastidiaban menos cuando era yo la que las hacía. Cedric me espera en su coche con Carol. Me quedo quieta porque no sé qué pinta ella aquí.

Hasta que lo besa y le toca el culo descaradamente.

—Te espero esta noche en mi casa, disfruta con la pequeña Alicia.

—Vale, luego iré.

—¿A tu novia le hacen falta gafas?

—¿Por lo de pequeña? —me pregunta divertido Cedric.

—Sí, le saco media cabeza sin tacones y no hablemos de cuerpo, ella es una palillo y yo no, y si lo dice por la edad, solo es dos años mayor...

—No lo ha dicho a malas.

—No eres tonto, Cedric, le jode que me laves de paseo y dice eso para marcar la diferencia entre nosotras. Aún estás a tiempo de llevarla a ella.

—No quiero, ¿subes?

—Claro, todo por ahorrarme el ir en bus.

—Entre dos males...

—Me quedo con el menos malo —le respondo.

Estoy actuando como una cría, como lo que ha dicho Carol, pero al verlos besarse se ha removido algo en mí. Saber que esta noche tendrán sexo del loco y seguramente del bueno me ha jodido.

Cedric pone una *playlist* de su móvil en el coche y, cuando le da al *play*, me doy cuenta de que es la canción que sonaba el día que regresé, una de mis preferidas y que no pude evitar cantar a pleno pulmón.

Pone el coche en marcha y cuando ve que no canto me reta.

—Vamos, lo estás deseando.

—Para nada. —Aguanto la primera vez que suena la canción sin cantar, pero la segunda vez caigo y lo hago.

Al final, cantar me sienta bien y decido no pensar en nada. Esto solo es una salida entre amigos. Vale que Cedric sea tremendamente sexi y funda mis sentidos, pero no deja de ser un amigo.

Llegamos a la ciudad y aparcamos cerca de la librería. Entramos y me voy hacia la sección de novela romántica. Cedric se ha ido hacia la policíaca. Estoy leyendo el final del libro cuando

Cedric regresa.

—¿Te lees el final antes de comprarlo?

—Claro, si no me gusta cómo acaba me ahorro comprarme el libro.

—Pero eso es un gran *spoiler*.

—Me encantan los *spoilers*.

—Odio los *spoilers*. —Me río—. Y aparte de eso, ¿de qué va el libro?

—De una mujer que se siente atraída por su mejor amigo y acaban acostándose y haciendo cochinadas... —Cedric me quita el libro y abre una página al azar—. Seguramente se enamoren, la caguen y luego se confiesen al final.

—¿Y qué emoción tiene un libro romántico si sabes cómo acaba?

—¿Qué emoción hay en empezar una relación si temes que acabe mal o como otras? Me gusta lo que siento mientras lo leo, ese cosquilleo en mi tripa, esa sonrisa con el primer beso y ese calor cuando se acuestan. Te reconozco que es como todo, la primera vez me excita un montón, el resto a veces ni las leo. Me parecen un poco iguales... —Alzo la vista y veo a Cedric mirándome con intensidad—. ¿He dicho algo malo?

—No, nada, me encanta perderme en la pasión que pones a tus palabras.

—Mi hermana me pegó su afición por la lectura.

—A mí, mi madre. Cuando era niño se inventaba historias y me las contaba antes de dormir, mientras me entraba el sueño. Me encantaba perderme en sus palabras. Siempre me decía que en los libros había miles de ellas. Luego era yo quien se las contaba a ella cuando empecé a leer. Le encantaba escucharme.

—Se te ve muy unido a tus padres.

—Mucho. —Veo pesar en su mirada; sé que se acuerda de lo mal que se lo hizo pasar—. Me voy a sentar a empezar a leer mi libro. Tu sigue leyendo sinopsis tranquila.

—Vale.

Lo dejo ir porque siento que necesita espacio.

Miro varios libros más y al final me compro un par de bolsillo. Pagamos y me propone ir a merendar unas porciones de pizza. Le digo que sí y vamos a una pizzería cercana. Me pido un trozo con piña y Cedric me mira horrorizado.

—Esa pizza es una aberración —me dice mientras me la calientan.

—Es mi preferida. ¿La has probado? —Niega con la cabeza. Nos las traen y corto ambas porciones por la mitad—. Pues hoy será el primer día.

No muy convencido acepta el trato. Vamos a un parquecillo que hay cerca. Cedric coge la pizza con piña y la mira con cara de asco. Divertida, espero a que la pruebe mientras yo disfruto de la mía. Al final se decide y antes de que hable ya sé que no le desagrada.

—La piña le da una frescura que no esperaba.

—No se puede juzgar un libro solo por la portada.

—No, tienes razón.

Disfrutamos de la comida. Estoy extrañamente cómoda a su lado. Aunque soy muy consciente de él, su presencia me tranquiliza y me altera a partes iguales.

—Dime algo que probaras reticente y te acabara gustando.

—Esta pizza.

—Aparte de eso.

—Las palomitas saladas con chocolate, le encantan a mi padre y a mí me costaba probarlas. Al final lo hice y me encantó la mezcla. Ahora tú, algo que te sorprendiera.

Lo pienso y sé qué le voy a decir.

—El salchichón con mayonesa. —Alza las cejas, me río—. Declan se lo toma así, lo critiqué hasta que lo probé y no está tan mal.

—¿Y algo que no fuera comida que te sorprendiera tras probarlo? —pregunto.

—Hacer *puenting*, pensé que me daría más miedo. Luego me gustó. ¿Y tú?

—Ver una charla sobre robótica con Pia mientras hacíamos una videollamada. Pensé que me aburriría más y acabé comentando cosas con ella. Y ahora algo en pareja. ¿Alguna sorpresa?

—¿En la cama?

—Si no quieres, no... Es que soy muy curiosa.

—Puedes preguntarme lo que quieras, Alicia.

—¿No te sienta mal que una cría te hable de eso?

—No eres una cría, ya no. Me molesta que me veas tan mayor a tu lado. Me hace sentir muy viejo y responsable, solo tengo veintitrés años. No soy tan mayor.

—Vale, de todos modos, mejor lo dejamos. A mí, el sexo que he tenido me ha parecido una mierda y no podría devolverte la respuesta.

—¿Tan malo ha sido?

—Sí, porque lo esperaba todo y no pasó nada. Sé lo que es un orgasmo porque soy muy curiosa y practiqué antes conmigo misma... —Agrandando los ojos cuando me doy cuenta de lo que estoy diciendo—. ¿Puedes olvidar lo que te he dicho?

—No, para nada. Y también sé lo que es un orgasmo por mí, no debería ser más raro en mujeres.

—Ya, pues eso, que todo fue frío y doloroso, al final pasé de seguir con esas personas y cuando me he enrollado con alguien no he querido ir al momento sexo. ¿Alguna vez has dejado a una mujer insatisfecha?

—Cuando iba borracho. Te crees el mejor y en verdad eres una mierda que no sabe ni lo que hace.

—Eso ya es del pasado, no te atormentes más. —Pongo mi mano sobre la suya, Cedric me la coge y la aprieta.

—Lo sé.

—¿Y algo que te queda por experimentar en la cama?

—Esa es fácil, el amor.

—¿Nunca te has acostado por amor? —Niega con la cabeza—. Yo tampoco, así que a mí también me queda esa.

—Ya te llegará.

—¿Y a ti?

—Supongo que también. De momento, el sexo sin amor no está mal.

—No, si no esta noche no te ibas a casa de Carol a darle a la zambomba. —Cedric me mira y luego se ríe.

Su risa es tan intensa que también acabo por llorar de la risa.

—Eres única.

—Y muy bruta.

Sobre todo, cuando estoy nerviosa y su mano sigue sujeta a la mía, su cercanía y su contacto me alteran mucho.

—Eres genial y ahora debemos regresar.

—Sí, no hagas esperar a tu chica.

Le suelto la mano y regresamos a su coche. No canto en el viaje de vuelta, pero el silencio tampoco es incómodo. Por eso no lo lleno con lo primero que se me pasa por la cabeza.

Me deja en la puerta del hostel y me despido de él sabiendo que si pienso adonde va me dolerá.

* * *

—Le he dicho a Cedric que se iba a ir con Carol a tocar la zambomba. —Walter deja el libro que está leyendo sobre sus piernas y luego rompe a reír.

—Normalmente la zambomba se toca en solitario.

—Soy ridícula.

Me tiro sobre la cama en plan dramático. Walter se tira a mi lado.

—¿Qué te pasa? Desde que has llegado estás más sensible de lo normal.

—Esta mañana me he caído delante de mi ex y se han reído de mí. Me da igual, pero cuando me fui me imaginé mi vuelta como una chica atractiva, madura y de esas a las que miras dos veces al pasar y te encanta escuchar una y otra vez. He regresado y todo está igual, sobre todo yo. Bueno, tu eres jodidamente sexi..., pero yo no.

—¿Eso te molesta?

—No, quiero para ti lo mejor y sé que no eres creído. Solo me estoy adaptando a aceptar que tal vez siempre seré así.

—¿Así de increíble y única? Joder, ojalá que sí. —Sonrío y lo abrazo. Walter me acaricia la espalda—. Alicia, vas a empezar la universidad y tal vez ese sea el cambio que necesitas, cuando dejas atrás el instituto y sus líos del todo y ves la vida real. Tal vez eso te cambie un poco.

—Puede ser.

—Y si no, a mí me gusta esta versión de ti.

—Y a mí. —Pia entra y se tumba a nuestro lado—. No he podido evitar escucharos el final. Venía a ver cómo había ido la salida con Cedric.

—Es solo un amigo, él está con Carol practicando sexo del bueno.

—Eso que noto en tu voz parecen celos —indaga Pia.

—No —me defiendo—, que haga lo que quiera.

No dicen nada y lo prefiero. No estoy enamorada de Cedric, pero me atrae. Es mejor no olvidar mi sitio, porque yo vivo aquí y él trabaja en este lugar. Ahora es Carol, pero dentro de poco tal vez sea otra y si quiero ser su amiga debo aceptarlo y dejar mis sentimientos a un lado.

Capítulo 9



Alicia

Han pasado dos meses desde que regresé. Estoy a punto de empezar la universidad y en este tiempo no he dejado de trabajar. Sí que he quedado con mis amigos para tomar algo, pero poco. El tiempo se me ha pasado muy rápido y como no han dejado de llegar clientes no he tenido tiempo de parar. Al igual que el resto de mi familia. Y más ahora, que son las fiestas del pueblo que se han hecho famosas gracias a nuestro hostel. Mucha gente viene a ellas y las cabañas están llenas de familias.

Estoy agotada, he adelgazado y creo que una parte de mí se ha perdido en estos meses en los que he preferido mirar y callar.

Qué cambió para que hiciera eso, no lo sé, solo sé que un día preferí dejar de lado mis palabras e ideas y me centré en ser la mejor en mi puesto de trabajo. Al fin y al cabo, esta es mi vida, mi camino, y siempre será así.

Ahora estoy en el restaurante recogiendo los platos de las mesas. La gran mayoría de la gente se ha ido a la verbena del pueblo. Hoy por la noche va de ir todos de rosa, mañana de azul y el último día de blanco.

—Hija. —Mi padre se pone a mi lado y me quita los platos de las manos—. Sube a cambiarte y vete a las fiestas.

—No me apetece, papá.

—Estás diferente, hija, desde hace un tiempo no pareces tú.

—Es lo que tiene madurar.

—A la mierda el madurar, yo quiero que seas feliz.

—Soy feliz, solo estoy centrada. Y quiero dar lo mejor de mí aquí y empezar la universidad sin pájaros en la cabeza para acabarla cuanto antes y, a poder ser, sin suspender.

—Sube y ve a la fiesta, es una orden.

No sé qué ha visto mi padre para ser tan tajante, pero al final me toca hacerle caso para que me deje en paz.

Al salir me topo con Cedric. Lo saludo y subo a mi cuarto a vestirme de rosa.

Desde que salí con Cedric y me dejó para irse con Carolina las cosas no han ido a mejor. Al día siguiente llegaron juntos y parecían algo más que amigos con derecho a roce. Los saludé y todo se enfrió.

Cuando ha tratado de hablar conmigo siempre he sido fría, no me sale de otra forma. Me dolió verlo con ella, me tocó admitir que me gustaba más de lo que debería y me sentí muy tonta por pillarme de alguien que no está en mi onda. Ahora que lo pienso, creo que ahí fue cuando empezó a cambiar todo.

Siguen juntos, parecen felices, les deseo lo mejor, por eso prefiero mirar hacia otro lado y centrarme en ser la mejor.

Si no le gusta a mi familia, lo siento, pero me he dado cuenta de que cuanto más tiempo paso trabajando menos estupideces salen por mi boca y menos la cago.

Estoy acabando de vestirme cuando Destiny me hace una videollamada desde el despacho de su hotel. Me tiro en la cama para cogerla.

—Hola, pensé que estarías en la fiesta.

—No tenía ganas de ir, pero papá me ha obligado. —Le muestro el vestido rosa.

—Muy bonito.

—De cuando tenía quince años, parezco una niña.

—Ali. —Mi hermana me mira—. No estás bien y es por eso por lo que tengo una sorpresa para ti. —Levanta un billete de avión—. He comprado un par de billetes de avión para irnos las dos juntas a unas islas paradisíacas.

—No tienes por qué hacer algo así...

—No te veo feliz y las dos necesitamos un viaje lejos de todo. He mandado tu billete por correo. Te llegará mañana, seguramente. Así que en cuatro días haz las maletas, que nos vamos de viaje.

—¿Y tu novio?

—Él se queda, es un viaje de hermanas.

—Te habrá costado muy caro.

—No, porque es uno de los hoteles de la cadena en la que trabajo. Vamos a gastos pagados.

—No podía ser menos. —Destiny se ríe.

—¿Y no vas a trabajar?

—Solo tengo que ir a dos conferencias y nada más. De verdad, lo pasaremos genial.

—Vale, me apunto a playa, sol, vacaciones...

—Y chicos monos. Seguro que te olvidas de Cedric en el viaje.

—Eso espero.

—¿Sigue con Carolina?

—Sí, lo suyo va viento en popa.

—Ya llegará quien sea para ti. Ahora vete a la fiesta y pronto nos vemos. Tengo muchas ganas de estar contigo.

—Y yo.

Cuelgo y bajo ya arreglada al salón a buscar a mi padre para contárselo; por suerte lo veo junto a mi madre.

—¿Sabéis lo del viaje de Destiny? —Mi madre asiente.

—Nos llamó para pedirnos todos tus datos —me dice mi madre—. Estuve tentada de decirle que yo también iba, pero este viaje os vendrá bien a las dos.

—Sí, playa, sol y tíos buenos. —Mi padre pone los ojos en blanco—. ¿Prefieres que no te cuente estas cosas?

—No, claro que no, solo usa precaución. —Le doy un beso en la mejilla—. Y ahora lárgate a la fiesta.

—Vale.

Me marchó más feliz de lo que recuerdo haber estado en días. Es por eso por lo que cuando salgo no veo a Cedric hasta que me llama.

—¿Te marchas de viaje? —Me pierdo en el azul de su mirada.

—Sí, con mi hermana. Me vendrá bien antes de empezar la universidad.

—Sí. —Siento que quiere decirme algo más, pero al final se pasa la mano por la cabeza y se gira—. Pásalo bien en las fiestas. A ver si tenemos tiempo de hablar antes de que te vayas.

—¿De algo en concreto?

—De nada en particular. Hace tiempo que no hablamos. Me evitas.

Voy tras él y tiro de su mano; su contacto me quema.

—No te evito.

—Sí que lo haces, Alicia. He perdido la cuenta de las veces que he tratado de entablar una conversación contigo y me has ignorado.

—Eso no... —Me callo porque al hacer memoria sí que veo en mi mente varias ocasiones en que le respondí sin mirarlo o asintiendo—. Lo siento.

—No pasa nada, entiendo que tal vez no nos llevamos tan bien como creía.

—No es eso... —Lo miro a los ojos—. Me lo pasé muy bien contigo, pero cuando te fuiste con Carolina me sentí rara... y no por celos. Creo que te vi como un hermano mayor que cuida de la pequeña de la casa y no me gustó el papel en el que yo quedaba.

Cedric se aproxima a mí. Su cercanía altera mis sentidos. Pienso que va a decir algo importante, algo que contradiga mis palabras.

—Disfruta mucho del viaje, Ali. Solo piensa en ti.

—Claro, es lo que haré.

Me alejo de él porque una vez más he sentido que trata de darme un consejo de padre, y empiezo a comprender las razones por las que lo ignoré.

Me siento muy tonta. Por eso retrocedo y voy a buscarlo. Lo veo cerca del jardín recogiendo unas mesas del porche. Llego a su lado y lo abrazo por detrás.

—Lo siento, no era consciente de cómo te trataba.

Noto como los latidos de mi corazón se aceleran. Y más cuando acaricia mis manos.

—No te preocupes, Alicia.

—Sí que lo hago, eres mi amigo.

Cedric me sonrío de esa forma que hace que se derrita algo dentro de mí.

—Sé feliz en el viaje, recupera tu sonrisa. Nada me haría más feliz. Y a la vuelta te invito a comer pizza con piña y me cuentas cómo ha ido.

—Trato hecho.

Nos quedamos mirándonos a los ojos como si hubiera miles de cosas más que decir, pero al final optamos por el silencio y una despedida con la mano.

Me marcho a la fiesta y bailo con mi primo y mis amigos. Voy con Lion a por algo de beber y mientras esperamos me observa con sus cálidos ojos verdes.

—Hoy se te ve diferente a estos días.

—He estado algo distraída.

—Sí, nos has privado de tu alegría. —Lo miro con una sonrisa—. ¿Qué ha cambiado?

—Destiny se ha dado cuenta de que estaba mal y ha organizado un viaje para las dos. Va a ir a trabajar, pero me ha prometido que poco tiempo.

—Tu hermana no sabe dejar de trabajar.

—No.

—Seguro que te vendrá bien. Solo disfruta y no pienses en nada; creo que desde hace un tiempo piensas demasiado las cosas. Con los años te das cuenta de que da igual cómo seas mientras sigas siendo tú mismo.

—Espero que este viaje me haga dejar de querer buscar la perfección.

—Yo también, quiero a mi Ali de vuelta. —Le doy un abrazo. Para mí siempre será como ese cuñado que hubiera amado tener en mi vida y no pudo ser.

* * *

Los días antes de mi partida se me pasan muy rápidos. Aunque mi padre insiste en que vaya a las fiestas no lo hago. Quiero estar descansada para el viaje.

Ahora estoy esperando a que Walter venga para llevarme a la estación de trenes de la ciudad y coger el que me llevará al aeropuerto.

La puerta del hostel se abre y aparece Cedric con esa sonrisa que hace que en mi tripa nazcan cientos de mariposas.

—Te he traído algo para el viaje. —Saca de tras la espalda una bolsa de papel—. Son mis galletas preferidas de vainilla con pepitas de chocolate.

—Gracias, me vendrán bien en el tren.

Una vez más esa mirada en Cedric que no sé cómo descifrar.

—Sé muy feliz, Ali. No pienses en nada.

—Lo haré.

Walter aparece por fin y Cedric entra en la casa para seguir con su trabajo.

—Estás colgada de él.

—Es mi imposible sexi particular.

—Te olvidas de algo, primita, nada es imposible.

Tiene razón, pero en este momento creer eso es aferrarme a Cedric cuando sé que en unos segundos estará sonriendo a Carolina, su novia.

Capítulo 10



Alicia

Entro en nuestra preciosa cabaña y voy hacia el balcón desde donde se ve la playa privada. Las aguas cristalinas me saludan. Estoy deseando sumergirme en ellas. No lo he hecho porque espero a mi hermana, ya que al llegar el dueño del hotel quiso hablar con ella en su despacho.

La espero un poco hasta que, cansada de hacerlo y pensando que este viaje va a ser más de trabajo de lo que ella creía, salgo a la playa tras ponerme mi bikini.

Dejo la toalla y salgo hacia el mar. Me meto en sus frías aguas y siento paz. Como si este paisaje tan idílico me abrazara y dejara mi mente pausada para no pensar en nada salvo en disfrutar.

Varios pececillos juegan con mis pies cuando los dejo quietos en el suelo. Me río por sus cosquillas. Siento que alguien me observa y veo a un atractivo rubio mirándome.

—Si quieres ver más hay excursiones a los arrecifes.

—¿Y no te agobias con el tubo?

—Yo no. —Sonríe y se le marca un hoyuelo—. Soy el guía del hotel.

—Entonces mejor que no te agobie.

—Merece la pena. Deberías preguntar en la recepción los horarios.

—Lo haré, a ver si mi hermana se apunta.

—Genial, por cierto, me llamo Gerard.

—Alicia.

—Muy bonito. Nos vemos pronto, disfruta de este paraíso.

Asiento y lo veo alejarse. Está muy bueno, la verdad. Lo estoy devorando con la mirada cuando Destiny aparece delante de mí.

—¿Quién era ese chico?

—El guía de los arrecifes. Nos vamos a apuntar.

—No sé yo si a mí me gustará todo eso...

—Des, no puedes decir que no. Cuando no trabajes vamos a disfrutar.

—Vale, luego nos apunto. Y ahora, nademos. Hace mucho tiempo que no lo hago.

Nadamos y nos tiramos agua como dos crías. Me río con ella como hace tiempo que no lo hago. Salimos cuando el sol empieza a esconderse y nos tapamos con la toalla para no perdernos este espectáculo.

Apoyo mi cabeza en el hombro de mi hermana. Pasa su brazo por mi cintura.

Estar así con ella me da paz.

—Quería imitarte cuando regresé —le digo—, ser como tú, perfecta.

—Cada uno es como es. Yo trabajo en lo que me hace feliz, pero a veces se me olvida respirar. Como ahora viendo este atardecer. No soy perfecta. Nadie lo es.

—Lo sé. Ahora vamos a cenar, que seguro que el cocinero es mejor que el de nuestro hostel, que aparte de bruto es muy malo.

—Tenemos el gafe con los cocineros.

—Menos cuando trabaja la madre de Lion, sí, pero al padre de Lion le daba miedo que ella ganara más que él y tener que admitir que la panadería va mal. Entre Lion, su padre y su madre falta trabajo en la panadería. Lion usa el tiempo libre para hacer nuevas recetas que nos comemos sus amigos.

—No sé por qué no hace nada por evolucionar.

—Le pasa un poco como a ti, sigues la estela del abuelo y él de su padre. Tu deberías entenderlo mejor que nadie.

Se calla porque no puede negarlo.

—Vamos a cenar —me pide cambiando de tema.

Nos damos una ducha y, tras vestirnos, vamos al bufé libre. Cogemos de casi todo y al acabar estamos llenas. No nos podemos mover del sitio. El encargado se acerca a mi hermana y le hace preguntas sobre el lugar. Es amable, pero eso hace que mi hermana olvide que está de vacaciones y se ponga en modo trabajadora supereficiente. Se van para hablar de todo. Por mi parte, yo me dirijo hacia la barra a por unos cócteles que me ponen con pajitas y sombrillitas. Me encantan.

Estoy chupando la sombrillita cuando siento que alguien me mira. Alzo la vista y veo a Gerard no muy lejos.

—¿Ahora eres mirón aparte de guía?

—De las chicas que me atraen, sí.

—¿Y con esas frases hechas ligas? Porque lo dudo. —Doy un trago a mi copa y se ríe.

Se acerca.

—No ligo mucho, la verdad.

—¿Pretendes que te crea? —Asiente con cara de inocente—. No, para nada.

Se ríe.

—Es verdad lo que te he dicho. No suelo ligar con las clientas. Me tomo mi trabajo en serio y no me gusta tontear en él.

—Sigo sin creerte.

—¿Y qué pasa si miento? Tú te irás y tu vida seguirá en otra parte., ¿Qué más da si mientras te

mentía te hacía feliz?

—Eso es cierto. Pero no me gusta que me bailen el agua.

—¿Entonces me voy?

—Si quieres sexo esta noche, sí, no pienso abrirme de piernas por ti. —Se ríe y se pide una copa.

Me doy cuenta tarde de lo bruta que soy y como su cercanía me altera. No me gusta, no me atrae, pero su forma de mirarme me hace sentir deseable, hermosa.

Y esta sensación es poderosa; algunas personas se aferran a ella una y otra vez, incapaces de sentar la cabeza al no poder escapar del ligoteo momentáneo.

—No quiero sexo, pero sí la compañía de alguien como tú.

—Genial.

—¿Qué me he perdido? —dice mi hermana cogiendo una silla y poniéndose a nuestro lado—. Destiny.

—Gerard, y nada especial, solo a tu hermana refrescando mi aburrida noche.

—Intuyo que ha dicho alguna burrada.

—Sí, es gratificante la gente sincera.

—Alicia lo es mucho, menos cuando decide callarse para parecer normal. —Destiny coge mi copa y le da un trago.

—¿Y tú cómo eres? —pregunta Gerard con el mismo tono seductor a mi hermana.

—No deja de trabajar y si piensas hacer un trío con las dos ya te digo yo que no. —Mi hermana casi se atraganta Gerard se ríe.

—No me gustan los tríos. ¿A ti?

—No, no sabría qué hacer la mitad del tiempo y luego imagínate el marrón de que con dos hombres tu noche sea una mierda. Si ya con uno a veces tienes que justificar su ineptitud para saber hacer un orgasmo.

—Como si no supieran preguntar a Google cómo hacer un orgasmo a una mujer.

—Exacto —respondo a Gerard—, Google lo sabe todo.

—Yo también paso y, además, tengo novio.

—¿Cuándo fue la última vez que te acostaste con él? —pregunto a mi hermana.

—Pues hace un poco. Estamos muy liados los dos... y eso no te importa.

—Mi hermana está con un hombre bolso. Lo tiene solo para cuando se acuerda de sacarlo de paseo y lucirlo.

—¡Eso no es cierto!

—Sí, le ha pedido que se vaya a vivir con él tras cuatro años y no quiere. ¿Tú lo ves normal?

—No mucho, yo me fui a vivir con mi ex a los tres días de acostarnos. Salió como el culo todo, pero al menos no me queda la sensación de no apostar todo a una carta siempre.

—La carta del amor. Qué romántico —le respondo.

Destiny pone los ojos en blanco. Seguimos hablando y nos cuenta cosas de la isla. Al irnos a

dormir, estoy feliz, no por Gerard, sino porque me ha encantado ser yo sin preocuparme por nada. Pensaba que daba igual como fuera, que este no es mi sitio y mis decisiones y palabras no me perseguirían. Es atractivo ser alguien sin temer las consecuencias de tus decisiones.

Creo que empiezo a entender lo que significa estar de vacaciones. Es dejarlo todo atrás, hasta las cadenas que tú mismo te creas para interpretar el papel que te ha dado la vida.

* * *

Me meto en el traje de neopreno y veo a mi hermana venir corriendo. No paran de necesitar cosas de ella. Hoy tampoco ha podido desayunar tranquila. Y, cómo no, no dice que no, ni les planta cara porque está de vacaciones.

—Lo siento —me dice al coger el traje de neopreno que tengo para ella.

—No pasa nada.

Me mira más relajada y se lo pone antes de subir a la lancha en la que iremos hacia los corales. Gerard nos explica, una vez estamos en ella, cómo debemos hacerlo todo, sobre todo respirar con el tubo. Nos explica tantas cosas que pueden pasar que me entra un poco de ansiedad; no es tan fácil como creía y puedes tener la sensación de quedarte sin aire o tomar demasiado oxígeno.

Mi hermana me mira y sé que se está pensando dos veces el tirarse. A mí también me da miedo. Nos toca tirarnos al agua y sumergirnos. Miro a mi hermana y veo que está muy rara. Gerard también lo nota y le recuerda cómo hacerlo. Debe vaciar los pulmones de aire e ir disminuyendo el ritmo de sus inhalaciones. Al final lo logra y su ansiedad pasa.

Veo a mi hermana tan vulnerable, tan perdida, que no parece ella. La veo humana y lejos de ser tan perfecta en todo. Me pregunto si ella usa la perfección como escudo para ocultar todo lo que le preocupa.

Me temo que sí, que en eso es como Cedric, que siento que se esfuerza por ser perfecto porque un día no lo fue.

Juntas vamos hacia los corales y todo el esfuerzo ha merecido la pena... ¡Es increíble! Ver esta naturaleza tan salvaje, tan hermosa, me hace pensar en cómo nos abrimos paso entre la naturaleza para crear nuestro «arte», haciendo que la tierra llore mientras ve su naturaleza perdida para siempre. O en la basura. Aquí no hay, pero los mares están llenos de plástico y como el karma se vuelve contra el ser humano, el plástico está en nuestro cuerpo, en el aire, la comida y el agua.

Me pregunto si es tarde para decir basta. Ojalá que sí.

Disfruto de este paisaje hasta que toca volver. Gerard nos ha hecho algunas fotos y sé que trataremos de comprarlas todas.

Al regresar a la playa mi hermana me mira ilusionada y feliz como hace tiempo que no la he visto. Vamos a la cabaña para darnos una ducha e ir a comer. Al regresar al cuarto vemos una foto bajo la puerta. Salimos las dos agarradas bajo el mar cerca de los corales.

Se ve complicidad.

—Me encanta.

Destiny la coge para hacerle una foto con el móvil y pasarla al grupo de WhatsApp familiar. No tardan en responder todos diciendo lo bien que se nos ve. Veo en los ojos de Destiny tristeza cuando mis padres mandan una foto de los dos juntos en el hostel.

Declan se hace una foto con Walter y Cedric. Al mirar a este último noto como los latidos de mi corazón se disparan.

Pia manda una foto de ella con Milo y Lion en la panadería de este. Miro a mi hermana: contiene la respiración y noto algo raro en su mirada.

—Ha cambiado —dice más para ella.

—Está más bueno, sí.

—Sí, bueno, es solo físico. —Pasa la foto.

—Si no te importara no te hubieras puesto así.

—No me importa. Pero me recuerda lo inocente y tonta que fui. Todo mi mundo era su amor y me perdí. ¿Qué clase de persona era a su lado?

—Una maravillosa que brillaba, pero a la que le costaba dejar de tener miedo de perderlo. Por eso te perdiste, no por él. Lion es tan poco egoísta que por ti te dejó ir.

—Y yo fui una idiota. Pero nunca más. Ahora conozco mis prioridades y no son perder la cabeza.

—Por eso estás en una relación sin amor. Ahora lo entiendo.

—No estoy en una relación sin amor. —Se masajea las sienes—. Quiero a mi novio, soy feliz y no dejo de conseguir objetivos. No puedo pedir más.

Noto que se está autoconvenciendo, y todo porque la foto de Lion la ha afectado más de lo que ella admitirá en la vida. Se marcha al servicio y la dejo ir. Ahora quiere estar sola y presionarla más solo le haría más daño.

Cuando sale me abraza y caemos juntas en la cama.

—No me gusta recordar quién fui a su lado. Porque me obsesioné con eso y el amor es algo más.

—Sí, os faltó tiempo.

—No, al final se hubiera acabado tarde o temprano.

—¿Qué has sentido al verlo tras tanto tiempo?

Se queda callada y espero que no responda.

—Nada —confiesa al fin y las dos sabemos que miente.

Busco su mano y se la agarro con fuerza. En este viaje me estoy dando cuenta de que mi hermana es la mayor, pero las dos somos la una para la otra y ni la edad ni lo perfecta que la he visto siempre entran en juego. Destiny tiene miedos, como yo. Y uno de ellos es reconocer que lo suyo con Lion se ha cerrado, por eso no ha sido capaz de volver al lugar donde conoció el amor.

Capítulo 11



Alicia

Este viaje me ha cambiado y me ha unido más a mi hermana. Tanto que nos hemos hecho un tatuaje en la muñeca, las dos el mismo: un par de corazones entrelazados. Aún me cuesta creer que la convenciera.

Ahora es nuestra última noche y pensaba pasarla con ella bailando en la playa, pero se ha ido a una cena de negocios que no deja de alargarse. Esta tarde me confesó que el trabajo la había agobiado porque, por una vez, quería solo pensar en disfrutar conmigo.

Ahora estoy pidiéndome otro especial con pajitas y un flamenco de papel. Me encanta. Es todo rosa. Me lo sirven y me marcho con él a una mesa alta. Estoy bailando con la música cuando alguien me roza la espalda desnuda.

—¿Estás sola, Ali? —pregunta Gerard en mi oído.

—Sí.

—Pues ya no. —Se pone ante mí y coge mi copa para dar un trago—. Si no te importa.

—Hoy no, total me marcho mañana.

—Y puedes soportarme un poco más. —Me río.

Tira de mí hacia la pista de baile y de camino roba un par de flores que enreda en mi pelo. Bailo con él. Se mueve realmente bien, es muy sensual y, por su mirada, lo sabe. Me pregunto qué ha visto en mí, hasta que me doy cuenta de que esa pregunta siempre ha sido errónea. Yo soy genial, tendría que dejar de pensar en que el hecho de que alguien se fijara en mí fuera tan raro.

Creo que por ello acabé siempre con capullos. Porque los valoraba más a que a mí. Los veía tan guapos en mi mente que el hecho de que me hicieran caso me hacía creer que debía soportar sus tonterías porque, de entre todas las mujeres, se habían fijado en mí. Y no. Ellos tenían suerte de que, entre todos los hombres que podía elegir, me pillara de ellos y no al revés.

Miro a Gerard y hago algo que nunca he hecho antes. Besar a alguien porque me apetece y lo decido yo.

Me devuelve el beso. Se nota que sabe besar, que tiene práctica. El beso me gusta. Es caliente y sexi. Algo se derrite dentro de mí... y más cuando sus manos suben por mi espalda y me acerca

a él dejando que mi cuerpo sea consciente de sus curvas.

Su lengua se enreda con la mía y me siento poderosa.

Y entonces en mi cabeza aparece la sonrisa de Cedric, su mirada y sus gruesos labios.

Me separo y sonrío a Gerard.

—Lo dejamos aquí.

—¿De verdad? —pregunta.

—Sí. —Se separa amable.

—Donde tú quieras. ¿Te invito a algo de beber? —Le digo que sí porque la noche sigue siendo joven.

Cuando nos despedimos lo hacemos con un dulce pico. Me marcho a mi cabaña admitiendo que Cedric me gusta más de lo que quiero. Y que saberlo no hace que no me sienta feliz por mi beso, por mi deseo de besar y hacerlo sin esperar. Sin tener que dar gracias por las atenciones de otros.

Llego a la cabaña y me tiro sobre la cama. Destiny sale del servicio y se tira a mi lado.

—¿Y esa cara?

—Me he besado con Gerard —le respondo.

—¿Y nada más?

—No, porque yo no quería. He dejado de hacer lo que otros desean. Soy una nueva Alicia.

Destiny me abraza.

—Mi hermana se ha hecho mayor.

—No, crecer está sobrevalorado. Ahora lo sé. Prefiero vivir. Es más fácil.

—Te envidio —me confiesa, pero no dice por qué.

Tampoco lo dice cuando nos despedimos para irnos y me parece ver lágrimas en sus ojos.

De regreso a mi casa, me doy cuenta de que esta vez tengo ganas de volver, no por lo que quiero ser, sino por lo que soy.

Capítulo 12



Cedric

—Me marcho a por mi prima. —Walter me pide las llaves del coche. Estoy en la recepción porque él se marcha a recoger a Alicia—. A ver cómo viene del viaje.

—Seguro que genial. Cada viaje es una aventura.

—Sí. Nos vemos ahora.

Walter se marcha. Me hubiera gustado ir yo a por Alicia, pero no encontré excusas que lo justificaran.

Es increíble lo mucho que la he extrañado. Venir al hotel y no verla me ha afectado tanto que tuve que admitir que lo mío con Carol no funcionaba. Solo estaba con ella porque me gustaba tener algo, aunque no pudiera llamarlo amor.

No sé qué siento por Alicia, pero sí que la quiero cerca de mí siempre.

Atiendo llamadas y las peticiones de los clientes. Estoy colgando cuando Alicia entra por la puerta y casi me parece que de repente hay más luz en la estancia. Su sonrisa es tan amplia, tan dulce, tan segura que sé que algo ha cambiado en el viaje.

Cuando me mira mi corazón late con fuerza y sé que es por ella. Se acerca, su paso es seguro. Alicia está cambiando, madurando; decidiendo quién es y quién quiere ser, y eso se nota.

—Hola.

—Hola, te noto cambiada.

—Estoy más morena.

—Es tu mirada la que se nota diferente.

—Puede ser. Y ahora me subo a descansar, que no puedo más. ¡Nos vemos pronto!

—Sí, te debo una pizza con piña.

—Cuando quieras y donde quieras. —Me guiña un ojo y se marcha a su cuarto.

A mitad de camino se pone a cantar y a bailar mientras sube los escalones. Ve a un hombre mayor en lo alto de la escalera y lo coge para bailar con él. El hombre se ruboriza y le sonrío.

—El viaje le ha sentado bien —afirma Walter con una sonrisa cariñosa—. Ha vuelto el terremoto Alicia. Y lo que queda. En dos días empieza la universidad. Eso sí que va a ser un gran

cambio.

—Sí, es su momento. —No sé si lo digo más por mí que por ella—. Te dejo aquí, voy a ayudar a preparar el servicio de cenas.

Me marchó sintiéndome de golpe algo decaído, sin comprender muy bien el porqué.

* * *

Estoy terminando de recoger en la cocina cuando siento unos pasos tras de mí. Me giro y veo a Alicia entrar en la cocina con un pijama rosa y unas zapatillas que parecen de peluche.

—Hola, pensé que no había nadie..., me he despertado con mucha sed.

—¿Y hambre, no?

—Un poco sí.

—Te preparo algo.

—No, no quiero ensuciar nada y que te toque quedarte más tiempo. Es muy tarde.

—Hoy solo hice turno de tarde. No pasa nada.

—Vale. Pero te ayudo. ¿Tú has cenado? —Niego con la cabeza—. Pues preparamos algo para los dos y lo subimos a mi cuarto.

Hacemos unos bocadillos y lo dejamos todo limpio y ordenado antes de subir. Entramos en la habitación de Alicia. Está llena de fotos en las paredes. Libros en una estantería y mucha vida en cada rincón.

Salimos hacia la mesa del balcón y cenamos sin encender la luz. Con la que dan las farolas de la calle es suficiente y se ven más estrellas.

—¿Qué tal el viaje?

—Ha sido genial. Creo que llevo demasiado tiempo cargando con una mochila llena de complejos estúpidos. Antes no era así. Cuando el amor entró en juego quise gustar a toda costa y me perdí. Ahora soy yo de nuevo.

—¿Y a qué se debe el cambio?

—Pues en el viaje respiré sola tantas veces que al fin escuché mis pensamientos. Desde que pasó lo de mis padres siempre he hecho lo que debía. Me he dejado llevar por la familia. Necesitaba este viaje con mi hermana. La echaba mucho de menos y, al estar con ella, he visto que Destiny no es tan perfecta como yo la había idealizado.

—Eso es genial.

—Sí, y también conocí a un chico supersexi y me besé con él. —Noto dentro de mí algo parecido al dolor—. Él quería algo más, pero yo no. Fue solo eso, pero para mí fue muy importante. Hasta ahora siempre hacía lo que ellos querían, cuando querían y dando gracias de que me prestaran atención. Eso va a cambiar.

—Me alegro, ahora en la universidad seguro que te llueven los pretendientes.

—Quién sabe.

Nos miramos a los ojos y, pese a la poca luz, puedo ver todos sus matices verdes en mi mente. Noto un nudo en mi garganta de cientos de cosas que quiero decir que ni yo mismo comprendo. Sigo cenando hasta que veo que Alicia se cae de sueño.

—Vete a la cama, yo me marcho ya.

—Vale, no puedo más. Te veré mañana.

—Nos vemos mañana.

Me acompaña hacia la puerta y, al llegar, me dice que espere, que ha recordado algo. Va a su maleta y regresa con una caracola de mar.

—Ten, la encontré y me gustó para ti. —Me la pone en la oreja. Parece que se escucha el mar—. ¿Lo oyes? —Asiento—. Espero que te guste.

—Me encanta, gracias. Será el primer adorno para mi casa nueva.

—¿Tienes casa nueva?

—Aún no, pero espero que pronto sí. Quiero independizarme. Ya te hablaré de ello.

—Me parece genial. Buenas noches, Cedric.

—Buenas noches, Ali.

Y, aunque no entiendo muchas cosas, no puedo refrenar mis ganas de acariciar sus mejillas. Poso mi mano en su cremosa piel. Cuando me doy cuenta de que no sé cómo explicar esto le doy un cariñoso pellizco en los mofletes que me parece ridículo. Por eso me marcho sin añadir nada más.

¿Qué narices me pasa? No tengo respuestas para ello.

Capítulo 13



Alicia

La universidad no está mal y mi carrera no me disgusta tanto como esperaba. Estoy aprendiendo muchas cosas y adaptándolas a nuestro hostel.

Desde mi viaje no he dejado de pensar que la gente viaja para desconectar literalmente de su vida. Tenemos que centrarnos en darles la mejor experiencia posible para que quieran regresar una y otra vez. Tenemos que dar lo mejor para conseguir clientes incluso cuando llega el otoño. Estación en la que estamos ahora.

Han pasado dos meses desde que regresé de mi viaje. Me he centrado en la universidad y paso mucho tiempo en la ciudad con mis amigos. En la casa que ellos tienen alquilada.

Ahora estoy junto a Erica esperando a que Axel y Everett salgan ya cambiados para irnos de fiesta. Es jueves y siempre es el día en que más actividad nocturna hay en la ciudad.

Erica es como yo, dice lo que se le pasa por la cabeza sin pensar. Es la mejor amiga de Axel desde niños, por eso buscaron un piso juntos para estudiar aquí y también con el novio de Axel, Everett. Este último es muy tímido, no como su novio, que también piensa poco lo que dice. Con ellos me siento como pez en el agua.

Miro el móvil y veo una actualización de estado de mi hostel. En ella sale Cedric sonriendo e invitando a la gente a que disfruten de la estancia en Outsiders.

Lo miro enamorada. Hace tiempo que acepté que estaba pillada por él, aunque le quise dar otros nombres que me hicieran creer que tenía todo bajo control.

No hemos hablado mucho desde que empecé la universidad. Nos hemos visto y siempre es amable y dulce conmigo. Pese a eso, está claro que somos amigos, de esos que recuerdan saludarse, pero poco más.

A veces tengo la sensación de que me empuja a disfrutar de la vida en la universidad. Me he llegado a plantear si ha notado que me gusta y quiere que me eche novio para que deje de mirarlo así. Ni idea.

Tal vez por eso me he centrado más en las clases. En estudiar en la biblioteca y estar con mis nuevos amigos. Walter suele venirse con nosotros siempre que puede. Hoy no vino porque me dijo

que le dolía la tripa y no se encontraba bien. Me ha dejado preocupada, por eso luego pediré un taxi para regresar al hostel aprovechando además que mañana no tenemos clases.

No me marcho antes porque Erica me ha convencido para que no lo haga. Al fin, Axel y Everett salen de su cuarto. Axel es muy llamativo, tiene un estilo tan personal y único que me fascina mirarlo. Lleva un ojo pintado y el otro no, y solo medio labio. En otra persona quedaría raro, pero en él es espectacular. Es *instagramer* y tiene casi un millón de seguidores. Fue así como conoció a Everett: le comentaba desde que empezó, cuando nadie más lo hacía, y se hicieron amigos. Luego quedaron para verse y el amor nació entre los dos. A Everett no le gusta nada todo eso de hacerse fotos para las redes sociales y no sale nunca en los directos de su novio. Un día me dijo que cuando eres de verdad feliz no necesitas a miles de personas que te recuerden que lo eres o lo afortunado que eres en la vida. Tiene razón. Yo sí que subo fotos de mis cosas, pero lo tengo en privado para la familia y los amigos.

Nos vamos a cenar a un sitio de tapas donde pedimos quintos de cerveza y nos los ponen en cubos con hielo.

Cuando me tomo el último tengo ese puntito entre borracha y cuerda en el que me río por todo, al igual que mis amigos.

—Ese pibón rubio no para de mirarte y tiene un culo que lo flipas —me informa Axel.

—La verdad es que está muy bueno —dice Erica—. Voy a saludarlo.

—¡A quien mira es a Alicia! —protesta Axel.

—Ella está atontada con su sexi Cedric, no le hará caso a nadie más —alega Erica.

—Solo si me apetece, y hoy no me apetece —puntualizo.

Erica va hacia el chico rubio, acompañada de su amigo, y no sé qué le dice, pero al final acaban en nuestra mesa y pedimos una ronda de chupitos. Me dice su nombre y trata de hablarme. Lo intento, pero me interesa más disfrutar con mis amigos y dejar a un lado el ligoteo.

Nos vamos a un *pub* y me dedico a bailar con Axel. Al final el rubio se ha cansado y le está tirando la caña a Erica. A esta no parece importarle ser el segundo plato y acaban enrollándose en un lado de la pista.

Regreso a la mesa y saco el móvil para ver qué hora es. Se me retuerce la tripa por el pánico cuando veo llamadas de mi familia, de Cedric y de Milo. Algo malo ha pasado. Busco la llamada de Walter y no la veo. Sentí que algo no iba bien. Debí haberme ido con él.

Estoy llamando a mi padre cuando veo a Cedric acercarse a mí. Claramente está buscándome.

—¡Papá! No te oigo..., estoy con Cedric. —Cuelgo porque con la música no escuchaba nada —. ¿Qué ha pasado?

Cedric coge mi mano.

—Walter está siendo operado de apendicitis, tranquila, está bien. He venido a buscarte al no localizarte.

—¿Me puedes llevar al hospital?

—Claro.

Everett está a nuestro lado. Ha debido de ver que algo no iba bien y se ha acercado a ver que me pasaba. Se lo explico y me da un abrazo. Queda en contarle al resto lo que ha sucedido.

Cedric coge mi mano para salir cuando me pongo la chaqueta y cojo el bolso. Me aferro a la suya y no la suelto hasta que llegamos a su coche. Al notar que estoy temblando no duda en abrazarme. Me aprieto contra él con los ojos llenos de lágrimas.

—Si le pasa algo a mi primo me muero.

—Es muy fuerte, estará bien. —Acaricia mi espalda.

—Y yo de fiesta.

—Nosotros también estábamos de cervezas en el garaje de Milo cuando ha pasado todo y han llamado a Declan y Pia. No sabíamos que estaba tan mal.

—¿Y quién se ha dado cuenta?

—Tu madre no le vio buena cara y no ha dejado de entrar a ver cómo se encontraba. Hasta que lo encontró retorcido de dolor y llamaron a una ambulancia.

—Yo sentí que no estaba bien, debí seguir mi instinto.

—Ya lo sabes para otra vez, ahora vamos al hospital y ya verás como esto acaba pasando.

Le digo que vale y entramos en su coche. En todo el camino Cedric no deja de coger mi mano y acariciarla siempre que puede. Su gesto me fliparía si no estuviera tan preocupada por mi primo.

Al llegar veo a Declan en la puerta hablando por el móvil. Al verme abre los brazos y me estrecha con fuerza mientras habla.

—Se va a poner bien —me dice seguro.

—¿Con quién hablabas?

—Con mi madre. Van a venir a ver a Walter.

—Normal.

—Vamos dentro, gracias por encontrarla, Cedric.

—De nada, me vuelvo al hotel para ayudar en todo lo que pueda a Lion y a su madre. No os preocupéis por nada. Nos encargamos nosotros de todo.

Cedric se despide de nosotros. Me acerco a él y lo abrazo por detrás.

—Gracias por ir a buscarme.

—De nada. —Acaricia mis manos—. Quería estar cerca de ti cuando te enterases de todo.

Me despido de él conmovida por su gesto. Voy a donde está el resto de la familia esperando a saber más de mi primo. Me abrazo a todos ellos. La espera se me hace eterna. Milo está junto a Pia, que no parece estar mucho mejor que yo. Todos adoramos a Walter, es nuestro tímido preferido.

Capítulo 14



Alicia

Las horas pasan lentas antes de que nos digan que Walter está bien. Que la operación ha sido un éxito. Su padre es el primero en entrar a verlo. Sale más relajado. El resto esperamos nuestro turno dormitando en las incómodas sillas.

Cuando puedo pasar a verlo es por la noche del día siguiente y solo me dejan unos minutos.

Entro y veo a mi primo recostado en la cama. Verlo con el suero y vestido de hospital hace que no pueda contener el llanto y llego a su cama hecha un mar de lágrimas.

—Entra, Ali —dice mi primo alzando la manta.

Entro en la cama y lo abrazo muy fuerte mientras lloro. Él hace lo mismo.

—Si te pasa algo por no haber estado a tu lado, me muero.

—Yo debí haber dejado de hacerme el fuerte y reconocer que no estaba bien. Solo esperaba que pasara pronto..., no era consciente de que estaba tan mal.

—No te pienso perder de vista —le prometo.

Me quedo con mi primo hasta que me piden que salga. No me muevo de la sala de espera y nadie me convence de lo contrario. Hasta que mi primo no esté mejor no pienso regresar a mi vida. Soy la primera en ver entrar a mi tía: está pálida y al ver a su exmarido se abraza a él llorando. Su marido va tras ella con sus cosas. Tiene pesar en la mirada.

Su exmarido acompaña a la madre de su hijo a verlo.

—Casi se muere del disgusto —nos informa el marido de mi tía a Pia y a mí antes de sentarse—. No era consciente de lo lejos que estaba de sus hijos hasta que casi pierde a uno de ellos y ha tardado más de un día en llegar.

Voy a por cafés para todos y algo de comer. Al regresar, mi tío ha vuelto.

—Me marchó al hostel. Vente a darte una ducha y luego regresamos.

—¿Y si le pasa algo y no estoy a su lado?

—Está con su madre. Si le pasa algo, ella nos llamará.

Asiento y me marchó con él a ducharme y cambiarme de ropa. Esa era mi idea, pero al sentarme en la cama el sueño se apodera de mí y me tumbo con la idea de echarme solo una

pequeña siesta.

Al final, el tiempo pasa rápido mientras duermo agotada por todo lo vivido.

* * *

No tardan en dar el alta a Walter. Su madre lo instala en su casa para que esté más tranquilo y puedan atenderlo mejor sin las visitas del hostel. Mi tía sigue afectada. Cuando voy a verlo a su casa la noto muy nerviosa. Que Walter esté mejor no parece calmarla.

—¿Qué te pasa, tía? —le pregunto al encontrarla en la cocina mirando el jardín.

Se gira cuando llego a su lado.

—Me he sentido a años luz de mi hijo. Cada segundo que pasaba de viaje sin poder estar a su lado me mataba por dentro. No sé si puedo irme sin el miedo de que esto pase de nuevo y estar tan lejos de mis hijos. De su vida.

—Salvo esto, tus hijos saben cuidarse muy bien.

—Lo sé. Esto me ha cambiado. Pero no te preocupes, estoy bien, y ahora ayúdame a preparar algo de comer para Walter.

—¿Ahora sabes cocinar?

—No..., pero podemos ver un vídeo de cómo hacer un caldo rico posoperatorio o una cremita.

Le digo que vale y entre las dos hacemos algo decente que Walter, amable, se toma sin protestar. Se queda dormido al acabar y me quedo a su lado en la cama. No soy capaz de alejarme de él.

* * *

—Alicia, no puedes perder más clases —me dice al despertarse y verme a su lado.

—Cuando estés del todo bien, iré.

—Mi madre no me deja ni respirar, necesito un poco de espacio. Si no me sentiré peor. Todo esto tampoco ha sido fácil para mí. Ver el miedo en vuestros ojos me está angustiendo más.

—Tienes razón.

—Necesito normalidad. Debes volver a tu vida y venir lo que puedas, pero no que todo ronde en torno a mi recuperación.

Asiento porque sé que en su lugar haría lo mismo.

—Me voy a casa a prepararme las cosas para mañana. Vendré a verte por la tarde.

—Aquí estaré. —Le doy dos besos en la mejilla—. Vamos, que estoy bien.

—Te quiero.

—Y yo a ti, Ali.

Me marcho de la casa de mi tía sin saber si regresar al hostel o dar una vuelta por el pueblo. Estoy pensando en la segunda opción cuando alguien me llama. Alzo la vista y veo a Cedric en la

puerta de una casa de una planta que ya pasó su época dorada. Pero, como la gran mayoría de las casas de este pueblo, casi todas son remodeladas.

—¿Qué haces ahí? —Voy hacia él cuando me llama con la mano.

Me pongo a su lado y abre la puerta del todo. Intento no reparar en lo que siento al tenerlo de nuevo tan cerca, en como su cercanía funde mis circuitos.

—Bienvenido a mi casa.

—¿Tu casa? —Asiente—. ¿Y cuándo ha pasado eso?

—Exactamente esta mañana, firmé los papeles temprano. Pasa.

Entro en la casa: lo primero que veo es el salón, con la cocina cerca. Cedric me dice que hará algo de obra para unir la cocina al salón dividiendo las dos estancias con una isla. Se le ve ilusionado con todo esto. No es para menos. Esta será su casa, su futuro, su hogar.

Vamos a una puerta que separa las habitaciones del salón. Hay un servicio para las dos pequeñas y otro en la habitación de matrimonio. Y al final del pasillo una puerta que da al jardín. En la cocina hay otra puerta, me confirma. El jardín está hecho un desastre. Demasiados años abandonado.

—¿Qué te parece?

—Me encanta, seguro que cuando lo arregles será una pasada y me gusta que todo esté en una planta. Así es más fácil estar siempre junto a la familia.

—Eso pensé.

—No sabes cómo te envidio. Cada vez me cuesta más vivir en un lugar donde no puedo ir medio en pelotas por la casa.

—¿Quieres ir en pelotas por la casa? —Me río.

—Ya me entiendes.

—Sí, ya te llegará el momento.

—O me iré de casa. No lo veo tan descabellado.

—¿Y privarme así del placer de verte cada día?

Lo miro a los ojos para ver si miente o si solo lo dice por decir.

—Creo que por el placer de verte me quedaré un poco más. Aunque creo que me evitas. Pudimos ser amigos y ahora somos conocidos que se miran cuando el otro no se da cuenta.

Cedric se sienta en los escalones que llevan de la casa al jardín. Lo pienso un segundo antes de sentarme a su lado. Su mirada parece perdida.

—Siento haberte dejado de lado. Pensé que era lo que debía hacer.

—No te entiendo.

—Es tu momento para brillar. Para que nada te ate, ni tan siquiera una amistad.

—Eso que has dicho es una gran tontería. Una amistad no te ata, y si lo hace es que no es una verdad. Las de verdad son las que entienden que a veces necesitas volar solo sabiendo que un día regresarás a su lado para contarle todas las aventuras, sin que existan los reproches.

—A veces me pregunto quién es el adulto de los dos. Has cambiado.

—No lo he hecho, lo hice, por un tiempo me escondí. Pero he decidido volver a ser quien fui.

—Me encanta cómo eres, Alicia.

—Te noto triste, Cedric. ¿Ha pasado algo?

Cedric duda, pero al final, casi sin voz, habla.

—Uno de los amigos con los que me juntaba de joven, el que me metió en la mierda de la droga... —su voz se torna ronca y tiene que parar—. Ha muerto de sobredosis.

Me quedo helada. Literalmente siento que la sangre se me congela. Sé qué está pensando Cedric: «Ese podría haber sido yo». Me levanto y me siento a horcajadas sobre sus piernas para darle un abrazo. No un abrazo de esos rápidos, quiero darle uno de verdad donde una persona encaja su cuerpo en la otra buscando la conjunción perfecta. Esa que da paz cuando más lo necesitas.

Paso mis manos tras su espalda sin dejar de mirarlo. Me alzo para que su cabeza descansa en el hueco de mi cuello y me acerco a él con el corazón latiendo tan fuerte que sé que cuando deje caer su cabeza, lo notará.

Cedric dura hasta que se deja caer y cesa al fin de resistirse. El otro día él fue el abrazo que necesitaba en mi día gris, hoy lo soy yo para él.

Cierro los ojos y espero que el tiempo pase lento. Es triste que lo abrace para consolarlo y, a la vez, yo me sienta tan feliz entre sus brazos.

Esa sensación es como emborracharse. Siento tantas emociones estallar dentro de mí que me parece que todo es mucho mejor desde que me acerqué a su lado.

Cedric se separa; nuestras cabezas están a la misma altura. Paso mi mano por su barba incipiente. Es oscura y asombrosamente suave. Nunca he visto a un chico tan guapo como él en mi vida. Porque no es solo la belleza exterior lo que me tiene loca, es el interior tan maravilloso que sé que tiene lo que me hace estar enamorada de él.

No sé qué veo en su mirada, no sé qué me hace dar el siguiente paso, si mis ganas de averiguar a qué saben sus labios o el deseo que me ha parecido ver en su mirada. Solo sé que la distancia deja una vez más de existir entre los dos y esta vez es porque mi boca juguetona ha atrapado la suya para danzar juntas.

Al principio se queda quieto, durante un segundo que se me antoja eterno. Estoy pensando en retirarme cuando su boca toma el control y, de repente, el beso se vuelve más desenfrenado.

Me dejo llevar. Esta sensación es demoledora. Caliente y pasional. Me olvido hasta de respirar, como si besarle me diera la vida y no necesitara nada más.

Un beso para mí nunca ha sido así. Tan arrollador.

Quiero más, lo quiero todo. No puedo imaginar que al segundo siguiente no esté besándolo de nuevo.

Metó mi mano entre su pelo. Siento sus manos subir por mi espalda arrastrando mi ropa. Ahora mismo siento mucho calor. Estar a horcajadas sobre él no ayuda, porque soy muy consciente de como nuestros sexos se saludan.

Mi lengua se adentra en su boca. Su mano se mete bajo mi vestido y sube por mi espalda desnuda. Lo quiero todo de él.

Quiero sexo del loco y amor del bueno. O al revés.

Lo quiero todo, sin importar el orden de los factores, solo ser felices juntos.

Se levanta conmigo en volandas y entramos en la casa. Mi espalda choca con la pared. Su cabeza baja por mi cuello y juega con las partes erógenas que tengo ahí escondidas.

Gimo y esto parece que lo despierta de esta bruma. Se separa y me mira, y es como si me viera por primera vez.

Me deja en el suelo.

—Estaba sensible... —dice y deja claro que no ha sido por estar conmigo, que le hubiera dado igual que fuera otra la que lo abrazara.

—Al menos te has detenido antes de follarme pensando en otra.

—Ali... —Parece muy afectado—. Me importas mucho. —Veo verdad en su mirada—. Pero no es el momento.

Acaricia mi mejilla y el dolor de sus ojos mitiga mi enfado.

—No me arrepiento del beso, Cedric, no te puedo pedir perdón porque, al contrario que tú, yo sí deseaba besarte desde hacía tiempo. Pero tal vez no era el momento de eso, te pido disculpas.

—No lo hagas. No me arrepiento.

—No es lo que parece.

—Es complicado.

—Más si no me lo explicas. —Cedric duda, pero al final niega con la cabeza—. Entonces es mejor que me vaya.

—No quiero perderte como amiga.

—Tranquilo, dudo que cambie lo que hay entre los dos. Tristemente no hay gran cosa.

Me marcho y, una vez sola, me pregunto si me he pasado. Pienso que no; era lo que quería decir, lo que sentía. Lo he besado porque quería. Ha salido mal, pero por primera vez no he aceptado las cosas sin más. No he suplicado cariño ni me he rebajado.

Si me arrepiento de algo es solo de que el beso no durara un segundo más.

Cedric

Apoyo la frente en la fría pared buscando consuelo. Rechazarla es una de las cosas que más me ha costado hacer en la vida.

Llevo mucho tiempo soñando con ella, buscándola con la mirada, extrañándola. Besarla ha sido como acariciar el cielo. Una sensación mágica de tenerlo todo, de no necesitar más que eso para ser feliz.

Pero entonces he recordado que le llevo cinco años. Que su vida está empezando y que sé que si me acuesto con ella me costará no quererlo todo.

Ella merece ser feliz, aprender de sus errores, forjar su vida. Como yo, como todos.

Una vez más sé que me hago a un lado por ella, para que sea feliz. Para que viva libre, sin ataduras.

Capítulo 15



Alicia

—Decidme que va a salir bien —nos pide Axel entrando entre bastidores.

Nos hemos ofrecido para ser los modelos de su marca, o de la que espera sea su marca. Un trabajo para su clase.

En la universidad hay una parte para módulos. Él estudia diseño de moda y estilismo. Ahora estamos vestidos con sus diseños para desfilan ante sus profesores, los alumnos y algunos invitados. El que mejor lo haga de los que se han presentado ganará un curso de cien horas en una prestigiosa marca de corte y confección.

Axel lleva trabajando semanas en esto.

—Vas a ser el mejor. —Me abraza con fuerza tras mis palabras de ánimo.

—Bien, ahora sal y cómete el escenario. Recuerda que eres una diosa. Que eres preciosa y que nadie nunca te hará sentir inferior. Esa es la actitud. Cómete el mundo, Ali.

—Lo haré.

Dan la señal y me preparo para salir, para brillar y que no me dé vergüenza ir medio desnuda con unas alas caídas. Sé que nunca podré ser modelo, no doy la altura y tengo muchas curvas, pero sí puedo ser preciosa. Eso no entiende de cánones.

Camino por el escenario y, cuando estoy a punto de abandonarlo, sale Erica con un vestido también semitransparente de color rojo intenso. Sus alas están más subidas.

Axel me pide que corra a cambiarme. Cierro el desfile con un traje de novia. Que es también semitransparente, con mucho tul rosa y esta vez las alas altas, porque la diosa ha alzado el vuelo. O eso me dijo Axel.

Llego a su lado y me mira emocionado. Yo también lo estoy. La iluminación y las luces son una pasada.

De repente todo se queda en silencio. Salgo y la luz se enciende cuando aparezco yo. Camino segura de mí. No veo al público, pero escucho a mi padre aplaudir y gritar: «¡Guapa!».

Me quedo en medio. La luz se apaga y dice una voz en *off*: «Una verdadera estrella brilla aun cuando se hace la oscuridad».

Entonces encienden la luz ultravioleta y mi vestido, el maquillaje y mi pelo brillan, es entonces cuando doy a un botón y las alas se abren del todo y, cómo no, también brillan.

Me siento poderosa, por un segundo siento que de verdad puedo conseguirlo todo.

La gente aplaude. Escucho a mi padre gritar orgulloso que soy su hija. Vuelvo dentro y entonces salimos con mi amigo Axel para que lo aplaudan a él.

Vemos al resto entre bastidores. Yo ya me he cambiado. Pero llevo una minifalda negra y una camiseta semitransparente diseñada por él que marca mi sujetador negro; si gana, quiere que Erica y yo salgamos con él.

El momento del ganador pasa muy lento y cuando dicen el nombre de mi amigo grito y lo abrazo. Al salir al escenario estoy riendo y llorando de la emoción. Lo ha logrado.

Acaba el espectáculo y corro a ver a mi familia.

—¡Aquí viene la más guapa del lugar! —grita mi padre orgulloso.

Su apoyo es muy importante para mí. Han entendido el arte de Axel sin juzgar sus transparencias. Me ven hermosa, aunque se distinga mi sujetador. Su mirada es de admiración. Que no me juzguen me deja ser quien yo quiera y eso me da fuerzas para crecer.

Los abrazo a todos. Walter ha venido con su madre. Ahora viven los dos solos en casa de ella. Su marido se ha ido a trabajar e irá y vendrá. Dudo que mi tía ahora mismo se separe de sus hijos.

Declan y Candela no han podido venir, están en el hostel. Pero Pia, Milo y Lion sí están aquí para apoyarnos junto a mis padres.

Nos hacemos cientos de fotos y las subimos a nuestras redes sociales mientras dan una pequeña cena.

Al acabar, nos vamos todos de marcha. Mi padre baila con mi madre como si tuvieran quince años. Al acabar se besan con tanta ternura que siento escalofríos. Tiene que ser bonito encontrar a alguien al que, a pesar del paso de los años, lo miras a los ojos y ves como el mundo cambia a vuestro paso, pero no lo vuestro.

—¿Me vas a contar ya qué ha pasado entre Cedric y tú? —indaga mi primo—. Cedric está muy raro. Casi parece triste.

—Luego te lo cuento en tu casa. Eres un pesado.

—Llevas un mes sin soltar prenda. ¿Te parece justo tenerme así?

—No, pero decírtelo tiene un precio. —Tiro de él hacia la pista de baile y se queja, pero al final bailamos juntos.

Walter se mueve muy bien. Es una caja de sorpresas. De esas joyas perfectas que no se ven a simple vista, pero que lo son en más de un sentido.

Al llegar al pueblo estoy agotada. Me quedo con Walter y lo preparamos todo para dormir en su cuarto. En su cama, porque no es la primera vez que dormimos juntos.

Una vez en la cama me pide que le cuente qué ha pasado.

—Me contó lo de su amigo y lo abracé. ¿Lo sabéis?

—¿Que su pasado fue chungo y que su amigo ha muerto? —Le digo que sí—. Me lo contó hace

unos meses.

—Pues lo abracé. Y luego lo besé. De verdad creía que me deseaba. Al mirarlo sentí que el deseo era cosa de dos. El beso fue desenfrenado y maravilloso hasta que se apartó y me rechazó. Luego me dijo algo así como que sea feliz y nada más.

—Imaginaba algo así.

—¿Por qué?

—No solo a ti te gusta. Me juego el cuello a que Cedric siente algo por ti. Por cómo te mira, por cómo me pregunta por ti... —Se queda callado—. Siento que le importas, pero también que se quiere hacer a un lado.

—¿Por qué?

—Arrastra un pasado jodido, uno que no ha superado porque trata de ser perfecto, para compensar el daño que causó. Creo que Cedric no se ha perdonado y piensa que si hace algo contigo te atraparé en una relación que no te dejará ser libre.

—Pero para eso debe haber algo más que sexo.

—Creo que si piensa que solo es sexo no le agobiará tanto, porque se sentirá de paso y no alguien que corta tu evolución ahora que empiezas a brillar.

—¿Me estás diciendo que si me acerco a él de manera sexual puede que no se aleje si piensa que no me gusta?

—Sí, pero no es el caso, Ali, estás colgada por Cedric, nunca fue un amor platónico. Desde que lo viste, sentiste algo especial.

—Puede. Me gusta mucho.

—Lo sé, pero si juegas con fuego puedes quemarte y Cedric no está listo para tener pareja, porque creo que sigue pensando que es el capullo que se dejó llevar y arruinó su vida y la de quienes más lo querían..., sus padres.

—Lo sé... ¿Y qué puedo hacer? Hace un mes que no hablo con él y lo echo de menos.

—Mañana estará en su casa viendo cómo van las reformas. Puedes pasarte y hablar con él sin más.

—Lo ves muy fácil.

—Es que lo es, Ali.

En verdad tiene razón, somos nosotros los que nos empeñamos en complicar las cosas sencillas.

Capítulo 16



Cedric

Estoy con uno de los fontaneros hablando de las tuberías cuando escucho a Alicia llamarme desde la puerta de la casa.

—Ahora vengo —le informo al fontanero.

Salgo por el jardín y bordeo la casa para ver a Alicia. Lo hago recordando los vídeos que su padre subió a la cuenta del hostel del desfile, etiquetando que nuestro hostel apoya a los nuevos talentos. El establecimiento había invertido un poco de dinero en la marca de Axel para que pudiera confeccionar la ropa. En realidad fue la madre de Walter, pero lo puso a nombre del hostel. Ahora que se ha instalado cerca, pasa más tiempo en él y la idea de hacer cosas allí para nuevos talentos en invierno ronda en su mente desde que Alicia les pidió apoyo para Axel.

Ayer Alicia estaba preciosa. La luz de su mirada era más intensa que las de los focos.

Ella no es consciente de cómo está cambiando y de la gran mujer en la que se está convirtiendo.

Hacerme a un lado en su vida me está costando, pero por su sonrisa merece la pena el esfuerzo.

—Hola —le digo—, enhorabuena por el desfile, estabas preciosa.

—Gracias. Estaba muy nerviosa.

—No se notó nada.

—Lo sé. Por un momento me sentí poderosa. Nunca he querido ser modelo, pero pensé que me costaría más ser el centro de atención.

—La atención es poderosa. Ten cuidado, Ali.

—¿Algo que no sepa de ti?

—Muchas cosas.

—Me gustaría saberlas, somos amigos. No podemos dejar que nada nos separe, y menos tus tonterías. Un beso que solo fue el de dos personas que se desean, pero que no se aman.

La miro a los ojos: me observa con fijeza.

Los obreros se acercan a preguntarme una cosa.

—Te debo una pizza. Esta noche, si quieres, te invito a cenar en la pizzería del pueblo.

—Genial, luego nos vemos en el hostel.

La veo irse. No puedo dejar de mirarla hasta que la pierdo de vista.

—La joven es preciosa —me dice el hombre que tengo a mi lado.

—Es mucho más que eso.

—Pues no la pierdas. O te pasarás toda la vida arrepintiéndote.

No le respondo porque sé que tiene razón. Ya lo estoy haciendo, tal vez me estoy preocupando demasiado. Alicia solo ha hablado de atracción, nadie ha hablado de amor.

Saberlo me relaja. Tal vez más de lo que debería, porque no era consciente de la opresión que sentía ante la idea de que ella sintiera algo más por mí.

* * *

Entro en mi casa y veo a mis padres en el salón hablando. Cuando llego allí me siento cerca de ellos y cojo un par de patatas del aperitivo que se están tomando.

—¿Cómo van las obras?

—Queda mucho para que parezca un hogar, pero sé que quedará genial —respondo a mi padre.

—Conseguimos un buen precio por la casa.

—La verdad es que sí —le respondo a mi madre.

—Te noto la voz rara —dice mi madre—. ¿Todo bien, hijo?

—Muy bien. No te preocupes.

Mi madre lleva su mano a mi cara y me acaricia. Para ella, que es psicóloga, que no se diera cuenta de que me drogaba hasta que casi me maté de sobredosis fue un palo muy gordo. Se cuestionó toda su profesión y su vida como madre. Se sintió más impotente que nunca y entró en una depresión muy fuerte. Yo no lo supe hasta que salí del centro de rehabilitación y la encontré más delgada y demacrada.

En ese momento me prometí no fallarles jamás, no hacerlo con nadie, y tratar de ser lo más perfecto posible en todo.

—¿De verdad, hijo? —Mi padre parece tenso.

—No he vuelto a tomar drogas desde que me desintoxiqué, si es esa la pregunta.

—No, hijo..., lo siento. Es que últimamente te notamos inquieto. No pareces tú.

—Estoy bien —respondo a mi padre y abrazo a mi madre—. No te preocupes. Ya no os defraudaré más.

Comemos hablando de cómo van las obras. Parecen más tranquilos. Yo no sé cómo me siento. No estoy mal porque tome drogas, pero cuando cometes un error así, tan gordo, mucha gente, al mirarte, te sigue viendo como un futuro adicto que a la mínima recaerá.

Yo me metí en las drogas por no ser el idiota que les cortaba el rollo a los demás, por encajar. Nunca me gustó, pero no sabía salir de ese círculo vicioso ni pedir ayuda. Solo tenía quince años. Era un crío que jugaba a ser mayor y me quedó muy grande.

Desde entonces me he esforzado en ser un ejemplo a seguir en todo.

* * *

Alicia entra en el comedor a la hora de la cena con el uniforme de trabajo puesto. Ahora hay menos clientes y ella no siempre trabaja. Solo cuando no tiene que hacer nada en la universidad.

Me ve y se pone a mi lado. Su sonrisa es preciosa, pero no alcanza a sus bonitos ojos verdes.

—¿Todo bien, Alicia?

—Sí, solo que mi tía me ha ofrecido vivir con Walter y con ella. Así tendría más intimidad.

—¿Y cuál es el problema?

—Que siento que dejo solos a mis padres.

Entran más clientes.

—¿Lo hablamos en la cena? —le pregunto antes de irme a atenderlos sin poder esperar su respuesta porque el hombre se ha puesto nervioso con la carta.

—¡Vale! —grita a mi espalda.

Sonrío y sigo con mi trabajo, pero esta vez buscándola con la mirada siempre que puedo. Al acabar de servir las cenas, recogemos y Alicia sube a cambiarse. La espero en la recepción, donde está su madre, para irnos a una tardía cena.

Escucho unos pasos y veo a Alicia bajar con el abrigo puesto. En este lugar el frío se nota antes al ser de interior. No tardará en estar nevado y mostrar una estampa típica del invierno.

—¿Nos vamos? —me pregunta al llegar a mi lado.

—Sí.

Salimos. Se ha levantado frío y Alicia se acerca a mí. Al final paso mi mano por su cintura para darle calor. Me mira con esa sonrisa tan suya que me tiene enamorado desde que la vi.

Aunque me cueste tanto admitirlo.

Al llegar a la pizzería la encontramos cerrada.

—Llegamos demasiado tarde —dice Alicia. Veo que saluda a alguien.

—Hola, chicos —nos dice Lion acercándose—. ¿Qué hacéis aquí?

—Comer pizza con piña —informa Alicia—, pero está cerrada. Con el frío todo cierra antes.

—Sí, pero yo os puedo ayudar. Tengo un horno y masa de pizza. ¿Os apetece?

—No vamos a hacerte cocinar a estas horas —le digo—. Otro día vendremos antes.

—No es molestia.

—Mañana madrugas —le recuerda Alicia.

—No, mi padre ahora se ocupa de todo. Hay menos trabajo. Yo voy a repartir el pan a los restaurantes y a otros pueblos. Mi madre se queda en la panadería. No sobra el trabajo. Venid, que tengo ganas de cocinar algo.

Lo seguimos y entramos en su horno. Nos acomodamos en una mesa y lo ayudamos a hacer la pizza. Cuando le digo que le ponga piña me dice que no tiene, pero me asegura que estará

deliciosa. No lo pongo en duda; tiene una pinta increíble.

Lion va a por algo de beber y nos lo tomamos los tres juntos mientras esperamos la cena.

—¿Era una cita? —indaga.

—No —responde Alicia—. Cedric me debía una pizza desde hacía tiempo. No quedaba conmigo porque tenía miedo de que me gustara y no quería alentarme.

—Yo no he dicho eso...

—Ya, bueno, lo he adivinado sola. Pero ya le he tranquilizado diciendo que solo me atrae sexualmente. —Lion me mira con una sonrisa; ahora no sé dónde meterme.

—Todo aclarado entonces —ataja Lion.

—Claro, yo ahora no quiero relaciones. Tontear sí, pero nada más. Y con Cedric me encanta tontear.

Cierro los ojos y Lion se ríe.

—También te iba a contar por qué sé que la atención es peligrosa.

—Cierto. Me muero de curiosidad.

—Si queréis me voy.

—No —respondemos a la vez Alicia y yo.

—Vale, pues cuéntanos, Cedric.

—Fui modelo desde muy joven. Me encantaba recibir atenciones. Nos íbamos de gira para hacer pasarelas... y fue ahí donde, pasando tanto tiempo con mis amigos modelos, acabé perdido porque quería encajar en ese mundo. Porque no quería perder el sentirme observado y el poder de la falsa fama que yo sentía.

Doy un trago a mi bebida.

—¿Cuántos años tenías? —indaga Alicia.

—Catorce cuando empecé. Quince cuando me metí en las drogas. Aparentaba más edad de la que tenía y me juntaba con personas mayores. Pero eso no es excusa.

—Lo cuentas con mucha frialdad —afirma Alicia—. Creo que una parte de ti sigue en ese punto de tu vida.

—Lo tengo superado. —Alicia nota la urgencia en mi voz por dejar el tema.

Lion no dice nada, solo me observa. Luego se levanta a por la pizza.

—No lo creo, pero tú mismo, Cedric. Hay muchas personas a las que les encantaría ayudarte. De ti depende que esta vez no sea tarde.

—Estoy bien, Alicia. Han pasado casi nueve años de eso.

—¿Cuándo haces los veinticuatro?

—En enero —le respondo. Sé que ella cumple los años en mayo.

—Me sacarás seis años. Eres un vejete.

—Eh, no te pases —le responde Lion, que tiene ahora veinticinco años.

—Sois mis vejetes preferidos —nos dice cariñosa Alicia.

Lion sonrío y va a por la pizza. La sirve y mientras la disfruto me quedo en silencio. Es

maravillosa. Mágica. Miro a Alicia y veo que mira de reojo a Lion.

—¿Qué pasa, Ali? —le pregunta Lion.

—Que me encantará ver como un día eres egoísta por una vez en tu vida y brillas.

—Es solo una afición —dice cansado Lion.

Por eso me callo el decirle que alguien capaz de hacer algo así es un artista gastronómico. Lion está obcecado en que es feliz, y yo no soy nadie para hacerle pensar lo contrario.

Salimos de la casa de Lion y vamos de vuelta al hostel.

—No tienes por qué acompañarme.

—Lo sé —respondo a Alicia.

—¿Es por tener una excusa para pasar más tiempo con tu sexi amiga?

Me río.

—Me has pillado.

—Cedric, me atraes. —La miro de reojo: parece sincera—. ¿Qué hay de malo en dejarnos llevar? Los dos sabemos que tomaremos caminos diferentes y que tampoco quieres nada serio.

—¿Qué me propones, Alicia?

—Solo que dejes de pensar tanto. Creo que has dado demasiada importancia a nuestro beso. Tal vez porque soy más joven que tú y piensas que por eso me voy a pillar de ti. En lugar de pensar tanto en qué pasará, deberías vivir la verdad.

—No me da miedo vivir la verdad.

—Sí que te da miedo. Creo que estás anclado en tus errores. Todos nos equivocamos, Cedric. La diferencia entre unos y otros es que algunos avanzamos aprendiendo de ellos y otros tememos tanto equivocarnos de nuevo que nos quedamos anclados en el instante en que la vida nos dio una bofetada. De ti y solo de ti depende saber a qué grupo perteneces.

—¿Y tú piensas que no eres madura?

—He cambiado. Por eso sé lo que deseo y lo que no. —Hemos llegado al hostel y sube los escalones del porche para estar a mi altura—. Y te deseo a ti. Solo como objeto sexual, claro.

—Claro.

—No sé qué pensarás o si me rechazarás, pero, hasta que lo hagas, ¿te puedo dar un beso?

—Supongo que uno más no cambia nada.

Miento porque sé que cada instante a su lado lo cambia todo. Es la diferencia entre querer ser perfecto y sentir que todo es perfecto a su lado.

Cojo su cara entre mis manos y esta vez la beso yo a ella. Dejo las razones por las que me autoconvenzo de que esto está mal y simplemente disfruto.

Me encanta su sabor, la dulzura de sus labios. Su suavidad. Besarla es mucho más adictivo que la droga.

Es el placer del más cuerdo.

El beso cada vez se hace más intenso. No podemos separarnos. Ni evitar que cada nueva embestida de nuestras bocas sea más demoledora que la anterior.

Su lengua acaricia la mía y me pierdo del todo. O lo hubiera hecho si un golpe en la ventana del hostel no nos hubiera detenido. Ambos miramos hacia allí y vemos a la familia de Destiny en ella. Sus padres, su tío, Declan y Pia, que parece que nos está grabando con el móvil.

—Esto era menos vergonzoso cuando lo hacía yo —dice Alicia saludándolos.

Yo también lo hago y me despido de Alicia. No sé si habrá un siguiente beso. Si aceptaré este juego o si temo perderme por el camino y no saber cómo sobrellevar la situación. Yo mejor que nadie sé que a veces no soy capaz de tener fuerza de voluntad y hacer lo correcto antes de que todo cambie.

Capítulo 17



Alicia

La Navidad ha llegado sin que me dé cuenta. Al final acepté la oferta de mi tía y me vine a vivir con ella y con Walter. Necesitaba intimidad. Poder estar tranquila en la casa sin compartirla con tantos clientes.

Necesitaba esa paz, y aunque me costó decírselo a mis padres, lo entendieron. Aun así, paso mucho tiempo allí ayudando. Sobre todo, a mi tía, que quiere hacer presentaciones para nuevos talentos y apoyarlos. El próximo evento es sobre robótica y Pia está muy emocionada con ello. No va a participar, pero quiere estar rodeada de personas que entienden su lenguaje y apoyar a quien se lo merezca.

Ahora me estoy preparando para ir a la cena de Navidad en el hostel y, mañana, mi tía la celebrará aquí por la noche con una fiesta a la que ha invitado a todo el pueblo.

Salgo de mi cuarto y veo a Walter esperándome. Está muy guapo. No sé como las chicas de su clase no se dan cuenta de su belleza exterior e interior. Sé que a mi primo le gustaba una chica de su clase y cuando se armó de valor para pedirle una cita ella se rio. Cuando me lo contó, fui a buscarla y le dije que una persona que se ríe de otra que tiene el valor de arriesgarse es alguien que en la vida lo ha tenido todo tan fácil que es incapaz de valorar nada.

A Walter no le hizo caso, pero no dijo nada, solo me abrazó y me sacó de allí.

El bueno de Walter.

—Estás muy bueno, primito. —Sonríe y se le marcan los hoyuelos.

—Tú también y ahora vamos, que llegamos tarde. Eres una lenta.

Bajamos y cogemos los abrigos en la puerta. Andamos hacia el hostel abrazados porque ha nevado y hace mucho frío. Al entrar, un gran árbol adornado nos recibe. Cosas de mi tía.

Vamos al salón donde están los huéspedes. También están los padres de Cedric, que han sido invitados porque él quiso trabajar esta noche. Me acerco a saludarlos.

—Cedric tiene un regalo para ti —me informa su madre—, recuérdamelo por si se le olvida.

—Voy.

Paso al lado de Lion y su familia y los saludo. Milo y sus padres entran cuando yo me marchó

del salón. Los abrazo a los tres y voy a buscar a Cedric. Lo encuentro cerca del árbol con una bandeja.

Al verme, sonrío tras recorrerme con la mirada. No nos hemos vuelto a besar. Tampoco hemos quedado a solas. Sé que me evita, que necesita tiempo. Se lo estoy dando hasta que pueda aguantar. Sé que me desea; alguien que te besa de esa forma no puede fingir.

—Hola —me dice al llegar a su lado.

—Hola. Tu madre me ha chivado que tienes un regalo para mí y creo que es porque dudas en dármelo.

—Eres muy lista. Es una tontería.

—Esos son los mejores regalos.

Duda, pero al final saca de su bolsillo un paquete y me lo tiende. Lo abro emocionada. Cuando veo lo que es me río y lo abrazo. Casi se le cae la bandeja.

—Me encanta.

—Es para que no olvides que cuando menos lo esperas algo inesperado puede sorprenderte.

—Tú tampoco lo olvides. —Me alzo y lo beso en los labios—. Y ahora, a trabajar —lo apremio de broma.

Se aleja y miro el colgante. Es una piña de plata. Lo acaricio con los dedos, feliz por el detalle. Al regresar al salón lo busco con la mirada. Mis padres están ayudando a preparar la cena. Echamos una mano a los trabajadores y les decimos que se sienten a cenar. Hay huéspedes, pero también apoyan la idea. Al fin y al cabo, este hostel es una gran familia.

No puedo dejar de observar a Cedric y la gran mayoría de las veces lo pillo mirándome.

Destiny me llama cerca de las doce. Está de fiesta en casa de los padres de su novio. Es una videollamada y en cuanto descuelgo me pongo delante de la familia para que los vea.

Noto la felicidad en los ojos de mi hermana y la tristeza a partes iguales. Muevo el móvil y, de repente y sin pretenderlo, aparece Lion. Veo como Lion la mira y ella a él. Tras tanto tiempo es la primera vez que se ven. Ambos parecen afectados. O eso me parece antes de que Declan, que no se ha dado cuenta de nada, coja el móvil para desear felices fiestas a su prima.

Me giro a buscar a Lion y lo veo irse.

Deseo felices fiestas a mi hermana y me marchó tras Lion. Lo encuentro en el porche del jardín apoyado en la pared, mirando la luna reflejarse en la piscina. Hay nieve alrededor y la estampa es preciosa.

—¿Todo bien?

—Estoy bien, Alicia.

—¿Y por qué te ha afectado verla?

—Ves demasiado —me dice con una sonrisa triste—. Solo he recordado estar con alguien que me gustaba de verdad. No porque me siga gustando —añade—, pero desde entonces mis relaciones han sido una mierda. Me pregunto si algún día eso cambiará.

—Seguro que sí. —Lo abrazo.

Regresamos dentro porque hace mucho frío. Ya han colgado a Destiny. A punto de las doce la gente se prepara y cuando dan las doce se felicitan las fiestas. En mi familia no lo hacíamos así, pero tras pasar tantas Navidades con culturas diferentes hemos adoptado un poquito de cada uno y así es más especial.

Recogemos y voy a buscar a Cedric. Lo encuentro saliendo de la cocina. Cojo su mano y tiro de él hacia el árbol.

—Tengo un regalo para ti.

—¿Un beso? —Lo miro sin comprender hasta que señala el techo sonriente.

—Pues no lo he hecho aposta, pero ya que estamos debajo del muérdago... —Me alzo y le doy un beso rápido.

Sus manos se posan en mi espalda. Al acabar lo miro con una sonrisa recordando el beso que grabó mi prima y que he visto cientos de veces.

—Con este regalo tengo suficiente.

—No lo parece, me sigues evitando. —Pone una mueca.

—¿De verdad que es solo sexo y amistad?

—Claro —miento, por eso no lo miro a los ojos y me centro en su camisa, en quitarle una arruga imaginaria.

Saco del bolsillo de mi vestido el regalo. Lo abre curioso: es una pulsera de cuero negro trenzado, con un nombre grabado en un círculo de plata.

—Pone mi nombre, para que no te olvides de mí tanto como lo haces.

Se ríe y luego me abraza.

—No me olvido de ti nunca, eso sería imposible —me lo dice tan seguro que no entiendo como sus acciones le contradicen—. Me ha encantado.

Se acerca y me besa con dulzura. Me derrito.

—Siento interrumpir —dice Walter con una sonrisilla al lado de su madre—, nos vamos a casa.

—Vale, id pasando que ahora os alcanzo. —Asienten y, tras coger los abrigos, se marchan—. ¿Vendrás mañana por la tarde a la fiesta en casa de mi tía?

—Allí estaré.

Me alzo y lo beso una vez más antes de ir a buscar mi abrigo. Ya en la puerta, antes de salir, me giro y me despido con la mano.

No sé en qué punto estamos, pero espero no retroceder más con él. Quiero creer que así estoy luchando por él, por nosotros.

Capítulo 18



Cedric

Llego a la casa de la madre de Walter con mis padres. Está casi todo el pueblo metido en el gran salón que tienen.

Saludo a varias personas hasta llegar a donde están mis amigos. Mis padres se han quedado hablando con unos vecinos.

—Tu madre se ha vuelto un poco loca —pico a Declan.

—Es lo normal en ella —responde—, y, como no tiene intenciones de irse, esto lo veremos más a menudo. Le encanta organizar fiestas.

—¿Quieres que se vaya? —le pregunto.

—No, quiero que sea feliz, y desde lo que le pasó a Walter anda muy nerviosa.

—Dile que vaya a hablar con mi madre.

—Esa es una gran idea —apunta Milo—. A mí me ayudó mucho.

—Pues se lo diré. Que viva donde quiera, pero que sea feliz.

Me quedo un rato con ellos hasta que decido ir a buscar a Alicia. Encuentro a Walter bajando la escalera que separa la planta baja de las habitaciones y le pregunto por ella.

—Está en su cuarto. —Me señala cuál es—. Terminando de estudiar unos apuntes de lo que se ha propuesto para hoy. Le está entrando la neura ya por los exámenes de la universidad al regresar de las vacaciones. Sube a ver si consigues que no se agobie y disfrute un poco de la fiesta.

Le digo que vale y subo a buscarla. Llamo a la puerta y me dice que pase. La encuentro en su escritorio tomando notas ya vestida con un precioso vestido de media manga rojo con cuello de barco. Muy de estilo mamá Noel, pero en versión sexi.

—¿Te ha dado mucho trabajo repartir regalos? —Alicia me mira y luego al vestido.

Se levanta y da una vuelta con el vestido vaporoso, que le llega por la rodilla. Está preciosa.

—Mi tía me lo ha regalado y me encanta. Es muy navideño.

—Estás preciosa y muy atractiva.

—Si casi no se me ve nada. —Se mira el vestido.

—Tú lo eres, Alicia, y da igual lo que te pongas.

Se sonroja y me mira.

—Eso me gusta.

—¿Cómo lo llevas? —Cojo una silla y me siento a su lado en el escritorio cuando vuelve a él.

—Mal, tengo mucho que estudiar y poco tiempo. Quiero hacerlo bien.

Acaricio su mejilla.

—Confía en ti. Sé que podrás con todo, aunque casi no tengas tiempo de salir de este cuarto de aquí a unos días.

—¿Te pasarás a ver que sigo viva y a robarme algún beso? —Me río y asiento—. Te tomo la palabra y ahora será mejor que bajemos a celebrar que es Navidad.

En cuanto entramos, Alicia felicita a todo el mundo, al que le cae bien, claro. Tiene una luz especial que me hace no poder dejar de mirarla.

—Mi prima está muy guapa —me dice Declan, que no para de observarme.

—*Es* muy guapa.

—Tu respuesta me gusta. ¿Qué sois?

—Amigos... especiales.

—Entiendo de eso y te diría que no juegues con ella, pero Alicia ya no es quien era. No sé cuál de los dos saldrá más dañado con esto, la verdad.

—Espero que yo. Ella no se merece estar triste y menos por mí.

El tema me tensa, por eso le digo que voy a buscar algo de comer y me excuso. Prefiero dejarlo de lado, porque temo que si ahondo en esto me separe una vez más de ella y ahora mismo no puedo contemplar esa idea. No cuando deseo volver a estar cerca de ella para cometer una vez más la locura de besarla.

* * *

Cada día, antes de irme de trabajar o al volver, me paso por casa de Alicia para desearle suerte, ver cómo va y sí, robarle un beso.

Separarme de ella se está convirtiendo en una auténtica tortura.

Los exámenes la han agobiado mucho. Se ha olvidado muchas veces de comer, igual que su primo. Su tía ha tenido que estar encima de los dos para que comieran. Por suerte, esta última está mejor; ha estado hablando con mi madre y la ha ayudado a superar el miedo por lo que pasó. Desgraciadamente sé que en este caso ha usado su propia experiencia conmigo.

Aun así, ha decidido quedarse porque desde que ha fundado la organización Outsiders para nuevos talentos dice que se siente al fin completa. Su marido pasa cada vez más tiempo aquí y, al final, acabará por instalarse del todo. Se nota que la quiere e irse de su lado le cuesta.

Ahora estoy esperando a Alicia en su universidad para celebrar que ha terminado los exámenes. Ahora mismo está haciendo el último y justo es mi día libre.

Veo salir a varios de sus compañeros hasta que aparece ella. Lleva el pelo revuelto, la cara sin

maquillar y parece que hasta se ha puesto el jersey al revés. No tiene buena cara. Lleva en la mano la mochila y la chaqueta. Está cerca cuando le hablo.

—¿Y esa cara?

Alza la cabeza y al reconocermelo sale corriendo y se tira sobre mí haciendo que su chaqueta y su cartera caigan al suelo. La cojo al vuelo. Me da cientos de besos en la mejilla.

—¿Has venido a alegrarme el día de mierda?

—¿Qué ha pasado?

—Creo que con esta asignatura suspenderé tres.

—Las puedes recuperar. Hay gente que necesita más tiempo para sacar una carrera y eso no les hace ser más burros. Solo pierde el que se rinde.

—Seguramente sea así, pero tras estudiar tanto me siento inútil por haberme quedado en blanco en varias respuestas.

Hace un adorable puchero que no puedo evitar besar.

—Date tiempo, ahora estás agotada mentalmente por todo. Si quieres dejamos para luego lo que tenía en mente hacer.

—Ni de coña. Ahora que no tengo exámenes no quiero separarme de ti.

Me abraza con fuerza antes de bajar a recoger sus cosas.

—Joder, en persona está más bueno.

Alicia se gira para ver quién ha dicho eso y no deja de devorarme con la mirada.

—Erica, te presento a Cedric. Y ya te dije que estaba más bueno que en las fotos, no sé de qué te sorprendes.

Erica se acerca y me da dos besos.

—Y que lo digas. Encantada de conocerte, Alicia no para de hablar de ti. —Esta le da un codazo—. Pero nada que no sea físico.

Alzo las cejas divertido.

—Claro —respondo.

—Nos vamos, Erica, ya hablamos para quedar para la fiesta del jueves.

Nos despedimos de Erica y vamos hacia mi coche. Le dejo mi móvil con las *playlist* que tengo para que ponga la música que quiera.

—Primero vamos a comer y luego te llevaré a un lugar donde pasaba mucho tiempo en mi adolescencia.

—Me encanta el plan. —Pone una de mis listas y coge su móvil—. Listo, he avisado a la familia para decirles que estoy contigo, que no se preocupen.

—Lo sabían porque Declan estaba con Milo cuando salía con mi coche del pueblo y me preguntaron adónde iba en mi día libre.

—Esos dos son muy cotillas. —Se ríe—. Yo haría lo mismo, claro.

—Al final te acostumbras a vivir en un sitio donde todo el mundo sabe lo que haces.

—Es el WhatsApp más antiguo del mundo. Cuando llegamos no había internet, solo llegaba al

parque y ahí estábamos todos metidos para poder estar al tanto de todo. Cuando el alcalde amplió la antena y llegó a todas las casas fue un poco locura. Muchas personas mayores lo usaban como si fuera lo mismo cuchichear en la calle que poner a alguien a caldo en las redes sociales. Pensaban que tendría la misma magnitud, pero fue mucho peor y pilló a Candela. Ahora ya está bien, lo ha superado, pero en ese momento creo que mucha gente fue consciente de que internet es un mundo tan desconocido como aterrador. Incluso a varios vecinos les robaron.

—Eso no lo sabía.

—Pues sí, porque ponían todo en sus redes sociales, si se iban de viaje, dónde estaban... Y como los ladrones podían saber su ubicación, aprovechaban la hora de la siesta para robar. El peligro de abrir una ventana al mundo.

—Eso es cierto. Yo, cuando empecé como modelo, me perdí un poco entre todos los elogios que me hacía la gente en redes sociales. Mi madre siempre me recordaba que la fachada siempre carece de importancia si tras esta no hay nada. Y que si alguien solo ve tu belleza exterior es que en realidad no se ha tomado la molestia de conocer quién eres de verdad. No le hice caso. Me gustaba sentirme deseado.

—¿Por eso te sentaba un poco mal que te idolatrara como una fan loca?

—Un poco. Pero lo dejaba estar porque quería estar lejos de ti.

—Entiendo. —No añades más y lo prefiero—. ¿Y cómo explotó tu burbuja?

—Cuando casi me maté por mis malas decisiones. A mi lado solo estaban mis padres y la gente de mi entorno más cercano. En las redes sociales era el modelo drogata. La gente que me idolatraba de pronto me criticaba, me juzgaba... y entendí las palabras de mi madre más que nunca.

—Lo siento. ¿Y fue larga tu recuperación?

—Sí, porque mentalmente estaba muy tocado y tenían miedo de que sufriera una recaída o tratara de quitarme la vida. Me costó salir de esa mierda.

—¿Y qué pasó cuando lo hiciste?

—Pues que me esforcé...

—En ser perfecto en todo —me corta ella adivinándolo.

—Más o menos.

—Pues conmigo no quiero que lo seas. —Estamos parados en un semáforo y la miro—. Es así, quiero que seas tú, que te equivoques, que no pienses las cosas actuando de la manera más perfecta posible. Quiero que solo seas un humano que no tiene miedo a equivocarse.

—Eso que me pides ahora mismo es un imposible —le respondo sin mirarla.

Alicia no dice nada y se queda callada hasta que paro cerca de la pizzería a la que vamos a ir a comer.

Al salir del coche se pone ante mí.

—¿De qué tienes miedo?

—De muchas cosas. ¿Vamos a comer? Tengo mucha hambre.

Alicia me mira y sé que se está debatiendo entre presionarme más o dejarme ir. Al final, asiente y vamos a comer dejando atrás este tema que tanto me angustia.

Sé que ella es capaz de ver que una parte de mí sigue atrapada en los grandes errores de mi pasado.

Capítulo 19



Alicia

Entramos y, mientras pedimos por fin la pizza con piña prometida, me pregunto si debo presionar más a Cedric o dejarlo estar. Al final lo pospongo para otra ocasión. No se puede conquistar un nuevo mundo en un solo día. Por una vez debo tener paciencia.

—¿Más relajada tras los exámenes?

—No, quiero terminar la carrera y salir de este círculo vicioso de estudiar y que me pongan notas. Odio las notas. Es como si estas dijeran si eres lista o burra. Soy algo más que eso. Siempre he sido de nota media. Pero no creo que eso me haga ser inútil ante la vida. ¿Tú eras buen estudiante?

—Sí, sacaba muy buenas notas con poco esfuerzo. Lo cual no sé si es para estar orgulloso, porque nunca empollaba tanto como otros que no llegaban a la media.

—¿Y fuiste a la universidad?

—Lo intenté, pero no me centraba. Al final, lo dejé y me centré en el trabajo.

—Es igual de lícito.

—No eres más tonta por no tener buenas notas. Creo que lo que nunca se mide en los exámenes es el esfuerzo que hay detrás. O la capacidad de retención. Casi todo lo aprendido lo olvidamos porque no nos interesa. No lo hacen atractivo y es estudiar por estudiar y lo odias tanto que, al acabar el examen, tu cerebro lo olvida todo porque le recuerda un momento agobiante de estudios sin parar. Al final, la mejor escuela es la vida.

—Tienes razón.

Nos traen la pizza. Está ardiendo, pero me encanta comérmela cuando el queso se hace hilos y está en ese punto. Cojo un trozo y me quemó, cómo no. Cedric me mira divertido. Soplo un poco y la pruebo.

—Seguro que te estás quemando. —Asiento. Se ríe—. Yo prefiero esperar.

—Mejor sí, a mí es que me encanta este punto en que el queso está tan derretido. Luego se pone duro y me sigue gustando, pero no de la misma forma.

Duda y al final me sigue y la prueba así.

—No está mal, pero me gusta más esperar y no sentir que me abraso la boca. —Me río.

—Cada uno tiene sus gustos y eso es lo que hace la vida tan interesante.

—Sí.

Comemos y le hablo de la fiesta de fin de exámenes.

—Va a ser una locura. Lo pasaremos bien.

—Eso seguro.

—Te podrías venir.

—No, es tu momento para disfrutar de los amigos y no estar pendiente de nadie.

—Si vinieras tú estaría pendiente de ti..., pero tú mismo.

—Si tú vinieras con mis amigos de fiesta estaría pendiente de ti para que disfrutaras.

Lo miro fijamente.

—¿Sabes cuál es tu problema conmigo? —Me mira a la espera de mi respuesta—. Que en vez de querer estar a mi lado con todos mis errores y ser mi amigo, piensas que debes dejar que me caiga sola porque así aprenderé a madurar como lo hiciste tú en tu día. Es como si fueras un viajero en el tiempo que no se atreviera a estropear la vida que lo rodea por miedo a cambiar los acontecimientos. —Por su mirada no sé qué piensa—. Cedric, quiero que seas parte de mi vida, no un espectador de ella. Recuerda que no elegimos el punto en el que entramos a formar parte de la vida de las otras personas.

—No siento eso. —Niega con una sonrisa.

Aparta la mirada, pero antes de hacerlo veo mucho dolor en sus ojos azules. Quiero preguntarle más, pero sé que si lo hago ahora lo alejaré de mí.

Cojo su mano y se la acaricio antes de seguir con la comida. Llevo su colgante de piña, no me lo quito nunca. Me gusta llevar esa parte de él.

A veces, como ahora, al mirar a Cedric siento que no conozco al verdadero, solo a la versión que ha creado de sí mismo para ser perfecto.

Una persona no es nada sin sus errores. Si los olvida se pierde la parte de la vida en la que aprendemos de cada uno de ellos.

* * *

Miro la pista de *skate* a las afueras de la ciudad.

—Sé que piensas que no te muestro cómo soy y puede que tengas razón, en parte. —Lo miro sorprendida—. Por eso he pensado en traerte. Antes pasaba mucho tiempo aquí.

—¿Con el monopatín?

—Sí, y los patines.

—¿Y los has traído para que lo probemos?

—No, pero alquilan en aquel quiosco, si quieres que probemos...

—¡Claro que quiero! —Tiro de él cortando su frase.

—¿Sabes patinar?

—No. ¿Acaso importa? —Le saco la lengua y vamos hacia el quiosco.

Alquilamos unos patines para cada uno. Cedric pide para mí rodilleras, coderas y un casco. Lo veo exagerado, hasta que al probar casi me caigo de morros si no me llega a sostener.

Me coge de la cintura y me enseña cómo patinar. Tenerlo tan cerca, guiándome, me parece muy sexi. No puedo dejar de mirarlo y por eso me tropiezo una y otra vez. Al final, me siento y le digo que me demuestre de lo que es capaz.

Se va a cambiar los patines por un monopatín y entonces sí coge coderas, rodilleras y un casco. Lo veo probar el patín antes de lanzarse.

Nunca hubiera imaginado a Cedric aquí. Ahora, viéndolo con el monopatín como si fuera una extensión de él, no tengo dudas de que esto le encanta.

Lo veo hacer giros. Subir y bajar con facilidad, hasta que se sube al más alto y se atreve con un giro en el aire que hace que más de uno deje lo que está haciendo para contemplarlo.

Busco mi móvil tras quitarme los patines y devolverlos y lo grabo. Cedric está en su elemento. Ahora mismo no existe nadie más que él y su mundo. Se ha perdido del todo en esto que se nota que ama hacer.

De repente, tras un giro impresionante, se detiene y me busca con la mirada. La gente aplaude. Yo voy hacia él porque lo siento perdido. Llego a su lado y me alzo para abrazarlo.

—Me he perdido.

—O te has encontrado a ti mismo —le digo en su pecho—. ¿Nos vamos?

—Sí.

La gente le da la mano al pasar. Algunos lo felicitan, uno le pregunta si tiene patrocinador o si es patinador profesional. Devuelve todo el equipo y nos vamos hacia el coche. Coge mi mano con fuerza y, al llegar, me tiende las llaves.

—Me he sacado el carné, pero soy muy mala conduciendo... Habrás notado que nadie me deja su coche.

—Confío en ti, yo ahora no puedo conducir.

—Vale.

Entramos en su coche y lo preparo todo para ponerlo en marcha. Me saqué el carné cuando vivía con mi hermana. Aprobé gracias a ella y sus listas para estudio. El examinador era amigo de mi tía y sé que hizo la vista gorda con mis nervios. No hice nada mal, pero iba conduciendo como si pisara huevos.

Como ahora. Voy muy lenta. Tengo miedo.

Cedric me guía y coge el volante cuando ve que me agobio. Al final, con su ayuda llegamos a mi hostel. Mi padre está en la puerta y al ver que conduzco yo se acerca a la puerta de Cedric y le toca la frente al abrir.

—No tienes fiebre, pero tienes mala cara. Pasa dentro que te demos algo. Si has dejado que la pisahuevos conduzca, tienes que estar muy mal.

—¡Papá, que soy tu hija!

—La pisahuevos.—Le tiro las llaves y se ríe.

Cedric sale del coche y me mira.

—Gracias por un día perfecto. Me marchó a casa.

—La perfección está sobrevalorada, Cedric. Quiero saber qué te ha pasado.

—Hoy no. Mañana recojo el coche.

Se marcha y miro a mi padre, que creo que entiende menos que yo.

—Me ha guiado hasta aquí, creo que hasta ha olvidado que vivo en casa de la tía.

—No tenía buena cara—me dice mi progenitor.

—¿Crees que debería ir a verlo?

—Te ha pedido tiempo, tal vez necesite eso.

—Para ponerse la coraza de Don Perfecto. Me marchó tras él.—Le tiro las llaves—. Aparca el coche bien, que yo lo he dejado un poco mal.

—Por decir algo. El coche está en medio de la carretera.

Me marchó tras Cedric y lo veo alejarse de su casa y seguir el camino a lo lejos. Lo llamo, pero no me hace caso. Sigo corriendo hasta que lo alcanzo.

—Eres una cabezota. Quería estar solo.

—Te jodes.—Cojo su mano y ando a su lado callada.

Caminamos hasta llegar a la carretera. Gira y me mira.

—Era *skater* cuando me ofrecieron ser modelo y posar en algunas fotos mientras hacía eso. Estaba en mi elemento cuando mi vida cambió.

—Ser modelo no te lo cambió.

—No, fue la fama. Fue el enamorarme de la mujer que me lo ofreció sin importarme que ella me sacara quince años.

Eso sí que me pilla por sorpresa y me deja sin palabras.

Capítulo 20



Alicia

Hemos venido a casa de Cedric. Ahora se está dando una ducha mientras ayudo a su padre a preparar algo de cena. Su mujer no está muy lejos, hablando con su hermana por teléfono.

—¿Os vale con todo esto?

Cedric ha querido que cojamos algo para ir a cenar solos a su casa.

—Seguro que sí —respondo a su padre.

Acabamos los bocatas y los guardamos en una bolsa. Al pasar junto a la madre de Cedric le doy un abrazo y le digo adiós al oído para que no cuelgue la llamada.

Cedric no tarda en regresar con una mochila y el pelo mojado. Nos despedimos de su padre y vamos hacia su casa, que no queda muy lejos. Entramos. El suelo de tarima de madera ya está puesto y las paredes también. Falta ultimar detalles. El sitio ha cambiado mucho, y eso que lo estoy viendo con la luz del móvil.

Nos acercamos a la chimenea. Cedric deja en el suelo una manta y luego varias lámparas portátiles.

Sacamos la cena y cenamos en silencio. Sé que necesita espacio para hablar. Al acabar, saca un álbum de la mochila, abre la primera página y aparece él hace casi diez años vestido de *skater*. Ya era jodidamente atractivo y su sonrisa rompía corazones. Parecía mayor.

Paso las páginas. Las fotos son preciosas y Cedric está increíble. En las últimas veo algo raro en su mirada: es más seria, está perdida. Ya no tiene esa fuerza de las primeras, ni la ilusión. En esas últimas su belleza es oscura.

—Se nota en las fotos cuándo empezaste a perderte.

—¿Lo has notado? —Asiento. Pasa a la primera, en la que sale menos sonriente—. Aquí ya estaba con ella. Ella me presentó a sus amigos. Me metió en su mundo. Y por ella yo quise encajar. Yo sabía que ella tomaba drogas de fiesta. Por eso cuando uno de mis compañeros me ofreció le dije que sí, sabiendo que era un error, pero la quería, o eso creía. Perdí mi virginidad con ella y en las giras era su juguete. Dejé de decir mi edad porque odiaba ese número que me hacía parecer tan inocente a su lado. Cuando todo se fue a la mierda, ella no vino a verme. Al salir

supe que estaba con otro o que, en realidad, nunca había estado solo conmigo. Le gustaba jugar. Tener trofeos y sentirse deseada.

—Fue un poco violación.

—Fue consentido. Nunca me forzó.

—Si un tío quince años mayor que yo me sedujera para meterme en su cama lo verías de otra forma.

—No lo sé, pero ya es pasado y nunca me sentí violado. Me gustaba tener sexo con ella. Eso no fue lo peor, lo peor fue la manera en la que dije que sí a todo. Porque me creía invencible y más listo que nadie.

—Tenías quince años. Te recuerdo que yo a esa edad lloraba porque mi primer novio serio me dejó. Y luego acabé con otro peor. Tienes que aceptar que no eras más que un niño y perdonarte por lo que pasó.

—Lo hice, pero esta tarde, estar allí, me han gustado los aplausos..., me ha gustado mucho y no quiero esa mierda de nuevo.

—Si te gusta eso, tal vez no deberías dejarlo de lado. Ahora ya sabes más de la vida, Cedric.

—Prefiero dejar las cosas como están.

Lo miro y su confesión me ha hecho pensar en algo. En nosotros, en nuestra diferencia de edad. En su forma de tratarme, de alejarme de él para que viva mi vida sin que él me condicione.

Voy a su lado y me siento a horcajadas sobre él. Cojo su cara entre mis manos.

—Estoy contigo porque quiero, Cedric. Te deseo y no eres como ella.

—Me aterra joderte la vida —me confiesa.

—A mí me aterra que me alejes de tu lado no porque lo desees, sino por el miedo.

—Ali...

—Por una vez no pienses. Solo déjate llevar. Sé quién eres, quién eres, y estoy aquí porque quiero saber la persona que serás. No me apartes de tu lado. Yo sí estoy aquí. —Pongo mi mano en su corazón, que late con fuerza—. Contigo, a pesar de la tormenta.

Cedric me mira con tanta intensidad que creo que me voy a ahogar en la profundidad de sus ojos azules.

Hasta que me besa y todo el aire de mis pulmones va a morir a su boca.

Nos besamos como un par de naufragos que no esperan sobrevivir al día siguiente.

Su lengua busca la mía mientras sus manos vagan por mi cuerpo. Hago lo mismo y tiro de su ropa. Se queda sin nada en la parte de arriba. Su cuerpo desnudo me llama y paso mi lengua y mis manos por su cálida piel.

Cedric tira de mi ropa y juntos nos quedamos desnudos. Baja su cabeza por mi cuello una vez me deja sobre la manta. Sus labios me queman, me encanta sentirlos calientes sobre mi piel desnuda. Hace frío en esta casa, pero desde que le di el primer beso, estoy ardiendo de calor.

Coge mis pechos entre sus manos y acaricia mis endurecidos pezones antes de metérselos en la boca y degustarlos. Se hace un hueco entre mis piernas y noto su sexo jugar con el mío. Podría

correrme así, sin hacer nada más.

Cojo su cara entre mis manos y la alzo para besarlo. Sus fuertes brazos me rodean y nuestros cuerpos ya han empezado a danzar juntos.

Me separo lo justo y le doy un condón de mi mochila. Cedric se lo pone ante mi atenta mirada.

—¿Estás segura? —me pregunta acariciando mi cara con sus dedos.

—De ti, siempre.

Sonríe antes de adentrarse en mi interior. Espero el dolor que siempre he sentido y me sorprende al no notarlo. Solo hay placer y nada más.

Cedric entra y sale de mí mientras nos besamos, como si el amor también lo hiciéramos con nuestras bocas.

Sentirlo dentro de mí es una delicia. Notar como con cada movimiento los nervios se concentran en mi sexo me eleva al paraíso.

Sus dedos buscan mi sexo y lo acarician precipitando un orgasmo que siempre he deseado sentir de esta forma, pero que nunca ha llegado.

Me sigue arrastrado por mi placer.

Nos abrazamos con fuerza. Noto los ojos llenos de lágrimas al comprender por primera vez que no es lo mismo tener sexo que disfrutar de él.

* * *

Entro en el cuarto de Walter tras haberme dado una ducha. Me he despedido de Cedric en la puerta de su casa. Estaba raro, pero me ha sonreído y besado para decirme:

—Eres increíble.

Lo he dejado ir porque creo que Cedric está al fin enfrentándose a su pasado.

—¿Estás despierto? —le pregunto a Walter invadiendo su casa.

—Antes de que abrieras la puerta e hicieras ruido al entrar en mi cuarto, sí. ¿Ha pasado algo?

—¡Me he acostado con Cedric!

—¿Y no puedes esperar a mañana para contármelo?

—No, la verdad. Ha sido increíble. Creo que deberías estudiar para saber cómo satisfacer a una mujer.

—Lo que tú digas. ¿Algo más?

—Creo que sé por qué Cedric me aleja de él siempre, o me incita a que siga mi vida sin contar con él o sin que su presencia me agobie.

—¿Por?

—Que esto no salga de aquí.

—Sabes que no, de los dos yo sí sé guardar un secreto.

—Vale, pues me ha contado que cuando se metió en todo ese mundillo de drogas y fama fue por una mujer de treinta años, le sacaba quince y él perdió la cabeza por ella. Estaba muy enamorado

de ella y solo pensaba en parecer más adulto.

—Entonces lo tienes jodido con él mientras no cambie.

—Sí, creo que al final todo va a explotar y la perfección que ha construido Cedric a su alrededor le explotará en la cara.

—Seguramente, pero estaremos ahí para ayudarlo.

—Sí. ¿Crees que hago bien al darle espacio y no decirle lo que siento?

—Creo que sí, pero no sé si esto es bueno para ti. En tu situación no sabría qué hacer.

—Me toca tener paciencia.

—Si veo que te pierdes con esto y que dejas de ser tú, haré lo imposible por recuperarte.

Aunque me odies, Ali.

No le respondo porque espero que no tenga que llegar a eso.

Estoy enamorada de Cedric, pero tengo miedo de que si lo sabe se marche para protegerme de mis decisiones con respecto a él.

Cedric se sigue culpando por lo que pasó; no ha sido capaz de asumir sus errores y perdonarse por ellos.

Capítulo 21



Alicia

No he visto a Cedric desde que nos acostamos porque Erica me llamó para pasar el día con ella de compras y dormir en su casa. Hoy hemos ido a pasar el día a un centro comercial de nuevo, porque ayer ni Axel ni Erica encontraron el modelito perfecto para la fiesta de esta noche.

Pero Cedric me llamó ayer y estuvimos hablando un buen rato. Hoy también, antes de ir al centro comercial. Ahora nos estamos arreglando para la macrofiesta del fin de exámenes de la universidad.

Me he puesto un vestido sencillo de media manga ajustado de color verde oscuro. No es nada del otro mundo, pero a mí me encanta por cómo realza mis curvas.

Erica no para de probarse vestidos. Se ha comprado dos que ahora no le convencen.

—En la tienda me quedaban mejor —protesta—. Lo hacen aposta, los espejos están trucados para que te veas preciosa con ellos y no un saco de patatas. Pienso devolverlos.

—¿Y qué te vas a poner?

—¿Me dejas algo tuyo?

—Claro, registra mi maleta y ponte lo que quieras.

Salgo al salón. Everett está mirando el móvil con mala cara.

—¿Qué pasa? —le pregunto y me enseña un directo de Axel mientras se maquilla para sus seguidores, que no dejan de crecer.

—Pasa que llegamos tarde y no se le ha ocurrido otra cosa que hacer un directo.

—Erica ahora no quiere ninguno de los dos vestidos que se ha comprado.

—Hemos perdido el tiempo yendo con ellos de compras.

—Eso pienso yo, pero lo pasamos bien.

—Eso sí. —Mira la historia de su novio—. ¿Crees que toda esta fama le hará perder el norte? No dejan de subirle los seguidores, a veces está más pendiente del móvil que de mí. Anoche, tras acostarnos, se zafó de mi abrazo para mirar sus redes sociales. Está cambiando.

—Díselo antes de que sea tarde. Habla con él, puede que no sea consciente de todo esto.

—Lo haré.

Erica sale y esperamos a Axel. Al final sale y, cuando lo miramos, nos pide perdón. Nos abraza a los tres y nos da besos en la cara.

—Soy un pesado —reconoce—. Pero esta noche soy todo vuestro.

Everett lo mira más relajado. Que sea consciente de sus errores lo hace todo más fácil. Lo complicado es cuando la otra persona no es capaz de verlos por más que se los expliques.

* * *

La fiesta es una locura. Hay mucha gente. Hace rato que me he separado de mis amigos. Los he llamado y no me lo cogen. Voy hacia una zona donde hay menos gente. Veo a una potando y a otro metiéndose una raya. Me adentro de nuevo entre la gente.

Busco a mis amigos. Un tío me coge para bailar hasta que le doy un pisotón de esos que duelen, por capullo al no querer soltarme.

Llego a una de las barras improvisadas en esta fiesta al aire libre y trato de salir de aquí. Una vez fuera, en una zona que no parece peor, saco mi móvil para ver si sé algo de mis amigos.

Sin noticias de ellos. Voy a mandarles un mensaje cuando veo que Cedric me está escribiendo. Abro nuestra conversación y espero:

Buenas noches, ¿qué tal va la fiesta? Espero que bien.

Va fatal, he perdido a mis amigos. Esto es una locura.

¿Y qué tienes pensado hacer?

Pues no sé si buscar un taxi e irme a su casa a esperarlos en la puerta. Esta noche tendría que ser genial y está siendo una mierda. Demasiada gente. Es asfixiante.

Si quieres voy a por ti y te traigo a tu casa.

Lo pienso y descarto la idea de volver a la fiesta. Miro a ver si se ven taxis, pero no hay. Lo que sí veo es un bar que no tiene mala pinta. Hago una foto y le mando la ubicación a Cedric:

Estaré aquí. Siento molestarte.

No me molesta. Ahora nos vemos, preciosa.

Entro al bar con una sonrisa por sus últimas palabras. En la barra hay una amable mujer que me pregunta qué quiero.

—La verdad es que tengo hambre.

—Entonces déjame a mí y te haré algo especial.

Asiento y la dejo hacer. Miro la fiesta a lo lejos. Está en un descampado cerca de la universidad. Hay una pista para el DJ y varias barras con bebida. Hay más gente de la permitida. He llegado a sentir miedo de asfixia.

No sé cómo perdí a mis amigos. Axel estaba un poco tonto porque lo habían reconocido y querían fotos con él. Lo invitaron a unas copas; nos tomamos algunas con sus fans viendo como el número de gente no dejaba de crecer y crecer.

Me marché a bailar y al regresar no estaban. Y esto fue hace una hora durante la cual me han sobado y aplastado más de lo que quiero reconocer.

La mujer regresa con un plato de tortitas y una taza de chocolate caliente. No es lo que esperaba, pero se me hace la boca agua al verlas.

—¿Qué tal la fiesta? —me pregunta mientras limpia los platos.

—Pues un asco. Esperaba pasarlo bien bailando con mis amigos, pero los perdí.

—Las fiestas de fin de exámenes que hacen ahí siempre se descontrolan. Ya he llamado a la policía para avisar de que el número de integrantes es superior al permitido. Como pase algo y se forme una avalancha puede ser muy peligroso.

—La verdad es que sí. —Me da un escalofrío—. No tiene por qué pasar nada. Solo que tocan más de la cuenta y te comes el aliento de cientos de borrachos.

—Sigue siendo un acto de violación, nadie tiene derecho a invadir el terreno del otro y aprovecharse de eso para tocar.

—Es cierto.

Pruebo las tortitas: están deliciosas. La mujer no deja de mirar nerviosa hacia la fiesta. Miro yo también y veo aún más gente. Llama a la policía de nuevo para avisar. Me está pegando el nerviosismo.

De repente escuchamos una explosión y entonces se desata la locura. La gente sale corriendo y pisando coches. Algunos se golpean con la vidriera de la cafetería.

La mujer me pide que salte la barra y la siga. Vamos hacia la cocina viendo la estampida de la gente. Estoy aterrada por lo que está pasando. Por mis amigos. Por si esta estampida ha pillado a Cedric.

La música se ha apagado y escucho el ruido de las ambulancias. Mi móvil suena. Es Erica.

—¿Dónde estás? —me pregunta aterrada cuando le respondo.

—Estoy bien, en una cafetería. ¿Y vosotros?

—Salimos a pillar unas cervezas más baratas y de camino Axel encontró a unos amigos de internet. Estábamos volviendo a buscarte cuando hemos visto esto.

—Volveos a casa. He quedado con Cedric. Espero que esté bien.

—Infórmanos cuando lo veas.

Le digo que vale y cuelgo para llamar a Cedric. La línea está saturada y no me deja localizarlo.

La gente se dispersa del todo. Hay personas en el suelo. Ambulancias por todos lados, policía y caos.

Noto los ojos llenos de lágrimas. El miedo me ha hecho un nudo en la garganta y no dejo de llamar a Cedric sin éxito. La policía entra en el local.

—Es mejor que salgáis de aquí —nos informa.

—Les dije que esto pasaría. Tanto hacer la vista gorda y ahora a ver si no hay que contabilizar bajas.

—Lo teníamos controlado —dice el policía.

—Y una mierda —le suelta la dueña del local.

Nos sacan de aquí y veo que han vallado la zona. Hay mucha gente agolpada, que no sé de dónde han salido, tratando de pasar o de saber algo, y, entre ellos, también la prensa. Para mí han pasado solo unos segundos, por eso no entiendo como esta gente ha llegado aquí tan rápido.

Salgo con cuidado y busco a Cedric entre la gente. No lo encuentro. Esto es desesperante y aterrador.

Estoy a punto de entrar en pánico cuando alguien tira de mí y me abraza con fuerza.

—Al fin te he encontrado —me dice Cedric.

Lo abrazo con fuerza y lloro sacando todo el dolor ante el miedo por lo vivido. Cuando me calmo, tira de mí hacia su coche para sacarme de este infierno .

—Estoy aterrada —le confieso al llegar a su coche.

Cedric coge mi cara entre sus manos y me acaricia las mejillas.

—Yo también, cuando aparqué y me acerqué. La estampida casi me atrapó. Sabía que estabas en el bar, pero temía que hubiera llegado hasta allí. —Pone su frente sobre la mía—. Me importas mucho, Ali.

—Y tú a mí.

Me da un dulce beso en los labios y entramos en el coche para hacer el camino de vuelta. No deja de acariciar mi pierna cuando se lo permite el tráfico. Cuando consigo dar con mi familia, Declan estaba ya en el coche con Walter, mi madre y mi tía para venir a buscarme.

Llegamos al hostel. Al salir del coche mi madre me abraza con fuerza, al igual que mi padre. Sus corazones laten muy fuerte y eso me hace pensar en los jóvenes que vi en el suelo y en sus familias.

Me tengo que tomar una tila para relajarme. Esta noche me quedo en el hostel. Al final, no tardo en dormirme con mi madre en la cama. No le digo que se marche; por una vez no me importa quedar como una niña pequeña a su lado.

Capítulo 22



Cedric

Estoy en el hostel trabajando desde muy temprano esperando para ver a Alicia. Su madre me ha dicho que se despertó varias veces alterada. Lo vivido ayer marca a cualquiera. Ella lo vio todo.

Explotaron varias bombillas por el calor. La gente se asustó y sin pensar empezó a correr aterrada. Esto generó que el resto los siguieran presas del miedo.

El miedo nos convierte en irracionales.

No ha muerto nadie, pero hay varios jóvenes en la UCI por asfixia. Espero que todos salgan adelante.

Ahora estoy en la recepción atendiendo unas llamadas. Cuelgo y suena el teléfono de nuevo.

—Hola, buenos días —me dice un joven—, me gustaría hablar con Cedric..., creo que trabaja ahí.

—Soy yo. ¿Quién pregunta por mí?

—¡Qué alegría escucharte! Soy Biel. No sé si te acuerdas de mí... Hace muchos años que no nos vemos.

Noto que el corazón se me acelera.

—Ya, desde que casi la palmé.

—Yo tuve un accidente de coche por ir drogado y estuve un año en coma. Un panorama. Cuando regresé a la vida no supe nada de ti. Fue como si se te hubiese tragado la tierra.

—Lo siento, no lo sabía.

—Nos metimos en un mundo de mierda y al final nos atrapó del todo. Pero eso es pasado y me alegró verte patinar de nuevo.

—¿Me viste patinar? ¿Dónde?

—Pues en YouTube. Lo subieron y en los comentarios una chica puso el enlace de este hostel y decía que estabas trabajando allí. Así he dado contigo.

—No esperaba que me grabaran.

—El vídeo tiene casi un millón de visitas. Llevas el éxito en la sangre, Cedric. Siempre fue así contigo.

—Qué ilusión.

—Por tu voz intuyo que no es cierto.

—No, nada, ya no hago eso. Mi vida es otra.

—Cedric, tú aprendiste a montar en monopatín antes que a andar. Lo llevas en la sangre. Es tu pasión.

—Ya es pasado.

—Lo dudo, te he visto y mi representante también. Te llamaba para saber de ti y porque él quiere hacerte una oferta.

—No me interesa esa oferta. Lo de vernos, tal vez un día. Ahora te tengo que dejar. Ya sabes cómo localizarme. Me alegro de que estés bien.

—Sí, te dejo, y si puedo me pasaré por allí. Eras mi mejor amigo..., siento que nos hundiéramos en eso sin poder ayudarnos. Éramos unos críos.

—Lo suficientemente adultos para saber que esa mierda no era buena..., y ahora te tengo que dejar.

—Vale, nos vemos, amigo.

Cuelgo y me quedo quieto mirando la mesa de recepción. Estoy agitado. Es como si mi pasado, hasta ahora ignorado, hubiera decidido reaparecer en mi vida para quedarse.

Alguien me abraza por detrás. Estaba tan agitado que no he escuchado a Alicia llegar hasta que mi cuerpo ha reconocido el suyo y se ha alterado con su presencia.

—¿Todo bien?

—Sí, no te preocupes. —Giro entre sus brazos y le sonrío acariciando sus mejillas.

Se nota que no ha dormido bien. No tiene buena cara. Aun así, yo la encuentro cada día más y más hermosa.

Ayer, cuando temí lo que le pudiera pasar, sentí que la vida se me iba de las manos a cada segundo que pasaba. Estoy enamorado de ella, tal vez desde la primera vez que la vi y me sentí tan mayor a su lado. No recuerdo un instante de mi vida desde que Alicia entró que no pensara en ella, aunque fuera un solo segundo al día.

—Me mientes, no me gusta que me dejes fuera de tus problemas.

—Vale, ha llamado al hostel un amigo de mi época de *skater*. Era mi mejor amigo, pero tras lo que me pasó no supe de él y me fui sin mirar atrás. Pensando que él también lo había hecho, pero... estaba en coma. Ahora me siento una mierda por anteponer mis problemas a los de los demás. O por dar por hecho cosas que tal vez tengan otra explicación.

—A veces nos pasa. ¿Y cómo ha dado contigo?

—El otro día alguien me grabó con el monopatín y lo subió a YouTube. El vídeo tiene ya un millón de visitas. En uno de los comentarios decía dónde encontrarme.

—Joder, un millón, es una burrada. No me extraña, fue increíble verte con el monopatín.

—No me gustó...

—Mientes. —Me alejo—. Entiendo que eso te recuerde a tu problema con las drogas, pero

deberías ser capaz de separar tu pasión de tu error. Ser *skater* no te hizo drogadicto, fue tu inocencia. Es hora de que te perdones.

—No lo entiendes.

—No, porque no me dejas entrar en tu mundo de mierda. Como si me fuera a asustar descubrir que eres humano como el resto y no eres perfecto.

Tomo aire y la miro.

—Ali, no puedo con esto ahora. Deja que me centre en ti, en si estás bien tras lo de ayer.

Acaricio su mejilla. Alicia pone mala cara.

—¿Te gustaría que yo no afrontara que estoy hecha una mierda por lo vivido, mientras que lo que siento se enquistaba en mi interior? —Niego con la cabeza—. Pues es lo que haces tú.

—Lo entiendo. De los dos, tú siempre fuiste la más fuerte.

—¡Pues cámbialo! —Golpea mi pecho con un dedo—. Saca la rabia, el dolor, la frustración... ¡Perdónate de una vez!

Miro tras de mí a los clientes.

—No es el lugar, Alicia —le digo al oído—. Luego hablamos.

Asiente y se marcha. Trato de hacer mi trabajo, pero sus palabras no dejan de rondar en mi mente una y otra vez. Al acabar mi jornada, tras un día largo y complicado, me marcho a mi casa a darme una ducha y cambiarme de ropa antes de ir a ver a Alicia.

Walter está saliendo de la casa cuando yo llego.

—¿Está tu prima?

—En su cuarto, viendo una serie con los cascos puestos. Por cierto, la tienes cabreada.

—Lo sé.

—¿Cómo estás?

—Mal, pensaba que lo tenía todo controlado, pero últimamente todo me supera.

—Estás diferente, como triste.

—No lo sabía.

—Se te nota, Cedric. No estás bien y no pasa nada. Una vez la cagaste por no saber pedir ayuda. Ya sabes cómo acabó todo. No la cagues otra vez por tu orgullo.

No le comento nada. Tiene razón, todos la tienen, pero aunque es fácil decir estas cosas, cuando eres tú el que debe cambiar no lo es tanto.

Subo a ver a Alicia. Estamos solos; su tía está con las amigas echando una partida de cartas en el bar.

Llamo a la puerta. Alicia no se entera. Está tumbada en la cama y tapada con una manta hasta la barbilla, mientras, con las manos, sujeta la tableta apoyada en un cojín.

Me siento a su lado y da un respingo. Al ver quién soy se relaja. Lo deja todo de lado y gatea hasta mis brazos. La envuelvo en ellos y nos quedamos abrazados con fuerza.

—Estoy asustado —reconozco al fin—. Tengo miedo de tener que aceptar que soy muy débil. Que en cualquier momento, si bajo la guardia, recaeré en las drogas. Tengo miedo de dejar de ser

perfecto y aceptar que, en realidad, no tengo fuerza de voluntad.

—Pues debes descubrirlo, Cedric. No puedes seguir huyendo. No puedes escapar. Te has dado cuenta, al final, de que el cerco se seguirá cerrando hasta que te detengas y mires de frente al miedo.

—No sé qué quedará de mí entonces.

—Yo seguiré aquí. Eres mi amigo y me importas. No podría estar lejos de ti.

—Ali, necesito, si decido hacer esto, hacerlo solo. —Noto sus ojos llenos de lágrimas—. ¿Lo entiendes?

—Sí, pero debes asumir que no estás solo. Tienes unos padres que estarán ahí siempre y unos amigos que serán tu paño de lágrimas y tu fuente de risas.

—Lo sé. Pero ahora, de momento, sigo aquí. Dime cómo estás tú, deja que te cuide.

—Estoy mejor, pero Axel me ha llamado para ver si puedo ir con él y Everett a un viaje y apoyarlo este fin de semana. Erica tiene que irse a su casa porque han operado de urgencia a su padre. Se ha caído trabajando y se ha roto un brazo. Nada grave, pero quiere estar con ellos y no puede acompañarlos.

—Te vendrá bien el viaje.

—Lo sé. —Duda—. Estaba pensando en pedirte que vinieras. Solo son dos días. Puedes pedirte vacaciones e ir juntos. ¿Te apetece?

—Sí —le respondo, porque me apetece y porque quiero desconectar con ella de todo—. Hablaré con tu familia para pedirles unos días libres.

—Genial. Me hace mucha ilusión viajar contigo.

Alicia me mira con intensidad y no puedo contener mis ganas de besarla. Me he frenado hasta ahora porque estamos en casa de su tía y puede volver en cualquier momento.

Ahora que sus labios atrapan los míos siento mis excusas vacías.

El beso cada vez se hace más fogoso. Hasta que el ruido de la puerta nos separa. Alicia sonrío con su frente apoyada en la mía y sin bajarse de mi regazo.

—Será mejor que me vaya, pero pásame toda la información cuando la sepas.

—Lo haré. —Me da un beso más y luego un abrazo—. Sabes que solo quiero lo mejor para ti, ¿verdad?

—Lo sé. —Beso su coronilla con cariño.

Me despido de ella y luego de su tía, que ha vuelto a la casa. Regreso a la mía y decido hacer algo que no hice la primera vez: voy a hablar con mi madre de todo lo que siento. Ella siempre ha estado ahí para mí, pero siempre he querido ahorrarle mi sufrimiento porque sé que mi dolor es el suyo.

Capítulo 23



Cedric

Ayer estuve hablando con mi madre largo y tendido. Ella sabía que algo pasaba, pero temía que si me insistía mucho acabara por cerrarme más en mí mismo y eso me alejara de ellos.

Tras hablar con mi madre vi los mensajes de Alicia; hemos quedado mañana a primera hora para irnos de viaje. Cuando hablé con su padre, él ya lo sabía y me dijo que sí antes de que le preguntara nada. Alicia ya se lo había contado.

Ahora estoy en la recepción atendiendo llamadas. La puerta se abre. Alzo la mirada y me cuesta un poco ubicar a la persona que tengo delante con el recuerdo que tengo de mi amigo de hace años.

—Lo sé, ahora al fin soy medio robot, como quería. —Se levanta el pantalón y me enseña una pierna de metal. Lleva una muleta para ayudarse a andar.

—Estás más guapo y eso me ha sorprendido. —Se ríe.

—Tú estás increíble, como siempre. —Se acerca a mi lado y me tiende la mano—. Hola, amigo, temí que te escaparas... y por eso no he podido darte espacio.

Miro su mano y luego los ojos castaños de mi amigo. Recuerdo las noches de desfase a su lado, pero también los días en que solo éramos un par de críos en la pista pasando horas y horas en ella y soñando con llegar lejos con el *skate*.

Cojo su mano, pero para abrazarlo.

—Te he echado de menos —reconozco al fin.

Mi amigo me devuelve el abrazo.

—Y yo preocupado por si me mandabas de vuelta.

—Por un instante lo pensé. —Se ríe—. Tenemos mucho de que hablar.

—Sí, no quiero molestarte en tu trabajo.

—Ahora está tranquilo. Y este sitio es como mi segunda casa.

—Es bonito. Se me hizo raro verte entre cuatro paredes trabajando de camarero. A ti siempre te gustó el aire libre, viajar... Cómo cambia todo.

Lo miro y recuerdo cómo era soñar cuando tenía toda la vida por delante. Cuando no sabía

adónde me llevarían mis malas decisiones.

—Viajamos mucho y ya sabes cómo acabó todo. Ahora prefiero la rutina.

—Sí, tú lo has dicho..., pero te estoy viendo y no pareces feliz. No como antes. Incluso, cuando todo era un caso, eras más feliz.

—Eso no lo sabes. Este lugar me gusta.

—No lo dudo, pero no es tu sitio.

—No me conoces. No sabes cómo soy ahora.

—Te contaré cómo soy yo. Cuando desperté del coma no podía casi moverme y había perdido una pierna, un año y casi la vida. No sabía quién era esa persona que me miraba desde el espejo. No era capaz de reconocermme. Mientras me curaba conocí a Jaime, mi representante. Estaba allí porque habían operado a su abuela. Tras verme tantas veces en la cafetería se me acercó y me preguntó por qué estaba tan triste. Lo miré como si estuviera loco. Solo había que ver que me faltaba una pierna para entender mi cara de mala hostia. —Sonríe—. Traté de levantarme y me dijo: «Sigues vivo, no lo olvides. Ahora tienes dos simples opciones, o rendirte y dejar que la vida te arrastre, o luchar y ser tú quien marque tu camino».

Se queda callado.

—¿Y?

—Bueno, pues le dije de todo y me marché a mi cuarto como pude. Lo vi varios días después y supe que daba charlas para jóvenes en centros de menores y que además era representante de marcas y *skater*. Cuando me iba del hospital me dio una tarjeta y me invitó a ir a verlo. La rompí, pero sabía dónde era y al final la curiosidad me pudo y acabé por ir.

—Se me hace raro imaginarte en una charla. Siempre las evitábamos.

—Ya, a mí también, pero me enteré de que mi madre casi había muerto de pena y por ella quería cambiar. Ver cómo sería elegir la opción de una vida mejor. A Jaime le faltaba una pierna de nacimiento y él no lo veía como un defecto. Era la gente la que al mirarlo sentía lástima. Las que le decían el cojo, como si no tuviera nombre. Hasta que dejó de escuchar a las personas que no eran nada en su vida. Había sido *skater* y uno de los mejores. Ahora no se dedicaba a ello, pero le gustaba ayudar a los jóvenes a alejarse de las malas decisiones porque un amigo suyo murió por las drogas y por eso daba esas charlas. Me vi reflejado en él. Al día siguiente, cogí mi monopatín y traté de hacer algo. Me caí mil veces y lo seguí intentando. Jaime regresó de charla al año siguiente y fui. Ya no era el chico que conoció, de modo que al acabar la charla me miró y sonrió antes de decirme: «Veo que las elegido vivir. Me alegra, necesito gente como tú en mi equipo».

—¿Por qué me has soltado todo esto?

—En realidad porque espero que me mandes a la mierda por venirte con esto. Lo he estado ensayando.

—Veo que eso no se ha perdido con los años. —Se ríe.

Siempre fue así: ensayaba discursos y luego los soltaba de carrerilla. Aunque conmigo no, y

eso me hace entender lo lejos que estamos ahora el uno del otro.

—¡Hola! —Alicia entra en el hostel.

Al verla noto como mi corazón late con más fuerza y se me pinta una de esas sonrisas tontas en la cara.

—Por cómo la miras..., ¿es tu novia? —dice mi amigo, el metepatas.

—No, es mi amiga.

—Solo nos acostamos juntos —ataja Alicia—. ¿Y tú eres...?

—Uno de sus mejores amigos de hace años, Biel. —Le tiende la mano a Alicia, pero esta le da dos besos.

—¿Y cuánto tiempo hace que no os veis? —se interesa.

—Mucho —le respondo.

—Pues entonces debéis ponerlos al día. Yo me aburro en casa de mi tía, así que te cubro, Cedric. Podrás pagar mis servicios con una pizza con piña.

—No hace falta —digo, pero Alicia casi me empuja fuera del hostel.

—Esa chica es pura energía, entiendo por qué te has enamorado de ella.

—Yo no... A la mierda, paso de negarlo.

—Porque no puedes, y ahora dime dónde podemos tomar café, pero antes voy a decirle a mi novio que esto se alargará, afortunadamente.

—¿Tienes novio? —Asiente feliz—. Ya era hora de que sentaras la cabeza. Espero que este no sea un capullo.

—No lo es, es genial, me quiere de verdad. Y con él no preparo discursos. Solo me dejo llevar.

—Me alegro, tío.

Vamos hacia un coche y un hombre de unos treinta años sale para conocerme. Tiene cara de buena persona y no tardo ni dos minutos en saber que es tan genial como mi amigo lo ha descrito.

Se marcha a ver el hostel. Le ha encantado en fotos y quiere conocerlo. Le digo que pregunte por Alicia, que seguro que le dará una visita encantada.

Entramos en la cafetería de la plaza y pedimos unos dulces.

—Tengo un amigo que los hace mejores —digo cuando los traen—, pero no ha explotado su magia.

—Entonces como tú, así que no puedes juzgarlo. A mí no me engañas. Han pasado años, pero solo he necesitado unos minutos para sentirme en casa a tu lado.

—Ves demasiado.

—He visto que eres feliz con Alicia, pero que forzabas una sonrisa en el hostel antes de verme.

—No es así.

—Lo que tú digas. Dime qué ha sido de tu vida.

—He trabajado mucho en cafeterías y en el hostel llevo varios años.

—Trabajamos de camareros unas cuantas veces y siempre lo odiabas. ¿Lo saben?

—No —le digo tenso—. No quiero hablar de mi pasado.

—Cedric, te guste o no, lo que eres hoy se sostiene por tus elecciones pasadas. Pero vale, háblame de lo que te gusta hacer en tus ratos libres. Yo sigo montando en monopatín. Me costó..., pero lo logré.

Le cuento lo que he hecho con Alicia. No hay más. Lo ve él y lo veo yo. Tal vez por eso se levanta y deja una tarjeta a mi lado.

—No quiero agobiarte. Pero o explotas tú la burbuja de tu mundo perfecto o un día te estallará en la cara. En la tarjeta tienes mi número. Cuando estés listo para hablar de tu vida y de lo que te quieren ofrecer por hacer lo que te gusta, me llamas.

—Vale.

Se levanta y deja su mano en mi hombro.

—Te echaba de menos. Siempre fuimos como hermanos.

Esa es la verdad y cuando más me necesitaba di todo por sentado y me alejé de él. Lo veo irse sabiendo que tiene razón, que la verdad está a punto de estallarme en la cara y no sé si es tarde para detener el golpe o, tal vez, solo eso me abrirá al fin los ojos.

Capítulo 24



Alicia

Estoy en el jardín recogiendo las mesas de algunos clientes que han salido a tomarse el aperitivo.

Siento unos pasos antes de recibir un abrazo por detrás.

—Estoy siendo un cobarde —reconoce Cedric—. Me aterra lo que pueda pasar si me detengo. Si dejo de ser perfecto. De controlarlo todo. Me aterra descubrir que soy una persona débil, influenciable. Pero es hora de que dé un giro a mi vida y mire hacia atrás.

—Sabía que esto pasaría, por eso nunca te he hablado de sentimientos, porque sé que lo que siento me haría perderte antes de tiempo.

—Qué idiota soy. —Acaricia mi estómago—. ¿Podemos irnos de viaje sin pensar en nada?

—¿Como un viaje de despedida? —pregunto con los ojos llenos de lágrimas.

—Tal vez sí. —Noto que una de ellas cae sobre su mano—. Me importas, Alicia, pero ahora no puedo hablar de futuro cuando no sé qué quedará de mí cuando al fin afronte la verdad de todo.

—Lo sé. Hagamos este viaje sin pensar en que puede ser el último de los dos juntos. —Tomo aire—. Ahora me marcho preparar las cosas.

Acaricio sus brazos y me alejo sin mirarlo, para que no vea la mirada que ronda mis ojos y porque sé que si veo la suya me costará cumplir la promesa de disfrutar.

* * *

Con la maleta hecha, entro en el cuarto de Walter por la noche para distraerme. Lo veo mirar unas fotos en Instagram. No se ha dado cuenta de mi presencia y, como cotilla que soy, me acerco para descubrir qué lo tiene tan atento.

Me doy cuenta de que se trata de Gianna, la hija pequeña de su padrastro. Tiene un perfil de Instagram y se ha hecho famosa en el mundillo por subir cada día una foto de su ropa. Según su estado de ánimo va de un color diferente.

La de hoy es amarilla. Eso es que está feliz.

Es muy bonita, tiene unos grandes ojos castaños, su pelo es cobrizo y las pecas de sus mejillas

ahora son imitadas por muchas, pero las de ella son naturales y preciosas.

—¿Qué haces mirando a Gianna? —Walter da un respingo como si lo acabara de pillar viendo una película porno.

—¿Acaso no sabes llamar?

—Sabes que no. No sabía que te gustaba.

—No me gusta.

—Ni que la conocieras.

—Hablé con ella un día cuando salí del hospital. Llamó para ver cómo estaba.

—¿Y no me lo pensabas contar?

—No, sé que hubieras puesto la cara de tonta que tienes ahora. Solo fue una conversación con una chica.

—¿Cuánto duró?

—No sé, media hora o así. —Agrandando los ojos.

—Tú no hablas con nadie que no sea de tu círculo de amigos. Y a ella no la conocemos porque casi ni ve a su padre. ¿De qué hablasteis?

—De videojuegos.

—La conversación acaba de perder toda la emoción. De videojuegos o de tus libros favoritos te puedes tirar horas hablando con cualquiera.

—Ya te dije que no era para tanto.

—Pero has mirado su perfil.

—Sí, me cayó bien y nos seguimos desde entonces. Hablamos de libros y videojuegos de vez en cuando. Y me explicó esto de los colores.

—La conversación vuelve a ponerse interesante. ¿Te gusta? ¿Te la imaginas desnuda cuando la ves en las fotos?

—¡Alicia! —Se pone rojo, me río y él también acaba por hacerlo—. Solo me cae bien y es agradable hablar de estas cosas con alguien de mi edad que no sea familia.

Lo entiendo. Por eso lo dejo estar y no indago más. Sé que si me pongo tonta él puede dejar de hablar con ella. Algunas cosas es mejor dejarlas fluir y esperar los acontecimientos.

—Bueno, cambiemos de tema.

—Dime por qué me buscabas. —Se pone cómodo en la cama y me tiro a su lado.

Estoy a punto de entrar cuando Pia toca la puerta. Le decimos que pase y se sienta a nuestro lado.

—¿Interrumpo? —nos pregunta.

—No, para nada. ¿Qué querías? —pregunta su hermano. Pia pone mala cara—. ¿Qué te pasa?

La miro preocupada.

—No sé dónde está Candela, la he buscado... Declan está desaparecido.

—¿Y para qué los necesitas? —pregunto.

—Quiero ir a la ciudad, a una farmacia. —Su sonrojo se acentúa—. Quiero comprarme una

prueba de embarazo.

Walter la mira impactado un segundo antes de levantarse e ir a por las llaves de su coche.

—Vamos —le dice sin pedir más explicaciones.

Yo me muero por preguntarle muchas cosas. Walter me mira como diciendo: dale tiempo. Me callo porque sé que tiene razón. Pia no tiene buena cara. No parece hacerle feliz tener una falta.

Hacemos el camino a la ciudad en silencio. Al llegar a la farmacia, Pia la mira y se queda quieta. Por eso bajo yo y compro tres *predictor*. La mujer me mira sorprendida y yo le sonrío.

Se los tiendo a Pia.

—Estoy aterrada ante la idea de que sea que sí —dice con ellos en las manos durante el viaje de vuelta.

—¿Qué te preocupa?

—Que no tenemos dinero, que Milo ya va de culo porque casi vivimos juntos y quiere que tenga lo mejor. Que somos muy jóvenes. Que mi madre fue una mierda como madre... y que puedo ser como ella. No sé, lo normal.

La abrazo tanto como me deja el cinturón de seguridad, ya que estoy detrás con ella en el coche.

—Serías una madre maravillosa —le digo—. Y Milo un padrasto.

Sonríe con lágrimas en los ojos.

—Y por el dinero no te preocupes —le dice Walter—, me encantará ayudar en todo lo que pueda como tío malcriador y sé que al resto igual.

—¿Lo sabe Milo?

—No —responde—. Últimamente tienen menos clientes. Los inviernos siempre son peores y pasa mucho tiempo preocupado por las deudas. No he tenido el valor de decírselo. Y hoy no podía esperar más para saber si estoy embarazada o es un retraso por los nervios. Desde que ascendí en la empresa casi no he tenido tiempo de hacer nada y siempre ando nerviosa y temerosa de fracasar.

—Lo sabremos enseguida —le dice Walter.

Al entrar en el pueblo, Milo nos ve en el coche. Está junto a Lion y nos sigue preocupado. Pia no tiene buena cara. Al parar, Milo abre la puerta de Pia y tira de ella cuando esta se quita el cinturón de seguridad.

—¿Qué te pasa? ¿Todo bien? —La preocupación en su voz es palpable.

Pia rompe a llorar y se abraza a él con fuerza. Milo la estrecha mientras, preocupado, nos mira buscando respuestas, al igual que Lion. Al final, miro a Walter y le señalo la bolsa. Asiente, porque Milo lo acabará sabiendo y Pia no parece poder hablar ahora.

Enseño los *predictor* y Milo se queda pálido. Pese a eso no deja de abrazar a Pia y de decirle palabras cariñosas.

Mi tía llega justo en ese momento y al ver los *predictor* y a Pia hecha un mar de lágrimas entiende que sospecha que está embarazada.

—Las cosas no siempre llegan cuando las esperas, pero no por eso son menos maravillosas —le dice—. Vamos dentro, chicos.

Entramos en la casa y Pia coge las pruebas de embarazo y se va al servicio. Declan ya se ha enterado de la noticia y viene con Candela. Antes de que Pia salga del baño, mis padres y mi tío también están aquí.

—¿Entonces vamos a ser abuelos y tíos? —pregunta mi padre.

—Las noticias vuelan en este pueblo —dice mi tía—. Aún no lo sabemos.

Pia sale del servicio y al ver a toda la familia reunida se pone a llorar de nuevo. Milo la abraza.

—No pasa nada, Pia, sea lo que sea saldremos adelante.

—Es un momento de mierda, vivimos en un garaje. Nos comen las deudas y somos muy jóvenes.

—Yo a tu edad ya tenía a Declan —apunta mi tía.

—Y yo a Destiny —dice mi madre—. La edad es un número, no dejes que te condicione. Y ese niño será de todos, lo cuidaremos.

Hago una videollamada a Destiny, pero no me lo coge. Me manda un mensaje y me dice que tiene mucho trabajo. Algo que últimamente pasa más a menudo. Veo a toda mi familia aquí y, aparte de Destiny, también me falta Cedric.

—Ya han pasado los cinco minutos, Pia —informa mi tía.

Pia tiene los *predictor* agarrados en la mano. Abre el puño y todos nos acercamos a ver el resultado. La primera en hablar es mi tía.

—Nadie puede negarme que seré la abuela más bonita de todas.

Milo coge la cara de Pia entre sus manos y la obliga a mirarlo mientras el resto celebramos que pronto tendremos uno más en la familia.

—Te quiero —se dicen Milo y Pia.

Se me ponen los pelos de punta al ver el amor que se tienen y como, pase lo que pase, estarán juntos.

Noto los ojos llenos de lágrimas. Amar es eso: ser uno ante lo bueno y lo malo.

No sé cómo lo hace mi tía, pero consigue que su ginecólogo en la ciudad la atienda ahora para comprobar que el bebé está bien. Lo que no consiga mi tía...

Nos metemos todos en los coches y vamos hacia allí para conocer al nuevo miembro de la familia.

El hombre, al vernos a todos los que éramos más los padres de Milo, no sabe dónde meterse.

—No podéis entrar todos —informa y mira a mi tía esperando su comprensión.

—Vale, os hago una videollamada y lo veis en directo.

Nos quedamos en la sala de espera y, cuando Pia ya está en la camilla con el gel en la tripa, mi tía llama a Declan y nos pone al tanto de todo. Nos apiñamos todos para ver bien el móvil y entonces se distingue la imagen de algo muy pequeño y nos dicen que eso es el bebé. Yo trato de

imaginarlo, pero no consigo verlo. Aun así, saber que esa cosita tan pequeña es mi sobrino me emociona.

Pia está de dos meses. Llevaba más de un mes esperando a que le bajara la regla, nerviosa por tener que aceptar que esa larga falta fuera una señal.

Al regresar a casa no podemos dejar de comentar lo que hemos visto. No ha sido gran cosa, pero saber que el bebé está ahí lo cambia todo. Ahora ya es parte de nuestro mundo.

Ya en mi cuarto, llamo a Destiny un par de veces, pero no me lo coge. Le mando un mensaje de audio y se lo cuento todo.

No recibo respuesta de ella hasta el día siguiente. Un audio donde se muestra feliz y también triste por estar lejos de todo. Mi hermana no deja de crecer en su carrera, y eso cada vez la aleja más y más de nuestras vidas.

Estaría feliz por ella si no la hubiera visto durante nuestro viaje sentirse molesta por tener tantas responsabilidades. Creo que una parte de ella se está rebelando ante tanta supuesta *perfección*.

Espero que cuando se dé cuenta de todo no sea tarde para otras cosas.

Capítulo 25



Cedric

Espero a Alicia para iniciar el viaje. La veo salir cargada con su maleta. La ayudo a guardarla y entonces me abraza con fuerza.

—Voy a ser tía.

—Lo sé. Enhorabuena.

—Estoy muy emocionada. El último bebé de la familia fui yo y ya he crecido mucho. No puedo ya con mis ganas de verlo.

—Aún queda mucho, ten paciencia.

—Lo sé, pero me pueden las ganas de conocerlo. Pero eso será en septiembre. Ahora vamos a prepararnos para el viaje.

—Con todo el equipaje que llevas creo que estás lista —le digo de broma.

—Quiero que tu lado perfecto se quede aquí. Que hagas cosas sin pensar. ¿Me lo puedes prometer? —Alza el dedo meñique.

Sonrío y lo cojo con el mío.

—Prometido, enana.

Se ríe. Entramos en el coche y le dejo mi móvil para que ponga la música que quiera. Lo coge y me besa.

—Antes del viaje prefiero besarte. —Me acerco y la beso.

Sé que tiene muchas ganas de preguntarme cómo estoy o qué he pensado. No lo hace porque este viaje tiene que ser especial.

Pone música y se pone a cantar con ella feliz.

Su energía me atrapa y, por una vez, como le he prometido, decido no darles vueltas a las cosas. Dejarme llevar. Disfrutar sin pensar tanto las cosas.

Paramos a comer algo. Alicia pide tortitas con chocolate y esto la hace recordar lo que pasó en la fiesta. Por suerte todo ha quedado en un susto y esa noche no murió nadie. Al ser al aire libre había muchas formas de entrar, porque las vallas no estaban bien puestas. De ahí que se colara

tanta gente y a la hora de salir pudieron tirarlas al suelo. Eso hizo que no se formaran tapones y, gracias a eso, se salvaron vidas.

Aunque algo así te cambia si fuiste de los que se vieron arrastrados por la gente. Las aglomeraciones ya nunca serán lo mismo para ellos.

Disfrutamos de las tortitas y, al regresar al coche, la beso; sabe a chocolate. Estoy loco por esta chica y creo que lo que siento por ella ha sido el detonante que me ha hecho enfrentarme al pasado. Porque desde que he reconocido lo que siento, he querido ofrecerle lo mejor y entonces me di cuenta de lo roto que estaba.

Llegamos al hotel, que está cerca del mar, y entramos a buscar a sus amigos, pero solo está Everett. Alicia me lo presenta.

—Axel está de almuerzo antes de la comida con unos seguidores. Me he quedado a esperaros para daros la llave de vuestra habitación. Os espero aquí para ir a comer. Él se pasará cuando pueda.

—Genial, ahora bajamos.

Subimos tras registrarnos en el hotel. Teníamos la llave, pero faltaba dejar nuestros carnés de identidad. Entramos en la habitación y la miro alucinada. La pared de enfrente es de cristal, de ese que por fuera parece negro, pero desde dentro se ve todo el mar. Hay un jacuzzi al lado de la cristalera.

—¿Qué estás pensando, Ali?

—En hacer un sinfín de guarradas contigo ahí. En la cama, en la cristalera...

—¡Ali! —la recrimino y se ríe. La abrazo—. Ya habrá tiempo.

—¿Y tú qué pensabas?

—Lo mismo —reconozco.

—Ahora mismo no tengo hambre que no sea de ti. —Me río—. Será mejor que nos vayamos. Antes voy al aseo a refrescarme.

Hago lo mismo cuando ella sale y bajamos a ver a Everett.

—¿A que el cuarto es una pasada? —Alicia le dice que sí—. Hay unos estores que se pueden bajar por si no queréis tanta luz para dormir... o más intimidad para el jacuzzi. Aunque desde fuera ahora mismo no se ve nada, por la noche, con luz encendida, no sé yo.

—Gracias —le responde Alicia—. Ahora dime dónde has pensado ir a comer.

—Hay un sitio cerca que tiene muy buenos comentarios en internet. Podemos ir allí si queréis.

—Yo como de todo —les digo—, donde queráis me parecerá bien.

Vamos al restaurante que ha sugerido. Hablamos con él del nuevo miembro de la familia de Alicia. Luego de las clases y a continuación me pregunta por mi vídeo de *skate*. Alicia le da una poco disimulada patada por debajo de la mesa.

—No pasa nada, Ali —afirmo—. Me encanta patinar —reconozco tras mucho tiempo—. Pero desde hace años lo asociaba a mi encuentro con las drogas y lo dejé de lado.

—Vaya, ha debido de ser duro dejar de hacer algo que te gusta por miedo.

—Sí —respondo a Everett.

—A mí me pasó eso con mi equipo de fútbol —nos cuenta—. Cuando supieron que era gay me dieron algo de lado, sobre todo en los vestuarios. Exigieron que entrara en ellos solo. Al final, lo dejé porque no soportaba sentirme diferente cuando yo me sentía el mismo. Me alejé del fútbol y de todo lo que tenía que ver con ello. Hasta que conocí a Axel y no paró hasta que me metí en un equipo de la ciudad. Eran mayores y les daba igual todo. Me di cuenta de que llevaba años haciendo el idiota. Yo no tenía que cambiar, eran ellos por no comprender que era el mismo y que lo que hiciera en mi vida privada a nadie le importaba.

—Exacto —le responde Alicia—. Yo daba siempre con los más idiotas porque quería un amor de película poco real. Me conformaba con las migajas que me ofrecían porque tenía que dar gracias por hacerme caso. Fui una idiota; el amor ni se fuerza ni es perfecto.

Miro a Alicia y sé que saber eso también me ha coaccionado de alguna forma porque quería ser perfecto para ella, sabiendo que lo pasó tan mal.

—Bueno, pero ahora estás con alguien genial.

—No estamos juntos —se apresura a decir Alicia.

—No pasa nada, Ali —le respondo—. Es complicado. Yo llevo mucho tiempo huyendo de mi pasado. Siendo perfecto para no joder más a mis padres, y ahora siento que si no me enfrento a eso me explotará en la cara.

—Y seguramente se acaba por ir a descubrir su camino —adivina Alicia.

—Vaya, pero eso no es malo, cuando regrese entonces sí puede ser vuestro momento —dice Everett.

—Claro —responde Alicia algo decaída.

—Aún no me he ido —le recuerdo acariciando su mano—. No me digas adiós antes de tiempo.

—Vale. Dejemos todo esto a un lado y disfrutemos del viaje.

No me sorprende ya que Alicia vea tanto en mí. Ella es especial. Por eso, si lo nuestro tiene un futuro, quiero que sea sin que arrastre todo a lo que no me he enfrentado, porque no sé lo que quedará de mí cuando lo haga o quién seré.

* * *

He perdido la cuenta de los vestidos que se ha probado Alicia y de los diferentes conjuntos que ha creado con ellos. Al final, me levanto de la cama y la cojo de los hombros cuando se mira al espejo dejando claro que ese modelo tampoco le gusta.

—¿Qué pasa?

—No sé qué ponerme.

—De eso me he dado cuenta, pero quiero saber por qué te cuesta tanto elegir qué ropa llevar. Estás preciosa con todas.

—¿Con todas me ves igual? —Sé que es una de esas preguntas trampa, pero asiento de todos

modos. Su morro se acentúa.

—A mí me encantas tú. Sabes que al físico no le doy tanta importancia. Cuando te miro te veo preciosa siempre.

—Y yo preocupada por estar perfecta y que cuando te vayas tuvieras un precioso recuerdo de estos días.

Alzo su cabeza.

—Te recordaré a ti, no lo que llevabas puesto. Tú eres más importante que todo lo que adereza tu belleza.

—Te dije que quería que este viaje fuera especial y lo estoy fastidiando.

—No lo haces. Me encanta estar contigo y no lo podrías estropear. —Llaman a la puerta y Axel nos mete prisa para que salgamos—. Ponte... —La miro—. Este que llevas es precioso.

—Se me ven las bragas. —Me doy cuenta de que es verdad.

—Si a ti te gusta, a mí también.

—No me gusta. —Me río—. Mejor el verde de la cama.

Lo miro y me doy cuenta de que era el primero que se probó. Una prueba de cómo lleva la idea de alejarnos. Yo no estoy mucho mejor, pero sé que si sigo como hasta ahora todo irá a peor.

Se cambia y la beso antes de salir.

—¿Estás bien? —le pregunto.

—Sí. Vamos a disfrutar del desfile.

Salimos hacia donde están sus amigos y, al ver a Alicia, Axel le cambia el peinado y se quita un adorno de su camisa para ponerla en el vestido de Alicia.

—Ahora sí estás perfecta —le dice.

Vamos a la zona del jardín del hotel donde será el desfile. Axel desaparece entre bastidores para controlar que sus modelos estén listos.

Nos sentamos en los asientos asignados por ser acompañantes de Axel y esperamos a que todo dé comienzo.

Del desfile lo que más me gusta es la música. Yo tuve que hacer algunos. Ahora, aquí sentado, lo veo todo de otra forma. No me desagradaba desfilas, pero tampoco era yo. Estaba casi siempre puesto de todo y no disfrutaba, solo me dejaba llevar. Fui un irresponsable en muchos sentidos.

Al salir los modelos de Axel se nota el calor, la fuerza y cómo brillan por su peculiar estilo. Alicia los graba para mandárselo a mi tía para su organización. Axel es uno de los que ayuda a que no deje de crecer. Este desfile se lo consiguió ella.

Al acabar aplaudimos a los jóvenes talentos antes de irnos a comer algo.

—¿Te ha gustado el desfile? —me pregunta Alicia. Le digo que sí—. ¿Y no te ha angustiado por los recuerdos?

—No, estoy bien.

—Me hubiera encantado verte desfilas.

—Mi padre tiene grabados todos mis desfiles, si un día no tienes nada mejor que hacer los

puedes ver con él.

—Pienso hacerlo. —Me abraza—. Quiero saberlo todo de ti.

Se alza y me vuelve a abrazar. Nunca hemos hablado de amor, pero siento en cada beso que si callamos esos sentimientos es por la inminente despedida, no porque haya estado lejos de los dos desde que empezamos.

Al menos es lo que siento cada vez que ella me mira.

* * *

Estamos en un *pub* con la gente del evento. Alicia ha ido a por algo de bebida. Cuando llega me tiende la copa. Dudo, pero al final le doy un trago. Hace tiempo que no me paso con la bebida. Siempre tengo miedo de dejarme llevar, porque una vez lo hice y salió mal.

Vivo reprimido por mis miedos, pero esta noche quiero hacerlo.

La primera copa entra muy bien, la segunda me da ese puntito que te hace estar más alegre, pero sin ir borracho, y la tercera hace que deje de pensar en nada.

Cierro los ojos porque es relajante dejar de juzgarme, dejar de temer tanto ser yo mismo.

Cojo a Alicia y bailo con ella como si no existiera un mañana. Su manos suben por mi espalda sugerentemente. Echa la cabeza hacia atrás y se mueve. Cuando sube, el pelo le tapa la cara. Se lo aparto y la giro para bailar con ella. Acaricio su mejilla con mi boca y busco la suya para devorarla al tiempo que mis manos suben y bajan por su cuerpo.

Alicia se ríe cuando se separa. Está feliz, me contagia su felicidad y me hace desear más.

Nos besamos de nuevo como si no hubiera nadie mirando, pero los hay. Tiro de ella hacia la calle. Recogemos nuestras cosas y nos despedimos de sus amigos, que solo sonrían y nos dicen adiós con la mano. Bueno, Axel más que decir adiós hace señas con los dedos que indican claramente lo que tengo pensado hacer con ella y por qué necesitaba más intimidad.

Llegamos al hotel y, ya en el ascensor, la alzo y apoyo su espalda en la pared haciendo que se tambalee.

Se ríe y coge mi cara entre sus manos para besarme con fuerza.

Al salir estamos los dos sin aire. Abrir la puerta es toda una hazaña. Cuando la cerramos nada me impide estar dentro de ella.

La deseo como nunca en mi vida he deseado nada y eso lo dice un exadicto que ahora mismo solo lo es a ella.

Ella es la única droga que quiero en mi vida.

Bajo su vestido tirando de él, dejando sus pechos expuestos a mis caricias. Las ventanas son de cristal, pero ahora mismo parecen espejos. Nos veo reflejados en ellos. Entra la luz justa para darnos intimidad.

Cojo sus pechos en mis manos y los masajeo. Apoyo sus manos en la cama y subo su ropa por detrás.

Alicia se contonea, sugerente.

Joder, verla así hace que la razón se me nuble. La deseo demasiado como para pensar. Por suerte no la pierdo y me protejo antes de adentrarme en ella.

Sentir como su estrecho cuerpo me succiona casi me hace correrme.

Respiro, entro y salgo de ella con una de mis manos en su cintura y otra en sus pechos. No puedo dejar de acariciarlos.

Busco su clítoris cuando me siento cerca del orgasmo y lo acaricio hasta que se corre y noto como su sexo palpita y arrastra el mío.

Cuando la pasión se disipa llega la culpa.

He perdido el control del todo.

Capítulo 26



Alicia

Me despierto sintiendo el sol en la cara. Anoche el sexo con Cedric fue increíble. Me dormí, ya cambiada, al volver del aseo mientras lo esperaba. Se dio una larga ducha a la que no pude acompañarle porque estaba felizmente agotada.

Lo busco en la cama y no lo encuentro. Cuando lo veo sentado con mala cara en uno de los butacones me preocupo.

—¿Ha pasado algo?

—Yo. —Salgo de la cama.

—¿Estás bien? —Trata de apartarme—. ¿Qué pasa?

—¿Te hice daño?

—¿Cuándo?

—Anoche. ¿Acaso no lo recuerdas? Fui un bruto.

—Espera. —Me llevo las manos a la cara tratando de asimilar sus palabras—. ¿Cuándo fuiste un bruto?

—Lo sabes muy bien.

—Si te refieres al sexo increíble que tuvimos, no, no lo fuiste. —Cedric me mira como si estuviera loca—. Anoche por primera vez en todo este tiempo me trataste como a tu igual, no como a una niña a la que debes cuidar y proteger. A tu lado, por primera vez, me sentí como una mujer y tú estás mal... Estás peor de lo que imaginaba. Esto no va a ninguna parte si la primera vez que me tratas así piensas que no tengo la capacidad o la madurez de decirte no si no quiero hacer algo. Voy a la ducha.

Me marchó a la ducha tras coger mis cosas y lloro, porque anoche pensé que si se iba lo nuestro sería fuerte. Ahora sé que nuestra historia está tan rota como él y que no quiero menos de lo que tuvimos ayer. Me gustó mucho ser su compañera, no la niña de la que parece haberse pillado.

La puerta se abre y Cedric entra a la ducha conmigo. Me abraza sin importarle mojarse la ropa.

—Te quiero, Alicia. Más que a nadie. —Su confesión me pilla totalmente por sorpresa y

espero un pero o que me diga que solo como amiga—. Estoy más roto de lo que pensaba y tú has hecho que lo descubra, porque desde que te conozco he tratado de ser tu amigo ignorando que, desde que te vi, no sentí lo mismo que sentía al mirar a otras mujeres. Me hice a un lado en tu vida. E incluso ahora, que ya no eres esa niña, he estado contigo a medias porque estoy hecho de los pedazos que dejaron mis errores.

Me pierdo en sus ojos azules. Parece muy abatido.

—Te quiero, Cedric, y te quise ver como un ser inalcanzable porque advertía la diferencia de edad. Pero ya no la veo. Ya no te siento lejos, salvo cuando te miro y veo que sigues temiendo ser tú.

—Cuando pasó todo aquello me juré que sería perfecto para mis padres. Que sería un ejemplo a seguir. He jugado a ese papel tantos años que no era consciente de cómo me dejaba llevar. Pero tú has despertado la persona que soy, esa que no encaja con la que he creado.

—¿Y qué va a pasar?

—Me voy a marchar, he aceptado la oferta de Jaime porque creo que volver al *skate* y dar charlas sobre mi experiencia me ayudará a encontrarme. O, por lo menos, a dejar de huir.

Noto las lágrimas caer sobre mis mejillas.

—Sabía que te irías, pero esperaba tener más tiempo.

—No puedo ligarte a mí porque no sé qué persona regresará. Pero quiero que sepas que hoy estoy enamorado de ti y espero estarlo toda la vida y que tú me puedas corresponder cuando sea capaz de saber quién soy.

—Yo también estoy enamorada de ti.

—Lo sé, me lo dicen tus ojos cada vez que me miras. Me encanta perderme en ellos cuando me miras así. Por ti, por mis padres, por mis amigos, sé que debo hacer esto.

—Te entiendo. Pero eso no hace que duela menos decirte adiós.

—A mí tampoco.

Nos besamos lentamente. Me coge en brazos para llevarme a la cama, aún mojados los dos. Hacemos el amor, pero esta vez sin prisas y sin que se guarde nada para él. Esta vez también estamos en sintonía.

Al acabar, lloro en sus brazos mientras se me escapan cientos de «te amo» porque temo no poder decírselo, porque la vida nos separe aun estando uno al lado del otro.

* * *

En el camino de vuelta no soy capaz de cantar. Cedric se va al día siguiente. Tengo el dolor por su partida adherido a mi garganta. No puedo respirar. Al llegar al pueblo y parar en mi casa lo abrazo con fuerza.

—Te llamaré todos los días —me promete—. Pero haz tu vida. No me esperes porque eso no te dejará avanzar a ti.

—¿Y si quiero esperarte?

—No podría llamarte si sé que tú no eres libre de seguir tu camino.

—Vale. Pero si te lías con otras no me lo digas.

—Lo mismo digo —dice con tristeza.

—Te quiero tal como eres, Cedric —afirmo—. Cada parte de ti siempre fue visible para mí.

—Siempre viste en mí más que yo mismo.

—No sé cómo decirte adiós.

—Entonces solo dime hasta pronto. Cuando nos veamos, pase lo que pase, seremos amigos. Siempre seré parte de tu vida. Tú has cambiado la mía.

Lo veo demasiado entero. Hasta que lo miro de verdad a los ojos y veo que su dolor es un reflejo del mío.

—¿Puedes dejar de ser perfecto y decirme la verdad?

—¿Quieres la verdad? —Asiento—. Me aterra irme y perderte. Saber que cuando te vea puedes no mirarme de la misma forma me destroza. Y me odio por no haber hecho esto antes. Por no haber llegado a ti siendo solo yo sin toda esta mierda.

—Te puedo esperar... —Acaricia mi mejilla y me silencia.

—Por eso callaba. Si fuera al revés, ¿tú que me dirías?

—Lo mismo. Pero es una mierda.

—Lo sé. Estoy ahora mismo roto por dentro. Te he contado la verdad porque quería que me entendieras, pero tal vez hubiera sido más fácil dejarte sin más. Ahorrarte este dolor de creer que no estás luchando por lo nuestro. Cuando ahora no se puede luchar por ello.

—Pero si hay amor todo es posible. Tal vez no me quieres lo suficiente.

Lleva mi mano a su pecho: su corazón late desbocado.

—Me estoy muriendo por dejarte, Alicia. Y no es porque no te quiera. Es porque no puedo ofrecer nada ahora mismo y me tengo que ir...

Por primera vez entiendo a Lion. Él supo que Destiny debía irse, que sus caminos se separaban, que la felicidad de ella estaba en su marcha y le ahorró a mi hermana todo eso porque la quería tanto que prefería que lo odiara a que fuera infeliz a su lado.

—Lo entiendo. Y solo es un hasta pronto.

Asiente. Nos abrazamos y nos damos un beso que me sabe a poco, pero que debo cortar porque cada segundo hace que el dolor sea más insoportable.

Al salir del coche, cojo la maleta y la dejo en casa de mi tía para irme a buscar a Lion. Lo encuentro en el horno cocinando. Al verme abre los brazos.

—¿Cómo pudiste dejarla marchar? ¿Cómo pudiste vivir sin ella?

—Porque sabía que a mi lado no era feliz del todo.

Lloro en sus brazos sabiendo que, aunque al amor lo puede todo, no es egoísta, y un amor libre es más puro y más sincero que uno preso que no florece porque la infelicidad te hace sentirte en una cárcel.

Capítulo 27



Alicia

El verano se me hace interminable porque estoy deseando conocer al pequeño de la casa. Gael nacerá en septiembre y no sé como Pia y Milo pueden aguantarse las ganas de verlo.

Ahora mismo estamos hasta arriba por las fiestas del pueblo. Walter me mira vestido de rosa. Yo sigo sin cambiarme. Estoy esperando que Destiny me responda a la videollamada, sin éxito. Una vez más.

—¿Te arreglas ya?

—No me apetece ir al baile.

—Pues deberías ir y ya. Llegamos tarde.

Me cambio rápidamente y nos marchamos a la plaza del pueblo. Al llegar vemos a Pia y Milo salir del garaje. Mi tía les ofreció una casa, pero ellos quieren hacer esto poco a poco. Aceptar regalos y ayuda, pero sin que sea tan exagerado como una casa. Además, lo han acondicionado. Ahora ya no hay nada de garaje. Es un salón precioso con una cocina. Y en la parte de arriba Lion y Milo han construido una habitación para el bebé en el gran cuarto de Milo. Las paredes no están perfectas. La pintura de elefantes azules se ve doblada, pero Pia lloró emocionada cuando lo vio. No la dejaban ir al garaje y durmió en casa de mi tía hasta que estuvo acabado.

Me acerco a ellos y toco la gran tripa de mi prima. Gael me da unas patadas y le dejo cientos de besos en la tripa mientras le digo que lo quiero.

Walter pone los ojos en blanco, pero luego deja la mano en la tripa de su hermana y la acaricia.

Vamos hacia la plaza. Buscamos a nuestra familia. Declan y Candela bailan en la pista como si no hubiera nadie. Mis padres están en el hostel, al igual que mi tía y su marido. Abril, la hija de mi nuevo tío, ha pasado el verano aquí con su novio, con el que está bailando. Me caen muy bien los dos. Gianna sigue sin querer saber nada de su padre. No le ha perdonado todavía que dejara a su madre, por eso no la conocemos. Solo por sus fotos en Instagram, de las que Walter no pierde detalle.

Bailo con mi primo para fastidiarlo. Entonces veo a los padres de Cedric y me acerco a saludarlos.

—Hola, Alicia —me dice la madre de Cedric cuando le tiendo las manos y acaricia mi anillo con forma de piña, que Cedric dejó para mí en su casa antes de irse—. ¿Cómo vas hoy?

—Bien, estoy bien.

He hablado mucho con ellos. Cuando Cedric se fue, me dejó una carta y el anillo, y me dijo que quería hablar conmigo cada día, pero tras nuestra despedida sabía que eso no me dejaría avanzar. Me dijo que no olvidara que yo era única, perfecta e irremplazable; y que, un día, un chico que quería ser perfecto encontró a la chica que era perfecta para él sin buscarlo y le hizo entender que la perfección está sobrevalorada.

He perdido la cuenta de las veces que he leído la carta.

He visto todos los vídeos de Cedric de cuando era modelo y he advertido su desfase, cómo cambió. Su madre me ha contado que saber que puede ayudar a tanta gente, pero que con su hijo debe hacerse a un lado, no es fácil. Sabe que está muy implicada y que su hijo necesita volar solo.

Son unos padres increíbles. Como los míos, y conocerlos más me ha hecho entender por qué Cedric decidió ser perfecto para ellos.

No quería causar más dolor a personas tan buenas.

Sé de él por sus padres y porque sigo sus redes sociales. Sus charlas son vistas por mucha gente y he notado el cambio en él. Al principio le costaba hablar de sí mismo, de su experiencia, como si él no fuera nadie para dar ejemplo. Hasta que empezó a coger confianza y a entender que no esperaba que nadie lo imitara, solo que la gente supiera como una decisión lo cambia todo y te cambia la vida para siempre.

Ha posado en fotos para marcas de deportes y ha participado en algunas competiciones de *skate*. Le gusta y la gente lo nota.

Me acuesto cada noche mirando sus fotos y, aunque sigo con mi vida, sé que él también forma parte de ella.

Entenderé que no sienta lo mismo. Y sabré vivir con lo que siento. Pero no se puede tapar el sol con un dedo ni engañar al corazón para que no sienta.

Me marcho a dormir con los pies destrozados. Entro en mi cuarto y veo una videollamada de Destiny. La cojo y salgo al balcón.

—¿Te pilló en mal momento?

—No, solo son las dos de la mañana.

—Muy tarde, pero como son fiestas... estaba trabajando. Estoy muy agobiada.

—¿Y eso te gusta?

—Sí, estoy creciendo en lo que quiero. Todo va bien.

—Si tú lo dices.

—Ali...

—¿Qué? Quieres ser la mejor, pues selo, pero te estás perdiendo miles de cosas.

—Soy feliz. ¿Acaso no entiendes mi sacrificio?

—Claro. Pero te echo de menos. Llevo un año sin verte.

—Te llamaba por eso. Tengo una charla en el hotel donde nos perdimos el año pasado. ¿Te apetecería venir? Es en dos días, podrías estar de vuelta para el nacimiento de Gael.

Lo pienso y le digo que sí. Destiny da saltitos emocionada y lo prepara todo. Se lo cuento a Walter cuando lo escucho ir a su cuarto. Me abraza y me da las buenas noches.

Preparo el viaje sabiendo que, aunque solo ha pasado un año, siento que soy otra persona. Una que ya no espera nada, solo vive.

Cedric

Veo una foto de Alicia en sus redes sociales con su hermana en la playa. Se abrazan felices.

No suele actualizar mucho sus redes sociales, por eso verla me ha sorprendido. Está preciosa. Este tiempo que ha pasado solo ha hecho que se vuelva cada vez más hermosa.

Esperaba regresar antes, pero aún no estoy listo.

He aprendido mucho de otras personas. He escuchado lo que siempre ha tratado de decirme la gente y me he perdonado.

Aun así, sigo buscando mi sitio. Lo que quiero hacer de verdad con mi vida.

Alejarme de ella me rompió en cientos de pedazos. No hay día que no piense en llamarla, pero no lo hago porque no quiero trastocar más su mundo.

Aunque eso no significa que haya dejado de amarla. Sé que una parte de mí siempre será de ella.

Capítulo 28



Alicia

—Reconoce que has vuelto a por mí —me dice chulito Gerard tirado a mi lado en la playa mientras mi hermana está de reunión.

—Te encantaría que te dijera que sí, pero mi corazón está ocupado.

—¿Y quién es él? —Me pongo de rodillas y le cuento la historia—. Hay personas débiles que no paran de recaer. Si te ha alejado tal vez sea porque no es tan fuerte y teme recaer en las drogas o en otras adicciones y arrastrarte con ellas.

—No lo sé...

—Sí. Un amigo mío no deja de caer en esa mierda una y otra vez. Siempre dice que lo tiene superado, pero cuando está mal, recae.

—Yo prefiero creer que hay personas que renacen de sus errores y se hacen más fuertes. Todos somos adictos a algo. A unos se nos nota más que a otros. Pero nadie es mejor que otro y no olvides que ser adicto es una enfermedad.

—Y tú que solo se puede ayudar a quien se deja.

—Lo sé. Soy la más lista de los dos. —Se ríe y me tira arena.

Hago lo mismo y nos vamos hacia el agua. Nos bañamos juntos. Gerard me sigue pareciendo superatractivo, pero sé que no es esto lo que quiero.

Destiny aparece cuando salimos del agua. Ha perdido mucho peso y no tiene buena cara. Tiro de ella hacia el agua y nos bañamos juntas.

—¿No te gustaría escapar de todo? —pregunto.

—No puedo hacerlo, Ali, y que no me entiendas me separa de ti, porque tengo que justificar todo el rato lo que hago y lo feliz que soy.

No es feliz, yo lo veo, pero ella no. Recuerdo las palabras de Gerard: no se puede ayudar a quien no quiere, y las mías: hay miles de adicciones, mi hermana es adicta al trabajo y no es capaz de darse cuenta.

La abrazo y lo dejo de lado porque no quiero perderla o que esté sola cuando decida decir basta. Me toca ser paciente y estar ahí.

Tras el baño nos vamos a darnos una ducha y a comer algo. A mi hermana no la dejan ni comer tranquila. Y por la noche nuestra fiesta también se ve empañada por el trabajo. Gerard no se separa de mí y bailamos varias veces juntos.

Una de las veces mi hermana lo graba y lo manda a la familia.

Mi padre lo sube a sus redes sociales y me etiqueta como su «preciosa niña». No sé en que momento Candela vio interesante enseñarles a él y a mi tío a usar esto. No paran de subir chorradas.

Estoy en mi cuarto viendo el vídeo en la historia de mi padre cuando advierto que Cedric le ha dado a «me gusta». Se me parte el corazón en trocitos, me duele, es como si viera genial mi sensual baile con otro porque él ha rehecho su vida.

Tal vez por eso, en la siguiente fiesta, al acabar de bailar con Gerard, no aparto la cara cuando me besa. Hasta que sé lo que eso significa y lo alejo.

Me siento en la fría arena. Destiny se sienta a mi lado y me abraza mientras lloro.

—Lo estoy perdiendo de nuevo —le digo.

—Te entiendo —me confiesa—. La primera vez que besé a alguien tras Lion me sentí morir porque mi cabeza seguía pensando en él y esperaba que todo fuera para siempre. Pero tenía que seguir con mi vida, aunque lo amara.

—Siento que lo estoy traicionando.

—No lo estás esperando, no sabes qué ha sido de su vida. No puedes esperarlo eternamente, porque, si lo haces y cuando regrese él está con otra, te hundirás más, porque lo habrás dejado todo de lado para nada.

Tiene razón y desde este momento cambia mi actitud. Dejo de seguir a Cedric, de mirar sus fotos, de esperarlo.

Empiezo a aceptar que, aunque regrese, todo será diferente.

Cedric

Veo el baile de Alicia con ese chico y siento como rehace su vida sin mí. Por un instante quiero mandarlo todo a la mierda. Regresar a su lado..., hasta que me doy cuenta de que tomé una decisión y la dejé ir sabiendo que esto pasaría.

Le doy «me gusta» a la foto porque cuando regrese querré ser parte de su mundo, aunque me mate verla con otro.

Aunque me destrocé saber que lo nuestro no estaba destinado a ser.

Capítulo 29



Alicia

Pia sube del paritorio con el pequeño Gael en los brazos. Todos estamos en la puerta esperando para conocerlo. Todos menos Destiny, claro.

Lo miro:, está dormido. Tiene el pelo oscuro como sus padres y es tan perfecto que me parece increíble que sea real.

Pasan varios días hasta que puedo cogerlo en brazos. Pia se ha ido a ducharse aprovechando que Gael estaba tranquilo. Milo está trabajando, porque no podía cogerse la baja de paternidad más de unos días. Hacemos turnos para estar todos con Pia y no dejarla sola.

Acaricio al pequeño y le doy cientos de besos.

—Vas a ser mi nuevo amor. Mi príncipe. Te quiero.

Si algo descubrí durante el viaje es que, igual que no puedo dejar de vivir, no puedo forzar la cosas. No pienso regalar besos si no quiero darlos ni acostarme con alguien porque espero que borre con sus besos el amor que siento por Cedric. Prefiero vivir un mal de amores que una vida de mentiras.

No me pienso conformar con menos que alguien que me haga olvidar a Cedric sin forzar las cosas. Porque si lo hiciera, me estaría forzando.

Gael protesta y bailo con él por el cuarto al tiempo que le canto una canción, la que canté tantas veces en el coche de Cedric. Al acabar tengo los ojos llenos de lágrimas.

—Si alguna vez amas, que sea de verdad. Aunque duele, mejor eso que amar a medias.

—Qué gran verdad. —Pia me abraza y bailamos los tres—. Soy muy feliz y a la vez estoy aterrada. Nunca he tenido tanto miedo a morirme como ahora que veo lo mucho que Gael me necesita.

—Supongo que es normal.

—Sí, es como si mi corazón estuviera fuera de mi cuerpo desde que ha nacido. Es mi vida y mira que amo a Milo. Son mi mundo.

—Son amores diferentes.

—Sí.

El pequeño protesta y se pone a llorar. Su madre lo coge y se calma como por arte de magia. Verlos juntos es precioso. Ver esa unión tan fuerte y pura. Creo que así es el amor por un hijo, un amor puro y para siempre.

* * *

Mi segundo año de universidad está yendo mejor que el primero. Ahora sé que esta carrera no es para mí, pero estoy aprendiendo mucho de ella. Quiero trabajar en el hostel y aportar ideas. Una de ellas es hacer que la gente viva experiencias únicas.

Por eso hemos creado una sala de *photocall* y hacemos fotos ahí y en los campos de dientes de león, para que la gente no olvide que fue feliz aquí.

Tras pasar la Navidad me siento atraída por un joven de mi clase. Lo he visto otras veces, pero no ha sido hasta chocarme con él cuando lo he mirado de verdad.

Empezamos a salir, me cae muy bien y me atrae. Es algo nuevo para mí tras meses de tristeza esperando a Cedric.

El primer beso es deseado, el segundo me aburre. Me aparto sabiendo que lo he intentado, pero no ha funcionado.

Dejarlo me duele más a mí que a él y me destroza de nuevo porque he vuelto a creer que podía ser feliz sin éxito. Tal vez por eso a partir de ese momento me centro más en las fiestas con mis amigos, en mi sobrino y en los estudios.

Aunque lo último no me va bien, saco todo con cincos tan pelados que hasta me dan risa. Tanto esfuerzo para nada.

Acabo mi segundo año en la universidad con veinte años. Dicen que cuando pasas la barrera de los veinte el tiempo pasa más rápido, como si te comieras los años sin darte cuenta. Yo siento eso desde que cumplí los dieciocho, y cuando me vi soplando las velas de mi veinte cumpleaños no me lo podía creer por lo rápido que había pasado todo.

Llego a casa de mi tía en mi nuevo coche de tercera mano, o cuarta, es tan viejo que creo que es de la era de los Picapiedra.

Entro en la cocina y veo a Walter. Ya tiene veintiún años y sigue siendo virgen. No tiene suerte en el amor. Las chicas de su clase son idiotas. No lo miran de verdad. Solo ven a un chico tímido y empollón. Cuando mi primo es mucho más, es uno de los chicos más guapos y sexis que he visto nunca.

La gente mira, pero pocos ven la verdad.

Lo veo mirando el móvil.

—¿Y esa cara?

—Me ha escrito Gianna para decirme que va a venir este verano a pasarlo aquí con su padre y con nosotros.

—Eso sí que es raro, no soporta a su padre desde que se divorció de su madre.

—Ya, dice que su terapeuta se lo ha recomendado y le va a hacer caso. Vendrá en unos días, no sabe cuándo exactamente.

—Al fin vas a conocer a tu chica de los colores.

—No es mi chica. Pero sí me hace ilusión conocerla y hablar con ella en persona. Y tú, ¿qué tal?

—He acabado mi último examen y seguro que apruebo por los pelos.

—No le des vueltas a eso, hay mucha gente con notazas que no encuentra trabajos tan buenos para su nivel. En la vida todo es cuestión de suerte.

—Sí, lo sé, y de todos modos me gusta trabajar en el hostel. No me imagino lejos de él. Ahora sé que quiero seguir allí.

—Eso es bueno. Yo no tengo ni idea de a qué dedicarme.

—Podrías trabajar haciendo *apps* o probando videojuegos.

—Sí, he pensado algo así. Ya se verá. Me queda un año de carrera.

—Qué suerte, a mí dos y no lo soporto más. Me marché a darme una ducha y ahora bajo a comer.

—Aquí estaré.

* * *

Tras comer y descansar un poco he salido a dar un paseo por el pueblo. Paso por la casa de Cedric y veo la puerta abierta. Voy hacia allí pensando que se trata de sus padres. Hace tiempo que no voy a su casa. Estar allí me recordaba mucho a Cedric y tuve que dejarlo estar.

Voy hacia la puerta y toco antes de entrar.

—¿Hola?

—Alicia. —Giro la cabeza y me encuentro a Cedric en medio del salón.

Me quedo petrificada al verlo. No sabía que volvía, no estaba preparada para su regreso, ni lo estoy para saber si darle dos besos o un abrazo.

Lo miro a los ojos. Está tan guapo como siempre o más. Su belleza sigue siendo la misma. Aunque en su mirada algo ha cambiado: se lo ve más seguro de sí mismo y su ropa también es diferente. Va vestido más en estilo *skater*. Ya no oculta su pasión.

Por un segundo me pregunto si me marché o me quedo.

Al final doy un paso hacia él.

Capítulo 30



Alicia

Lo miro a la espera de que diga algo. Solo me mira como si tras este tiempo no fuéramos más que dos extraños que no saben qué decir en presencia del otro.

—Me alegro de que estés de vuelta. O que hayas venido. Te veo bien..., nos vemos.

Me marcho porque estar cerca de él notando esta frialdad me está destrozando.

Ando por el pueblo y salgo de sus calles para ir al lago. No suelo venir aquí, pero esta vez necesito respirar cerca de sus tranquilas aguas. De camino cojo un ramillete de dientes de león listos para soplar por tener algo en la mano y no romper a llorar.

Lo sigo amando.

Dejo caer el ramo cerca del agua ante esa confesión y veo como varios dientes de león se vuelan.

Noto el corazón encogido. Ha pasado tanto tiempo que esperaba tenerlo superado, pero no ha sido así. Solo una mirada ha sido suficiente para darme cuenta de que una parte de mí sí lo estaba esperando.

—Alicia. —Me giro y veo a Cedric a mi lado—. Llevo un rato llamándote.

—Yo... no me he dado cuenta. Pero no hacía falta, estoy bien. No tenías que salir tras de mí.

—Sí que debía, me quedé como un idiota mirándote sin saber qué decir.

—Supongo que es raro ver a un ex tras tanto tiempo. Pero nos acostumbraremos. ¿Has vuelto para quedarte o te marchas otra vez?

—He vuelto para quedarme, aunque sí que me iré de vez en cuando, pero menos tiempo.

—Entonces ya sabes qué hacer con tu vida.

—Ha sido un camino largo, pero sí.

—Me gustaría escuchar cómo ha sido. —Cedric me sonrío y me propone sentarnos en el árbol caído.

—Me vi reflejado en muchos jóvenes de quince años que habían jugado con drogas. Ví que solo eran adolescentes perdidos y dejé de juzgarme tan duramente. No sé en qué momento me perdoné por cometer ese gran error, ni cuándo acepté que no soy peor persona por haber caído en

las drogas. Lo que habla de cómo soy ahora es que salí de aquello, que decidí dejarlas para siempre. Ha sido un proceso largo, porque me tocó conciliar mis dos mundos. Lo que era y lo que soy.

—¿Y qué eres?

—Alguien que no se deja llevar. Tengo muchos defectos y no me importan.

—Me alegra escuchar eso.

—La gira se alargó más de lo esperado y quería prolongarla para lo que tengo en mente hacer.

—¿El qué? —Somríe feliz.

—Voy a dar clases de *skate* en un centro de menores donde se reúnen para pasar las tardes y estar alejados de las malas compañías de la ciudad. Trabajaré en el hostel un poco y en las giras conseguiré el dinero para poder sobrevivir.

—Lo tienes todo pensado.

—Sí, las marcas me exigen hacer alguna foto al mes para redes, pero eso lo puedo hacer donde quiera.

—Y tú que huías de todo eso.

—Es un trabajo. Que tenga buena cara para modelar no me hace mejor ni más guapo o maravilloso que otros. Ya no me recuerda a mi pasado y tampoco me desagrada. La culpa de lo que pasó no fue de nadie, solo mía por no saber decir que no. Siempre se tienen dos opciones y yo elegí no pensar.

—Pareces otro y me encanta. Estoy muy feliz por ti.

—¿Y qué ha sido de tu vida este tiempo?

—Pues... sigo siendo una torpe en los estudios. Pero no me importa. En el hostel he aportado nuevas ideas y eso sí me encanta. Tengo veinte años y estoy maravillosa con ellos. —Se ríe—. Y nada más.

—¿Ningún chico que no tenga que salir corriendo por una crisis de identidad?

Me río y niego con la cabeza.

—Salí con un chico, pero tras unos besos lo dejé porque no me llenaba y paso de conformarme.

—¿El chico del baile?

—No, vi que lo viste y le diste a «me gusta». Me jodió un poco.

—¿Por qué?

—Porque te seguía esperando y ver que te gustaba verme bailar con otro me hizo darme cuenta de que hacía el idiota.

Cedric mira el lago. Veo dudas en sus ojos.

—Estuve a punto de dejarlo todo e ir a buscarte. Pero supe que te dejé ir y debía aceptar las consecuencias. Por eso le di al «me gusta», porque quería volver y tenerte como amiga.

—Eso no ha cambiado.

Nos miramos a los ojos. Cedric baja su mirada a la cadena de piña que llevo y luego al anillo.

—Los sigues llevando.

—Me gustan. Y me recuerdan lo feliz que fui contigo y a no dar nada por sentado.

—Alicia, no soy quien era. Me gusta quien soy ahora, no lo cambiaría, pero no sé si nos llevaríamos bien.

—¿Ah, no? ¿Eres un capullo de repente? —Niega con la cabeza—. Me gustaría saber quién eres ahora.

—Si quieres puedes venirte conmigo a dar clases a los niños. Empiezo en media hora.

—Pues llegas tarde. —Se ríe.

—No quería irme así tras verte.

—Vale, voy contigo. Quiero conocer al nuevo Cedric.

Sonríe y se levanta. Me tiende la mano y se la cojo. Sentir sus dedos entre los míos me reconforta, pero también me recuerda que nadie ha hablado de amor. Duele estar así de cerca y de lejos a la vez.

Me muero por besarlo, por abrazarlo, por decirle que lo sigo amando.

Una parte de mí quiere que me deje de gustar al descubrir cómo ha cambiado. Así sería todo más fácil.

* * *

Llegamos al lugar donde Cedric dará clases. Su madre se ha venido con nosotros porque, después de que su hijo le contara la idea, decidió prestar también sus servicios para ayudar a otros chicos.

La veo más feliz que nunca con la vuelta de su hijo. Ella también nota que Cedric está feliz, que ya no arrastra ese gran peso sobre sus hombros.

Al final, me pongo unos patines y todo el equipo para la clase. Cedric lo ha comprado para los niños y como sobraban me he apuntado.

Cedric me mira divertido al ver que me acerco patinando como un pato. Empieza la clase y los niños saben hacerlo mil veces mejor que yo. Los adolescentes lo hacen increíble y se ríen de mí cuando me caigo al suelo.

Cedric me tiende una mano y al alzarme mi pecho queda muy cerca del suyo.

—Eres una patosa.

—Sí, pero lo conseguiré. —Miro a los niños que se ríen y les saco la lengua.

Al final, varios de esos niños me cogen de la mano y me enseñan. Me siento cuando me doy por vencida y me centro en ver a este nuevo Cedric. Se le ve seguridad en lo que hace y mucha vida en la mirada.

Coge a un par de niños cuando tratan de escapar de él y les hace cosquillas. Luego se acerca a los adolescentes y al hablarles me doy cuenta de que ya no marca las diferencias de edad. Los trata como iguales. Ahora que caigo, a mí tampoco me ha mirado como antes. Sigue siendo la misma mirada con la que me observó la última noche. Ya no ve en mí la diferencia de edad.

Esto puede ser bueno o no, tal vez ya no sienta nada. Pero yo espero que sí. Por eso me cambio y me marcho a buscar a la madre de Cedric. Está contando un cuento a los niños. Se lo sabe de memoria. Su forma de contarlo es tan increíble que a los pequeños no les hacen falta ilustraciones para verlo con claridad en sus mentes.

Al acabar, varios niños la abrazan y le dan besos. Me acerco a ella.

—Hola —le digo y cojo su mano.

—¿Qué te pasa, Alicia?

—Sigo perdidamente enamorada de él. Dice que ha cambiado, pero yo solo veo al mismo Cedric más feliz que nunca.

—Yo también lo veo feliz, como cuando hablaba de ti. Tú siempre le hiciste feliz.

—Creo que es mejor que me vaya. Me duele estar cerca de él. Necesito tiempo.

—O hablar con él. Das por hecho que no siente nada. Las cosas no se saben si no se preguntan.

—Ya, pero me da miedo su respuesta.

—No se puede huir eternamente, Ali. Y tú no eres una cobarde.

—Lo sé, solo necesito tiempo y lo haré. Ahora dile que me he ido. Nos vemos pronto. —La abrazo antes de irme.

Busco un autobús y regreso al pueblo.

No duermo nada en toda la noche y, al final, me cuelo en el cuarto del bueno de Walter, que me escucha sin importar que sean las seis de la mañana. Me invita a desayunar en la cafetería del pueblo y somos los primeros en sentarnos en ella.

—Luego me pasaré a ver a Cedric —me informa tras dar un trago a su café.

Miro hacia la calle y veo pasar a Cedric. Se lo señalo a Walter y este sale a llamarlo. Con eso no contaba. Una vez más se disparan los latidos de mi corazón y más cuando entra y me saluda.

Pide algo para tomar y se sienta. Habla con Walter, siempre se entendieron bien. Se nota su amistad y no veo nada diferente que me haga pensar que es tan distinto como para que no me guste. Por eso acerco la silla y lo miro con más detenimiento.

—¿Se puede saber qué haces? —me pregunta Walter.

Cedric me mira divertido.

—No lo veo, lo siento, pero no eres un alienígena del espacio exterior. Aparte de verte más feliz y contento que nunca, no veo que hayas cambiado tanto como para que seas horrible.

—Yo no dije que fuera horrible.

—Yo creo que dijiste eso para que pasara de ti, porque me has olvidado, lo que es superlícito. Pero no te tenía por un mentiroso... ¡Ahí está el cambio! No porque te mentiste a ti mismo por creer que eras perfecto.

—Ali —me pide Walter—, este no es el lugar.

Veo a la gente que nos mira y me marcho. Cedric me sigue a la calle.

—¡Ha pasado mucho tiempo! ¿Esperabas que te viera y te abrazara sin más? Te dejé libre, Alicia, no sé cómo están las cosas ahora.

—¡Pues pregunta! Porque ya te digo que tener una relación no es algo perfecto. Seguramente has cambiado y yo también, pero ¿sabes qué? Cuando estás con alguien no dejas de cambiar con lo que te pasa. Nadie te asegura que sea para siempre. —Me doy cuenta de que estoy perdiendo los nervios—. No soy una cobarde y este tiempo ha sido una mierda porque te extrañaba y te esperaba al mismo tiempo mientras trataba de seguir con mi vida sin ti. Te dejé ir porque sabía que lo necesitabas, pero has vuelto y yo te sigo amando y si tú no, merezco saberlo y que te dejes de tonterías sobre que has cambiado. Porque eso ya lo veré yo. Merezco saber la verdad y hacer mi vida en torno a ella.

Lo miro desafiante y aterrada por sus próximas palabras, pero prefiero la verdad a cientos de hipótesis que solo me hacen más y más daño.

Capítulo 31



Cedric

Miro a Alicia, tan valiente y segura como siempre. La amo, joder, no he dejado de hacerlo. Estar lejos de ella ha sido una tortura.

Quería llamarla a todas horas para contarle mis logros. Para saber de ella.

Cuando regresé y la vi me quedé petrificado porque deseé más que nunca acortar la distancia de seguridad y besarla. Abrazarla y perderme en su cuerpo. Me costó recordar que todo eso había cambiado para siempre.

Por eso al hablar con ella le dije todo eso del cambio, porque debía recordar que ella había rehecho su vida.

Ayer, cuando se fue, mi madre me dijo que debía hablar con ella y decirle lo que sentía, que solo así demostraría que había cambiado.

Estaba pensando en eso cuando los vi, pero no esperaba que Alicia perdiera los papeles de esa forma tan adorable y tan suya que me tiene enamorado.

Cojo su cara entre mis manos y sonrío feliz al saber que este tiempo no ha cambiado la forma en la que ella me mira.

—Te amo, Alicia. Eso no ha cambiado, solo trataba de encontrar fuerzas para hablar de esto y aceptar que tú no.

—Ah... —Sonríe de oreja a oreja feliz y se tira a mis brazos—. Somos un par de idiotas, yo hacía lo mismo.

La abrazo con fuerza. Noto las piernas fallarme; llevaba demasiado tiempo soñando con esto. Con tenerla de nuevo así, sin dudas, sin miedos, sin complejos por verme mayor a su lado. Todo eso ha cambiado.

—Te amo, Cedric, por si no te has dado cuenta con mi abrazo.

Me río.

—Lo he visto en tus ojos, ahora que no me ha dado miedo mirar.

Alzo su cara y la acaricio antes de besarla. Sus labios encajan en los míos a la perfección y la besaría más, pero escuchamos unos aplausos.

Miro a nuestro alrededor y vemos a varias personas del pueblo. Entre ellas Walter y Pia con su hijo entre los brazos.

—Lo he grabado todo —afirma Walter—. Luego me das las gracias —le dice a su prima—. Me alegro por los dos. Así estará más feliz y no me despertará a las seis de la mañana.

—Eso lo haré siempre, eres mi primo favorito. —Walter se ríe.

Pia se acerca con Gael en brazos. El niño es precioso, lo había visto en fotos. Me lo tiende.

—Ahora eres parte de la familia, te incluiremos en el cuidado de Gael.

—Aprende a cambiar pañales —me dice Pia antes de darme dos besos.

—Se te ve preciosa y feliz.

—Lo soy y mucho —me responde.

Gael juega con el collar de mi cuello. Es tan pequeño que me da miedo romperlo.

—Habrá que enseñarle cómo cogerlo —apunta Alicia—. Lo haces fatal.

Me río y se lo tiendo. Gael se come a besos a su tía. Alicia se los devuelve feliz. Miro la hora en el móvil.

—Me tengo que marchar a trabajar —le digo a Alicia.

—¿A dónde?

—A tu hostel y llego tarde.

—Tengo que ir a por unas cosas a la universidad, luego me paso.

Me abraza de nuevo y me da cientos de besos.

—Tenemos mucho de lo que hablar.

—Sí. ¿Esta noche, cena en mi casa?

—Perfecto.

Me alejo de ella sintiéndome más feliz de lo que he estado en mucho tiempo. No esperaba tener esta suerte de nuevo, que tras todo este tiempo ella siguiera sintiendo lo mismo.

Pienso luchar por ella, por nosotros, porque nunca tenga razones para alejarse de mi lado.

—Así que estáis juntos —me dice el padre de Alicia al entrar en el hostel.

—Veo que las noticias vuelan.

—Sí y vuestro vídeo de declaración también. Walter lo mandó al chat del grupo de familia, ya te meteremos. —Asiento—. Como le hagas daño tendrás a muchos a los que enfrentarte.

—Lo sé, por eso tengo intención de cuidarla.

—Más te vale, y ahora a trabajar.

Sonrío y me marcho a trabajar. Esta vez no lo hago para ser el mejor; este es un trabajo, pero no es el trabajo de mi vida. Ahora sé lo que quiero y lo que no. Y no, no me gusta trabajar de camarero, pero sí estar cerca de esta familia tan especial y eso lo compensa todo.

No puedo dejar de sonreír y cuando Alicia viene a verme me cuesta no dejarlo todo e irme con ella.

Pienso luchar por ella y por que cada día, al despertar, siga encontrando razones para no alejarse de mi lado.

Amarla es y será mi única adicción.

Alicia

Llamo a la puerta de Cedric. Walter me ha echado de casa con lo puesto tras probarme mil cosas y pedirle que me aconsejara. Voy en zapatillas de estar por casa y sin peinar.

Cedric abre y me mira divertido.

—Digamos que Walter se ha cansado de mi desfile de ropa y me ha cogido en brazos para traerme a tu puerta tal cual iba...

—¿Y yo me he perdido ese espectáculo? Porque seguro que le has gritado.

—Mucho. ¿No lo has escuchado?

—No, estaba en la cocina con la cena. Pasa. Sabes que me da igual lo que lleves.

—Claro, total me vas a quitar la ropa pronto. —Cedric se ríe.

—No estés nerviosa —me dice recordando que cuando lo estoy digo muchas burradas—. Aunque me encanta ese lado tuyo.

—Tú me pones muy nerviosa. —Cierra la puerta—. Así que diré muchas burradas.

—¿Ah, sí? —Paso mis manos por su espalda.

—Mucho. ¿Te has acostado con alguien en este tiempo? Que lo respeto, pero me gustaría saberlo...

—No, Alicia. ¿Y tú?

—Ya te dije que no pasó de besos tontos. ¿Tienes algo en el fuego?

—No, ¿por?

—Por besarte sin pensar en nada.

Me besa él como respuesta. Lo hacemos como si fuéramos dos trenes que chocan en mitad de la noche. El fuego corre por mis venas. La pasión aflora por mis poros y el amor que siento por él es visible en cada gesto.

Casi no puedo despegar mi boca de la suya de camino a su cuarto mientras nos quitamos la ropa como dos locos que no pueden esperar a mañana.

Al caer sobre los cojines, estoy completamente desnuda.

Cedric va a buscar un condón, pero le digo que tomo la píldora. Cedric duda hasta que lo beso y se olvida de todo salvo de nuestros dos cuerpos desnudos encajando el uno con el otro.

Notar su piel acariciar la mía me hace vibrar. No sé como pensaba que podría vivir sin esto, sin él.

Cedric se adentra en mi interior sin nada. El placer piel con piel me pilla por sorpresa.

Me besa con tanto amor que noto los ojos llenos de lágrimas. Perdida en el azulado de su mirada nos movemos sin dejar de mirarnos.

Creo que mis ojos no han dejado de decirle te amo desde que lo vi la primera vez.

Algunos sentimientos es imposible silenciarlos.

El orgasmo llega pronto y tarde a la vez, si tengo en cuenta los días sin él. Nos abrazamos antes de empezar a hablar. A contarnos todo nuestro año separados.

El amanecer nos pilla desnudos y hablando en la cama como dos adolescentes. Me cuesta separarme de él cuando las responsabilidades llaman y busco cada rato para verlo en el hostel y besarlo sin que nadie se dé cuenta de nuestros besos.

Cada parte que conozco de él me enamora más y más. Siempre vi esto en Cedric. Siempre sentí que era así, él era el que ocultaba su personalidad entre el miedo de dejarse llevar y defraudar a quien quiere. Ahora que es libre, no tiene miedo de simplemente ser.

Al caer la noche estoy agotada. Lo abrazo con fuerza en su cama y me pierdo en el hueco de su cuello.

—Te amo. Y me declaro tu fan incondicional —le digo.

—Otra vez con eso no —responde con una sonrisa.

—Me declaro tu fan porque amo cada parte de ti y creo en lo que eres y en lo que serás.

Cedric coge mi cara entre sus manos y me besa lentamente.

—Me declaro tu fan, mi loca de las piñas. —Me río—. A tu lado he descubierto que el amor no llega cuando lo esperas, sino cuando está destinado a ser. He tardado en aceptar que me enamoré de ti en cuanto te vi.

Lo beso. En el fondo sé que, aunque tal vez el amor nos pillara por sorpresa a los dos hace años, nuestro momento de vivir nuestra historia es ahora.

No porque nos quisiéramos menos, sino porque en ocasiones el amor es paciente. Lo dejé ir porque lo amaba y me aferro a él con fuerza ahora porque lo amo más.

La felicidad de quien se ama y la tuya misma es la que hace perfecta una historia de amor.

Epílogo



Cedric

Alicia y yo entramos en la casa de su tía. Desde que volví hace poco más de una semana hemos dormido todas las noches juntos en mi cama.

Ahora que nos veo juntos sintonizando tan bien, no sé de qué tenía tanto miedo... o sí, de perderme esto a su lado.

Alicia me abraza antes de ir a ver a su sobrino. Pia se lo tiende y Alicia se lo come a besos y él a ella.

No quiero tener hijos pronto, pero no me cuesta imaginarla con un pequeño a su lado cantando canciones y disfrazados los dos a ver quién es más payaso.

Ella es luz, ella es mi luz.

—Estás loco por mi prima —me dice Declan.

—La verdad es que sí.

Sonríe. Estamos todos menos la madre de Walter y su marido, que han ido a recoger a la hija de este, Gianna. Ha decidido venir y no sabemos qué va a pasar. Odia a su padre, lo ha dejado claro.

Walter no anda muy lejos y parece nervioso.

Alicia ya me ha puesto al tanto de todo mediante el grupo de la familia, donde ya me han metido.

La puerta de la casa se abre y se hace el silencio. Hasta Gael se calla como si sintiera la tensión y entonces vemos a Gianna. Una preciosa joven de dieciocho años que se viste según su estado de ánimo y hoy va toda de negro, hasta el maquillaje.

Esto pinta mal.

Gianna nos dice hola y cuando su mirada se posa en Walter algo cambia en ella y le muestra una pequeña sonrisa antes de disculparse y subir al cuarto que le indica su padre. El portazo que da resuena por toda la casa.

—Joder, qué interesante se prevé el verano —dice Declan. Candela le da en el brazo por su falta de tacto.

En realidad, todos pensamos como él. Se avecinan curvas.

* * *

Tiendo a Alicia una limonada mientras estamos sentados en el jardín de mi casa, en el balancín que he comprado esta semana.

Apoya su cabeza sobre mi hombro y da un trago a la limonada.

—Parecemos un par de viejos. —Me río.

—Me encantará pasar mi vida contigo.

—¿Me pides matrimonio?

—Claro, ya llevas mi anillo. —Se ríe.

—Soy feliz, Cedric. Muy feliz. Y creo que por eso mismo ya nunca me podré conformar con menos que eso.

—¿Piensas dejarme? —Se ríe por mi broma; en verdad la he entendido.

—No, tonto, me refiero a que no puedo conformarme con ser medio feliz en los aspectos de mi vida.

—Yo tampoco.

—Nos queda un largo camino por delante.

—Uno que me encantará recorrer contigo.

—Tengo miedo de que esto acabe. Pero creo que ese miedo me da fuerzas para valorar lo que tengo. Te amo. Espero que un día no dé por hecho que lo sabes.

—De ser así te lo preguntaré para que me lo recuerdes.

—Te tomo la palabra.

La abrazo mientras tomamos la limonada. Después, las dejo en el suelo y cojo su cara entre mis manos para besarla.

Hace años me sentí perdido y quise encajar sin comprender que, para vivir, no debes dejarte llevar, solo tener el valor para ser tú mismo. Para ir contra corriente y tal vez ser único por el mero hecho de decir no.

A su lado lo he descubierto porque quise que cuando me mirara me viera a mí, y fue en su reflejo donde vi el mío tan roto.

Juntos nos complementamos, no porque seamos seres incompletos sin el otro, sino porque la suma de dos personas que se aman siempre es mayor a la de una persona que se ama solo a sí misma.

Nunca me he alegrado tanto de ser un perfecto imperfecto; al fin entiendo en qué consiste esta vida: el reto está en tener valor para ser uno mismo.

Biografía



Moruena Estríngana nació el 5 de febrero de 1983. Desde pequeña ha contado con una gran imaginación, pero debido a su problema de dislexia no podía escribir bien a mano. Por eso solo escribía pequeñas poesías o frases en sus libretas mientras su mente no dejaba de viajar a otros mundos. Dio vida a esos mundos con dieciocho años, cuando su padre le dejó usar un ordenador por primera vez, y encontró en él un aliado para dar vida a todas esas novelas que estaban deseando ser tecleadas.

Empezó a escribir su primera novela antes de haber acabado de leer un solo libro, ya que hasta los diecisiete años no supo que si antes le daba ansiedad leer era porque tenía un problema: la dislexia. De hecho, escribía porque cuando leía sus letras no sentía esa angustia y disfrutaba por primera vez de la lectura. Sus primeros libros salieron de su mente sin comprender siquiera cómo debían ser las novelas, ya que no fue hasta los veinte años cuando cogió un libro que deseaba leer y empezó a amar la lectura sin que su problema la apartara de ese mundo. Desde los dieciocho años no ha dejado de escribir.

El 3 de abril de 2009 se publicó su primer libro en papel, *El círculo perfecto*, y desde entonces no ha dejado de luchar por sus sueños sin que sus inseguridades la detuvieran y demostrando que las personas imperfectas pueden llegar tan lejos como sueñen.

Actualmente tiene más de 82 textos publicados, ha sido número uno de iTunes, Amazon y Play Store en más de una ocasión y no deja de escribir libros que poco a poco verán la luz.

Su libro *Me enamoré mientras mentías* fue nominado a Mejor Novela Romántica Juvenil en los premios DAMA 2014, y *Por siempre tú* a Mejor Novela Contemporánea en los premios DAMA 2015. Con esta obra obtuvo los premios Avenida 2015 a la Mejor Novela Romántica y a la Mejor Autora de Romántica.

Su web personal, moruenaestringana.com, donde cuenta sus novedades y curiosidades, ya cuenta con más de un millón de visitas.

 [MoruenaEstringana-Escritora](#)

 [@MoruenaE](#)

 [@moruenae](#)

Outsiders 4. Alicia y Cedric
Moruena Estríngana

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y siguientes del Código Penal)

Diríjase a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra. Puede contactar con Cedro a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47

© del diseño de la portada, Click Ediciones / Área Editorial Grupo Planeta
© de la imagen de la portada, Dark Moon Pictures/Shutterstock

© Moruena Estríngana, 2020

© Editorial Planeta, S. A., 2020
Av. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)
www.planetadelibros.com

Primera edición en libro electrónico (epub): octubre de 2020

ISBN: 978-84-08-23393-0 (epub)

Conversión a libro electrónico: Realización Planeta

CLICK EDICIONES es el sello digital del Grupo Planeta donde se publican obras inéditas exclusivamente en formato digital. Su vocación generalista da voz a todo tipo de autores y temáticas, tanto de ficción como de no ficción, adaptándose a las tendencias y necesidades del lector. Nuestra intención es promover la publicación de autores noveles y dar la oportunidad a los lectores de descubrir nuevos talentos.

<http://www.planetadelibros.com/editorial-click-ediciones-94.html>

Otros títulos de Click Ediciones

[Déjame amarte. Los hermanos Montgomery](#)

Moruena Estríngana

[Pedacitos de ti](#)

Moruena Estríngana

[Tú eres lo que deseo](#)

Moruena Estríngana

[Puzzle](#)

Moruena Estríngana

[Rubik](#)

Moruena Estríngana

[Dime otra vez te quiero](#)

Moruena Estríngana

[En tu mirada](#)

Moruena Estríngana

[Mi error fue amar al príncipe](#)

Moruena Estríngana

Viaje hacia tu corazón

Moruena Estríngana

¡Encuentra aquí tu próxima lectura!



¡Síguenos en redes sociales!



